

PBT


SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(Para niños de 6 á 80 años)



Don Marcelino. — ¿Qué hace ahí? ¿No sabe que este pozo se ha hecho para que se oiga mejor la música?

El Contribuyente. — Pues por eso me metía: para ver si consigo que me oiga usted mejor.



Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco

U. Telef., 227, Central • 263, CALLE CHILE, 263 • Cooper., 532, Central



Sección

Papelería




Cangallo, 557-559

RECIBE constantemente de las principales fábricas de Europa y Estados Unidos las últimas novedades en artículos del ramo.

Especialidad en útiles para Escritorio.

Gran variedad de libros comerciales, para bancos, industrias, etc. Inmenso y completo surtido de papel y sobres, tintas, plumas, lápices, etc. Prensas de copiar. Linternos. Objetos para regalos.



LA CASA
QUE VENDE LO MEJOR
Y MÁS BARATO.



ALMANAQUE	EFEMÉRIDES	ANIVERSARIOS
<p>4 SÁBADO</p> <p>Stos. Andrés Corsino obispo y Donato mrt.</p> <p>EL SOL sale á las 5 y 1. • pónese á las 6 y 40.</p>	<p>1543.—Incendio de la ciudad de la Asunción, que quedó completamente asolada, dando lugar al decreto del Adelantado, que mandó construir las casas de material, delineando nuevamente la población.</p> <p>1762.—Toma de la Martinica por los ingleses.</p> <p>1813.—La Asamblea de las Provincias Unidas declara la libertad de todos los esclavos introducidos al país.</p>	<p>—Ley eximiendo del impuesto al alcohol desnaturalizado, de producción nacional utilizado en la industria.</p> <p>† en Villa Sarmiento el antiguo periodista señor Enrique Lartigue.</p>
<p>5 DOMINGO</p> <p>San Albino, ob., San Francisco de Jesús y S. Agueda, v. y m.</p> <p>EL SOL sale á las 5 y 2. • pónese á las 6 y 39.</p>	<p>1819.—Tratado de alianza entre Chile y las Provincias Unidas.</p> <p>1865.—El presidente López, del Paraguay, pide al gobierno argentino permiso para cruzar el territorio sus tropas destinadas á invadir el Brasil.</p>	<p>—Incendio de la gran fábrica de estopa y arpillera de los señores Ortiz y Gorlaro.</p> <p>† en Buenos Aires el arquitecto señor Carlos Pettinarotti.</p> <p>† en Buenos Aires el señor Manuel M. Romero.</p>
<p>6 LUNES</p> <p>Stos. Teófilo y Saturnino, mrt. y Santa Dorotea, vg. y mt.</p> <p>EL SOL sale á las 5 y 3. • pónese á las 6 y 38.</p>	<p>1778.—Tratado de alianza entre Francia y los Estados Unidos del Norte de América.</p> <p>1866.—Muere en Santiago de Chile á los 86 años de edad el general Las Heras.</p>	<p>—Casamiento de la hija del ministro alemán Srta. Hedwig Van Riet, con el señor Carlos Schuchard.</p> <p>† en Buenos Aires el señor José López de Morelle.</p> <p>—Ruptura de relaciones diplomáticas entre Rusia y Japón.</p>
<p>7 MARTES</p> <p>San Romualdo, abad, y San Ricardo, rey.</p> <p>EL SOL sale á las 5 y 4. • pónese á las 6 y 37.</p>	<p>1814.—Combate de Ospino (Venezuela) entre el ejército de Urdaneta y las fuerzas españolas mandadas por Yáñez, pereciendo éste en el campo de batalla.</p> <p>1824.—Acto heroico de Falucho en el Callao, muriendo por no permitir arriar su bandera.</p>	<p>—Gran incendio de Baltimore (EE. UU.) que destruyó 600 casas y ocasionó pérdidas por 40.000.000 de pesos oro.</p>
<p>8 MIÉRCOLES</p> <p>San Juan de Mata, c. y Stos. Lucio y Ciriaco, mtrs.</p> <p>EL SOL sale á las 5 y 5. • pónese á las 6 y 37.</p>	<p>1815.—Las potencias europeas Austria, Francia, Inglaterra, Portugal, Prusia, Rusia, España y Suecia, declaran abolida la trata de negros.</p> <p>1846.—Combate de San Antonio (Rp. Or.) entre Servando Gómez y el coronel Báez. En esta lucha tomó parte la legión italiana al mando de Garibaldi.</p>	<p>—Una escuadrilla de torpederos japoneses ataca á la escuadra rusa en Port Arthur, principiando así la guerra sin previa declaración.</p> <p>† en Buenos Aires el señor José Ignacio Robles.</p> <p>† en Bernal el señor José A. Grillo.</p>
<p>9 JUEVES</p> <p>San Alejandro, mr., y Sta. Polonia, virgen y mártir.</p> <p>EL SOL sale á las 5 y 6. • pónese á las 6 y 36.</p>	<p>1826.—Combate naval frente á Buenos Aires, entre la armada brasileña al mando del almirante Rodríguez Lobo, y la escuadrilla argentina mandada por Brown.</p> <p>1843.—Tratado de amistad entre las provincias de Entre Ríos y Corrientes.</p>	<p>—Hundimiento del histórico santuario de San Francisco en Montebello, obra del siglo XIII, que encerraba valiosas obras de arte.</p> <p>† en Buenos Aires la señora Margarita J. de Cabaut.</p> <p>† en La Plata el señor Abelardo Gómez.</p>
<p>10 VIERNES</p> <p>Stos. Ireneo y Amancio, y Sta. Escolástica, virgen.</p> <p>EL SOL sale á las 5 y 7. • pónese á las 6 y 35.</p>	<p>1807.—Destitución de Sobremonte.</p> <p>1824. El Congreso peruano destituye al presidente Torre Tagle y reviste al general Bolívar con la dictadura del Perú.</p>	<p>—El acorazado italiano «Liguria» llevando á bordo el duque de los Abruzzos, sale del puerto de Buenos Aires con rumbo al Japón.</p> <p>† en Buenos Aires el señor Nicanor León Atucha.</p>



POLIGLOTERIAS

Palabras extranjeras incorporadas á nuestro lenguaje ó usadas por la prensa

(FIN DE LA PARTE ALEMANA)

ADVERTENCIAS.—Se indica la pronunciación de manera aproximada, se marca el acento tónico y señálanse con letras bastardillas los sonidos de *sch* y *s*, *g* y *ch* suaves, así como los sonidos especiales en general. La *sch* equivale á *ch* francesa y la *g* y *ch* suaves no tienen representación exacta en los idiomas generalmente conocidos. La *s* de las consonantes compuestas *sp* y *st*, al principio de dicción, suena como *sch*. La *u* es *u* francesa. Se insertan en este vocabulario algunos nombres propios.

RÜNDSCHAU (*rúndschau*). Periódico, revista.

SÄNGERBUND (*sénguerbund*). Asociación de coros.

SAUERKRAUT (*sáuerkraut*). Berza ácida; repollo salado y levemente acidulado por la fermentación. «Choucroute».

SCHIFF (*schif*). Barco.

SCHLEMM (*schlém*). Capote en el juego del whist.

SCHNAPS (*schnáps*). Aguardiente.

SCHNEIDER (*schnáider*). Sastre.

SCHOPPEN (*schópen*). Cuartillo, medida.

SCHOTTISCHE (r) (*schótischer*). Schottisch, baile escocés.

SCHULE (*schúle*). Escuela.

SCHULVEREIN (*schúlferain*). Sociedad escolar.

SIEGESALLÉE (*síguesalé*). Avenida de la Victoria en Berlín.

SPEISEKARTE (*spáisekarte*). Lista de los platos que deben servirse en una comida.

SPRACHE (*spráje*). Idioma.

STADT (*stádt*). Ciudad.

STRASSE (*stráse*). Calle.

SÜDAMERIKANISCH (*súdamerikanisch*). Sudamericano (adjetivo).

THALWEG (*tálveg*). Camino del valle, línea del valle.

THEATERVEREIN (*teáterferain*). Sociedad teatral.

TRINKGELD (*tríncgueld*). Propina.

TURNVEREIN (*túrnferain*). Sociedad gimnástica.

UNTER DEN LINDEN (*únter den linden*). Bajo los Tilos, avenida de Berlín.

VATERLAND (*fáterland*). Patria.

VORWAERTS (*fórverts*). Adelante.

WACHT (*Die*) am Rhein (*di vajt am ráin*). La Guardia del Rin, canto.

WALHALLA y WALHALL (*valjála y valjál*). En la mitología escandinava, Valhala ó paraíso de Odín.

WALKÜRE, WALKYRE ó WALKYRIN (*valcúre, valkíre ó valkírin*). Valquiria. Cada una de ciertas divinidades de la mitología escandinava que en los combates designaban los héroes que habían de morir y luego en la Valhala les servían de escanciadoras.

WALKÜRENITT (*valcúrenrit*). Cabalgata de las valquirias.

WALPURGISNACHT (*valpúrguisnacht*). La noche entre el 30 de abril y el 1.º de mayo, en que, según la tradición, acuden las brujas al Brocken en las montañas del Harz, donde celebran aquelarre. Víspera de la fiesta de Santa Valburga.

WALTHER (*válter*). Gualterio (nombre propio).

WELTPOSTVEREIN (*véltpostferain*). Unión postal universal.

WER DA! (*ver da*). ¡Quién va! ¡Quién vive!

WERMUT (*vérmüt*). Ajenjo. Vermut, licor compuesto con ajenjo y diferentes sustancias amargas y tónicas.

ZEITSCHRIFT (*tsáitschrift*). Periódico.

ZEITUNG (*tsáitung*). Diario, periódico.

ZOLLVEREIN (*tsólferain*). Unión aduanera. El territorio de la unión aduanera y comercial alemana coincide, según el artículo 33 de la Constitución del Imperio de Alemania, con las fronteras del Imperio, salvo las excepciones siguientes. El Zollverein comprende el gran ducado de Luxemburgo y los municipios austriacos de Jungholz (al sud de Kempten) y de Mittelberg (en el Vorarlberg). Se hallan excluidos del Zollverein el territorio del puerto franco de Hamburgo, una parte del municipio de Cuxhaven, los territorios de los puertos francos de Bremerhaven y de Geste-münde, la isla de Helgoland y algunos municipios del gran ducado de Baden en las fronteras del cantón suizo de Escafusa.

FONÉTICO.

(Continuará con la sección francesa).

INFORMACIÓN EXTRANJERA

DE ITALIA

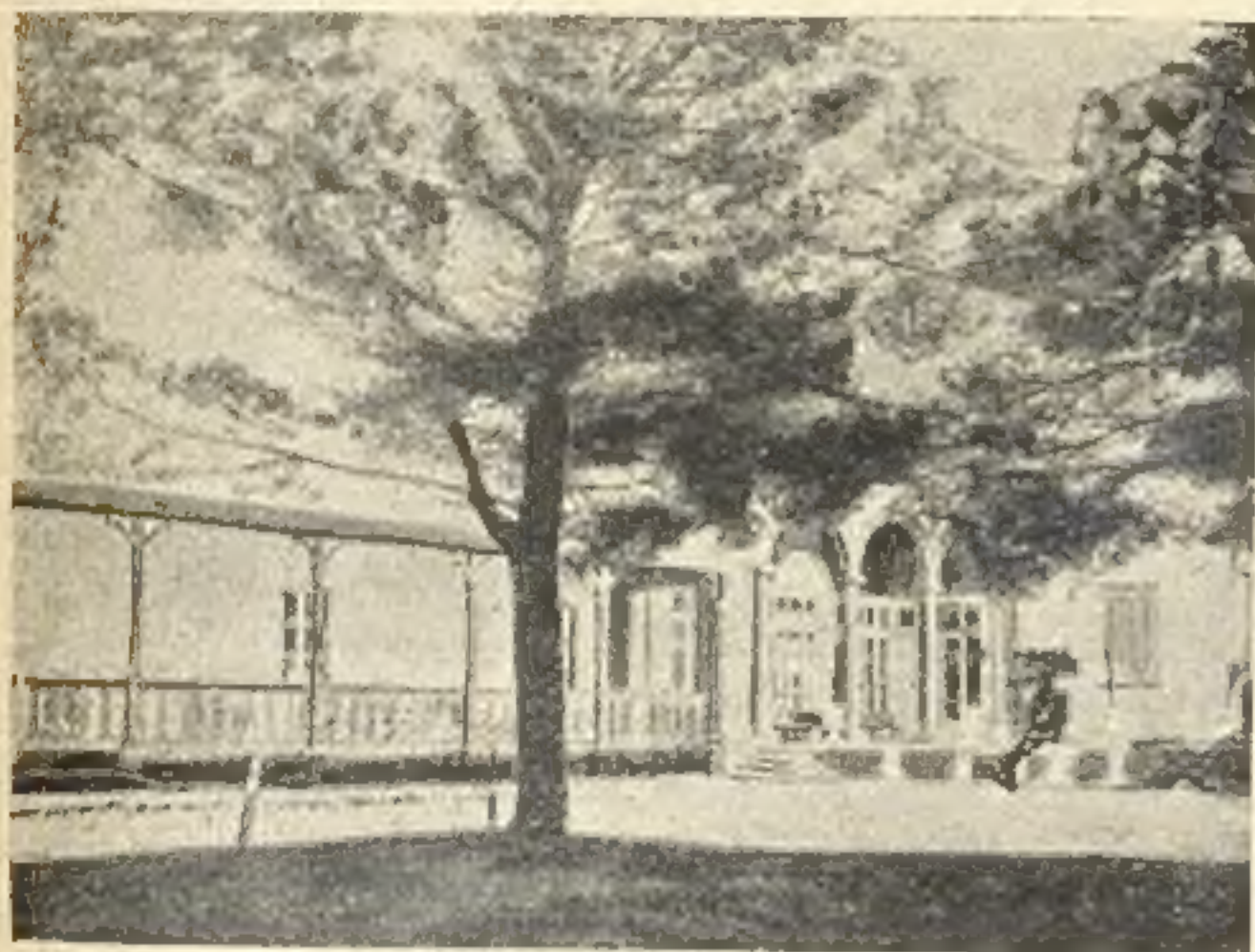
EL SANATORIO DE TUBERCULOSOS EN LIORNA. - Hace poco se inauguró en Liorna con toda solemnidad, el sanatorio Humberto I, obra del ingeniero A. Padova. La suscripción pública para costearlo se inició el año 1899 por la comisión administrativa de Reales Hospitales que preside el caballero José Malenchini, actualmente alcalde de la



El rey asistiendo á la inauguración del sanatorio de Liorna

construcción destinada exclusivamente á los dormitorios, que se comunica por amplios corredores, con el comedor, sala de recreo, cocina, etc., así como con un pabellón sistema Docker, donde caben 24 camas, que ha sido donado por el presidente Orlando. En total hay 100 camas en el sanatorio.

La inauguración fué un verdadero acontecimiento para



Galería para la curación al aire libre



La capilla

ciudad; pero el principal mérito de la iniciativa y ejecución de las obras corresponde al comendador Rossolino Orlando, hoy presidente de la comisión administrativa citada.

El sanatorio se halla situado en Collinaia, cerca de Liorna, á una altitud de 70 metros, y está rodeado de jardines y un gran parque; se compone de una



Vista general del sanatorio

Liorna y para Italia, y el rey Víctor Manuel quiso honrar el acto con su presencia.

Acompañado del general Brusati, del alcalde Malenchini y de todas las autoridades de la ciudad, el monarca visitó el establecimiento y expresó su satisfacción por ver realizada una obra que honra tanto así á Liorna como á todo el país.

DUELO BREIT-MAYER LUSCIEZ

A consecuencia de una polémica mantenida por los señores Lusciez y Sulzbacher en un periódico de sport, sobre el señor Breitmayer, éste les dirigió una carta concebida en términos bastante vivos, según parece. Tal era el tenor del escrito que Lusciez y Sulzbacher enviaron los padrinos á su autor y se concertó un doble duelo entre estos famosos esgrimistas.

El establecimiento Chéri, en Neuilly, fué el sitio elegido y ante muchos aficionados tuvo lugar el lance Breitmayer-Lusciez, al que debía seguir en caso de ser herido, M. Lusciez, el de Breitmayer y Sulzba-



Duelo Breitmayer-Lusciez. Uno de los asaltos

EL ASUNTO SYVETÓN. — En nuestro número anterior, dimos cuenta de las investigaciones que e llevan á cabo las autoridades judiciales respecto á la muerte del diputado Mr. Syvetón, y hoy agregamos algo á lo publicado.

Este drama continúa dando tema á los diarios para extensas publicaciones; los peritos trabajan en busca de pruebas y todo

el mundo comenta sus informes, agregando el propio comentario.

Varios son los factores que contribuyen á hacer ruidoso el asunto: por una parte el haber ocurrido la muerte á raíz de la agresión del diputado al ministro de la



Los espectadores siguiendo con interés los movimientos de los duelistas

cher. Después de dos horas de lucha M. Lusciez resultó herido en el sobaco, pero el segundo duelo no se efectuó por haberse reconciliado los adversarios.

guerra y por otra, el drama de familia que se ha denunciado y sobre el cual trabajan las imaginaciones de los periodistas y de muchos lectores de diarios.



El doctor Bordás procediendo al análisis de las vísceras de M. Syvetón

I

La noticia cayó como una bomba en nuestros círculos elegantes. Todos querían encontrar á la vez el secreto de aquel noviazgo que en concepto de la mayoría aparecía tan desigual.

Él, doctorado recientemente en medicina, intelectual selecto de su generación, culto, afabilísimo, con pronunciado ascendiente moral entre sus numerosos amigos. Y además un elegante, un dandy irreprochable, gallardo, buen mozo, decidor.

Se añadía que era un mimado de la fortuna, y en la rueda íntima, en el salón como en el club, no eran pocos los que estaban al tanto de la herencia fabulosa que estaba á punto de heredar.

¿Dónde se habían conocido?

—En un baile del Progreso, el año pasado, con ocasión de...

Y se agregaban más detalles. al principio la cosa parecía una broma, luego los hechos fueron perfilando seriamente el noviazgo; y la información final, el enlace, no tardó en divulgarse.

Lejos estaba ella, la hija mayor del doctor Lazabal, de deberle nada á la belleza. Adorablemente inteligente, de una gracia impagable, insinuante, oportuna, pero en realidad nada bonita, se había enamorado ciegamente de él.

II

Se casaron.

Unión feliz: dispuso el destino que el uno viviera para el otro, adorándose en la plenitud del deleite espiritual.

Pero la incógnita no se había despejado: seguía siendo un misterio para todos este enlace.

Y se hacían caprichosos comentarios: el talento de ella, su gracia instintiva, tal vez su porte acentuadamente airoso, esto y lo de más allá...

La duda no tardaba en aparecer y barría incontinenti con esta suposición y la otra, y la que se hacía el joven Fernández, y la que se había oído

á las señoritas de Rossi, muy al tanto de los pormenores de la combinación...

III

Un día, casualmente el mismo aniversario de la unión, el doctor celebraba con su esposa y algunas relaciones íntimas el nacimiento del primer hijito...

Alguien que intentó sentar plaza de original, trajo el tema del matrimonio á discusión.

Y recogiendo la idea, Jorge Montiel, el amigo espiritual cuyas bromas se festejaban en todos los círculos en que actuaba, se dirigió al doctor invitándole risueñamente á que confesara cuál era el detalle que más le había encantado en su esposa.

El doctor sonrió amablemente y luego de festejar la ocurrencia con Raquel y todos los que hacían rueda en la sala de su casa, repuso categóricamente:

—¡Los dientes!

—¡Ahora sí! exclamaron todos á la vez y el misterio quedó descifrado...

Adorables, blancos, de una blancura ideal, los dientes de la señora Raquel L. de Berell eran, en realidad, la nota saliente de su persona.

Y el esposo, el doctor Berell, agregó:

—Luego ha tenido Raquel una confidencia: debe la doble y gentil hilera de sus perlas al *Thymo Phenol* del Profesor Durrieu....

Los concurrentes sonrieron al mismo tiempo....

—El *Thymo Phenol* del Profesor Durrieu! exclamaron,—manifestando todos unánimemente que desde el siguiente día lo adoptarían, convencidos de que necesariamente había de darles idéntico resultado.

La señora de Alves preguntó dónde se vendía, á lo que Raquel respondió:

—El importador es el señor Antonio Savasta, agente de negocios, muy conocido, pero el *Thymo Phenol* está en venta en todas las droguerías y farmacias.

NUEVO EMBAJADOR NORTEAMERICANO EN PARÍS. — El general H. Pórtér que ha representado á los Estados Unidos en París desde el año 1897, se retira de la embajada el 4 de marzo próximo y para reemplazarle ha designado su gobierno á Mr. G. von Léngerke Méyer, actual embajador en Roma.

El señor von Léngerke Méyer, natural de Boston pertenece á una familia de origen alemán, figuró entre los más brillantes alumnos de la universidad de Harvard, posee una inmensa fortuna y es muy aficionado al sport.

Por las cualidades que le adornan, es de creer que llegue á ser en París tan estimado como el diplomático á quien reemplaza.

ENSANCHE DEL PALACIO DE JUSTICIA EN PARÍS. — Durante los primeros meses de



Señor G. von Léngerke Méyer, nuevo embajador norteamericano en París.

mediatamente á las obras. Si todo marcha bien, es posible que la inauguración de la nueva parte del Palacio tenga lugar á fines del año 1907.

El Consejo General del Sena votó en definitiva un empréstito departamental de 200 millones de francos para llevar á cabo estos trabajos y otras obras de utilidad pública.

El ensanche permitirá crear en el Palacio cuatro nuevas cámaras correccionales, una quinta cámara para los procesos de sensación y una sala para las cues-

tiones relativas á los accidentes del trabajo.

El proyecto á que nos referimos se debe á M. Tournaire, arquitecto de la Prefectura y se halla á estudio de una subcomisión del Consejo General formada por los se-



Aspecto actual del Palacio de Justicia de París

este año, se efectuarán las expropiaciones necesarias para ensanchar el Palacio de Justicia de París, á fin de proceder in-

ñores Galli, Ambrosio Rendú, Bertrú, Le Menuet y Heppenheirner, quienes, según parece, lo aceptan.



El Palacio de Justicia, visto desde la plaza Saint Michel, como estará después de su ensanche

LA PIEL, EL ESTÓMAGO⁹

Y EL RÉGIMEN DE LA UVA

Merced á los trabajos de Pasteur la medicina se enriquece diariamente con descubrimientos.

El sabio profesor Georges Jacquemin, que desde 1888 se ha dedicado al estudio de los fermentos y de las levaduras, ha descubierto las curiosas propiedades del fermento puro de uvas, facilitando así la cura por la uva en todas las épocas del año.

Su memoria presentada en 18 de Noviembre de 1902 á la Academia de Medicina de París ha excitado el interés de todo el mundo médico y certificados de todas partes han sancionado con hechos las más optimistas presunciones. La Levadura de Uva de Jacquemin, muy grata de tomar con su sabor de vino nuevo, se ha acreditado ya como el remedio más eficaz para todos los casos de enfermedades de la piel. Barros, antrax, forúnculos, botones, zarpullidos, no resisten á un tratamiento de cuatro días. El Acné, Eczema, herpes, según su cronicidad, desaparecen en dos meses. A título de depurativo enérgico, la Levadura de Uva Jacquemin introduciendo en el estómago un agente natural de fermentación, obra activando la digestión, excitando el apetito y la circulación de la sangre, infundiendo al organismo vigor nuevo. Otro efecto de la Levadura de Uva Jacquemin es el quemar la glucosa de la sangre de los diabéticos y conseguir casos de curación inesperada. Se sabe que las influencias del estómago son preponderantes en el estado general de la salud y todas las enfermedades provienen de su mal funcionamiento;

principalmente las de las señoras: pesadez de cabeza, vértigos, jaquecas, gases, decaimiento, anemia, colores pálidos, leucorrea ó pérdidas blancas, diabetes, enfermedades del hígado, ictericia, etc., no reconocen otras causas.

Una cura con Levadura de Uva Jacquemin regulariza pronto las funciones y, por consecuencia, reaparecen los colores naturales, indicio de buena salud, un tinte claro y rosado reemplaza á la palidez amarillenta de la anemia ó la oscura máscara de la dispepsia, lo mismo que las arrugas y en ciertas afecciones la rubicundez de la cara.

He aquí lo que hará sonreír de placer al bello sexo, cuya salud precaria ha arruinado prematuramente la hermosa coloración de su tez. Curar el estómago y purificar la sangre, todo consiste en esto. Para conseguirlo está á vuestro alcance un remedio natural: la medicación con el fermento puro de uvas de Jacquemin.

Doctor PASSY-TERRIER, París.

IMPORTANTE—Cuidado con las imitaciones. Exijase la verdadera y auténtica Levadura de Uva del Instituto de Malzéville, Francia, con la firma del profesor Jacquemin, su inventor.

De venta en droguerías y farmacias.

Folletos conteniendo la comunicación de la Academia de Medicina de París, remiten gratis: Huber y Maistera, Avenida de Mayo 912, Buenos Aires.

PEPTONATO DE HIERRO ROBIN

DESCUBIERTO
POR
EL AUTOR EN 1881

ADMITIDO OFICIALMENTE
EN LOS
HOSPITALES DE PARÍS

Prescrito por las notabilidades médicas del mundo entero para combatir la ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD, LEUCORREA, FALTA DE APETITO, COLORES PÁLIDOS, REGULARIZA EL TRABAJO MENSUAL, FAVORECE EL DESARROLLO DE LOS NIÑOS. No estríñe, no ennegrece los dientes.



LO RARO Y LO CURIOSO

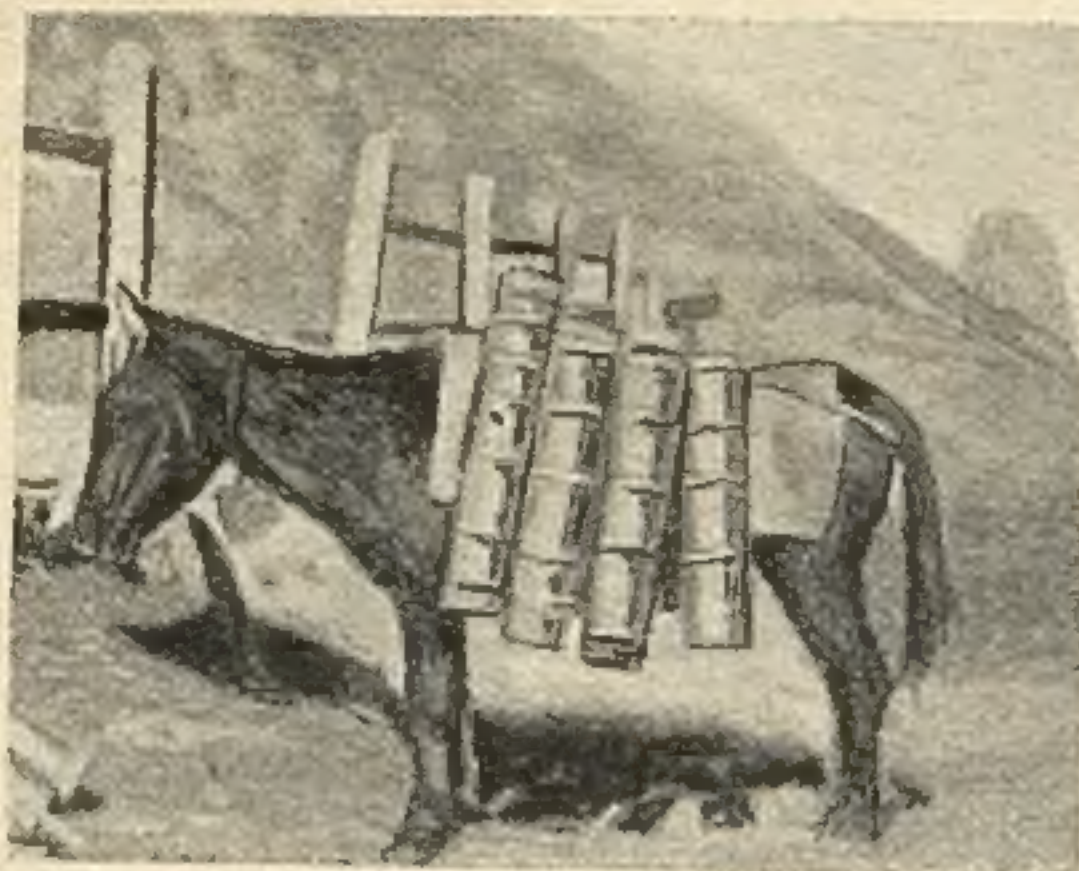


UN LECHERO DEL BUTHÁN.— Los lecheros del Buthán, echan la leche en vasijas de bambú con las que cargan un burro. El europeo ó americano que viaja por la India, encuentra el tipo muy pintoresco y las vasijas curiosas,

90 centímetros de largo y de la anchura suficiente para contener la pelota, que puede apuntarse en la dirección que se desee. Detrás tiene el mecanismo para dar la curva y basta oprimir una palanca para que se produzca el lanzamiento. Este invento, ideado en Norte América, se usa sólo en

aunque la adopción de éstas no sea nada recomendable.

ENORME TORTUGA DE MAR.— Después de una borrasca en la costa del Pacífico, recogió un pescador esta tortuga enorme en San Pedro, el puerto de los Angeles (California). El animal pesa 200 libras y es el mayor de su clase que se haya apresado. Calcúlase que tiene tres siglos. El caparacho de esta tortuga monstruosa exhibida en la Exposi-



Burro de lechero del Buthán con vasijas de bambú

juegos de práctica, con el objeto de formar buenos jugadores. Un periódico inglés encuentra la invención muy apropiada para el objeto que se persigue y hace la siguiente pregunta ¿por qué no hemos de emplear en nuestro país una máquina semejante para practicar en el cricket? La fotografía de este original aparato ha sido enviada á Inglaterra por Mr. D. Allen Willey, de Baltimore.



La mayor tortuga de mar que se ha recogido



Lanzador automático de pelota de base-ball

sición de San Luis, mide 1 m. 95 de largo por 1 m. 65 de ancho.

LANZADOR AUTOMÁTICO DE PELOTA DE BASE-BALL.— Este aparato funciona por el aire comprimido y está dispuesto de tal modo que arroja la pelota con una curva hacia arriba ó hacia abajo, como el más experto jugador. Consiste en un tubo de



El crucero chino «Hai-tien», que encalló durante una niebla cuando navegaba á toda velocidad

LA ENCALLA-DURA DE UN CRUCERO CHINO.—El crucero chino «Hai-tien» encalló durante una niebla en la Punta Eagle, de las islas Suddle, cuando navegaba á razón de veinte y dos nudos por hora. El buque saltó sobre las rocas quedando en la posición extraña en que lo vemos en el grabado.



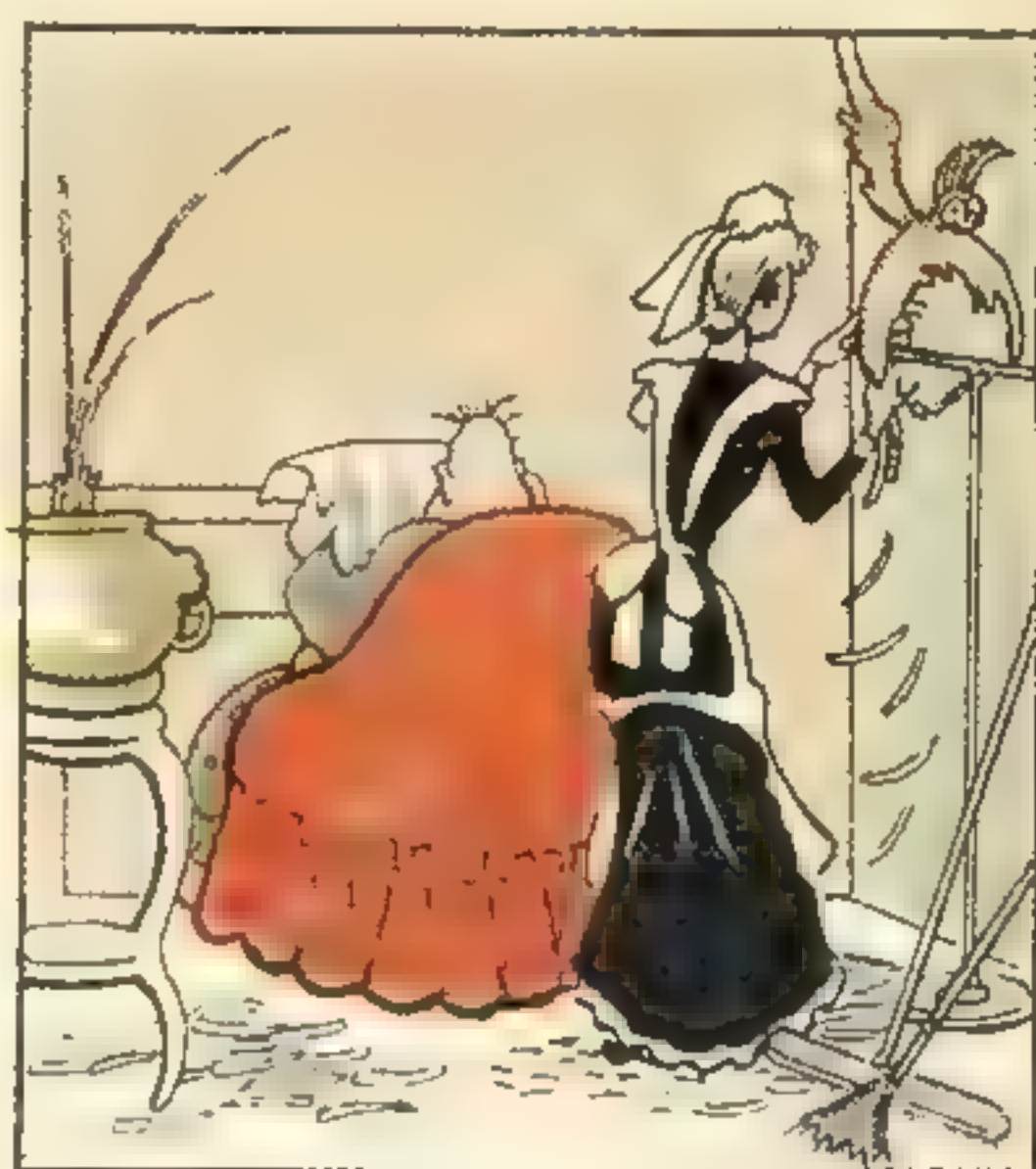
La mucama, pensando en su novio:
—¿Me ama poco? ¿Me ama mucho?



—¿Me ama poco? ¿Me ama mucho?



—¿Me ama poco? ¿Me ama...?



—¿Me ama poco? Me...?



—¿Me ama...?



—Pero, hija, ¿quiere Vd. dejarme la
cabellera y no acariciarla más?

CIGARROS

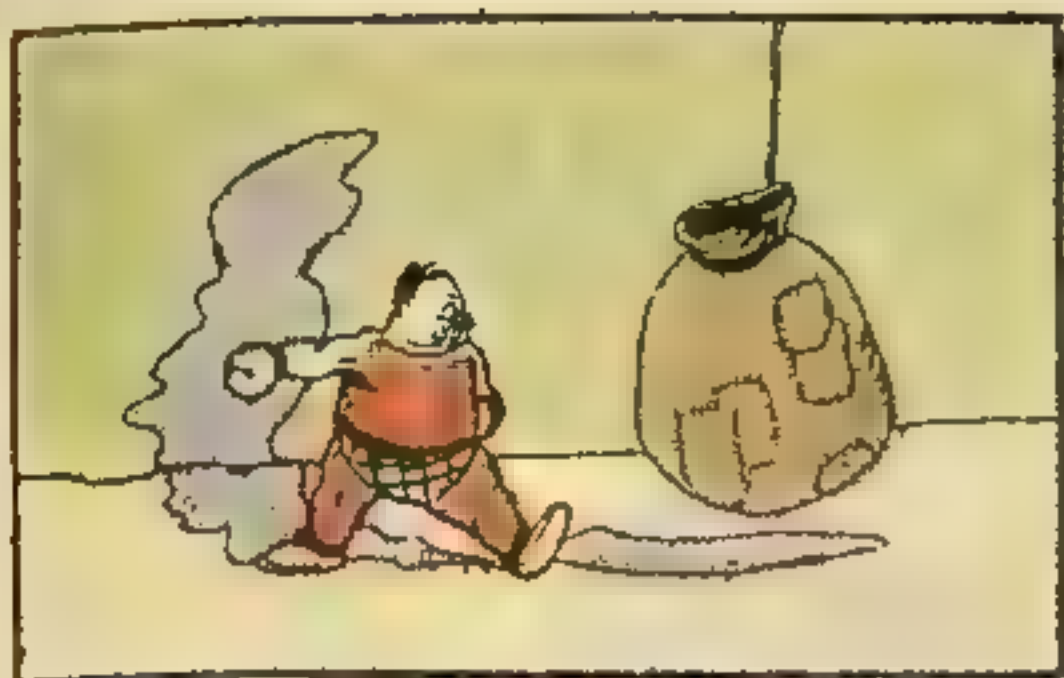
CREMAS

NO LOS ACEPTEN
SIN EL ANILLO
DE GARANTIA

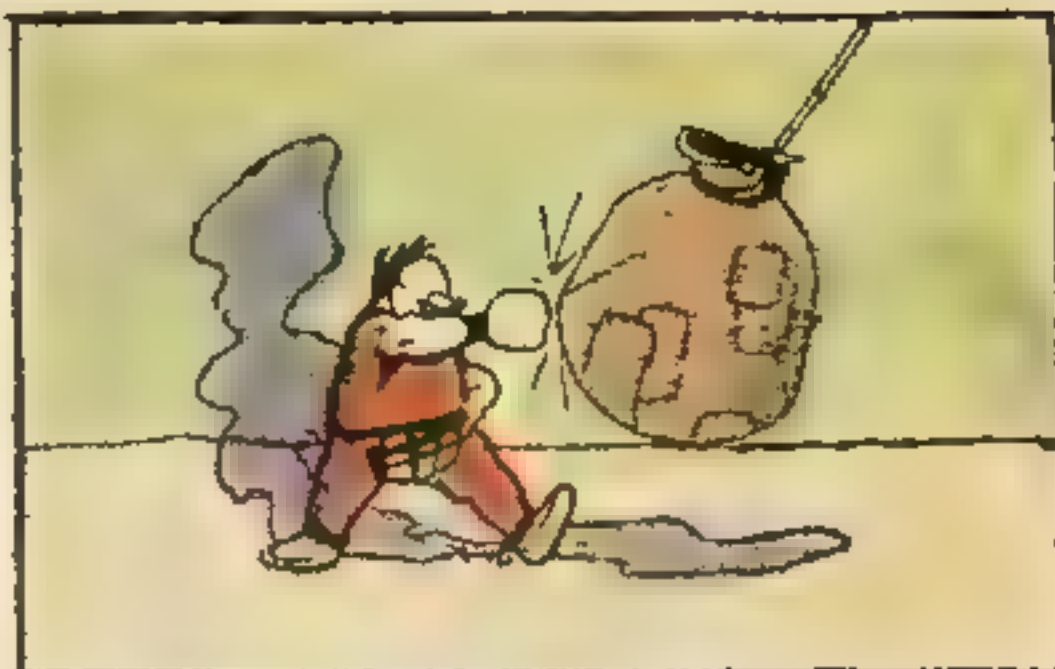
20
CENTVS

ÚNICO IMPORTADOR:

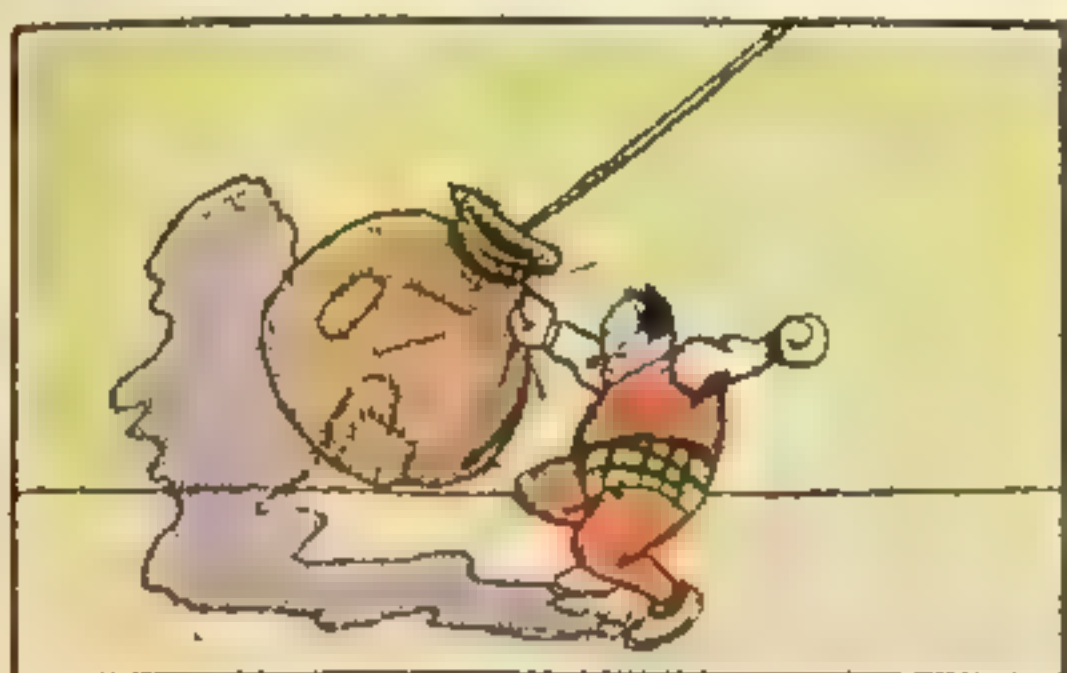
JOSÉ MARTORELL CANGABLO
725



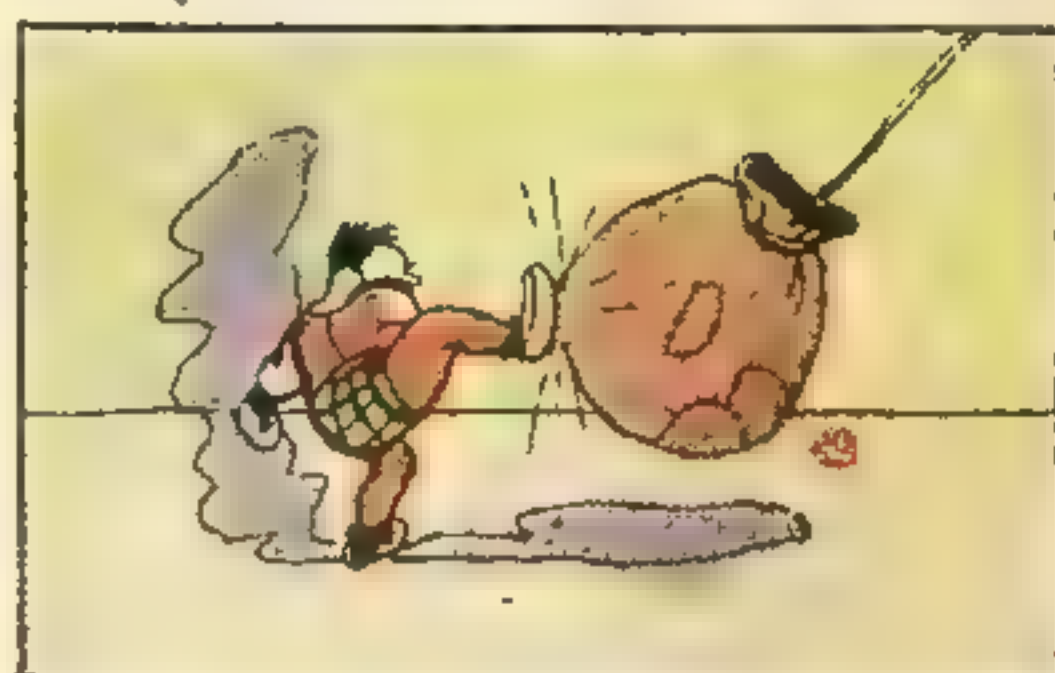
—No hay nada como el ejercicio en casita para llegar á tener unas fuerzas hercúleas.



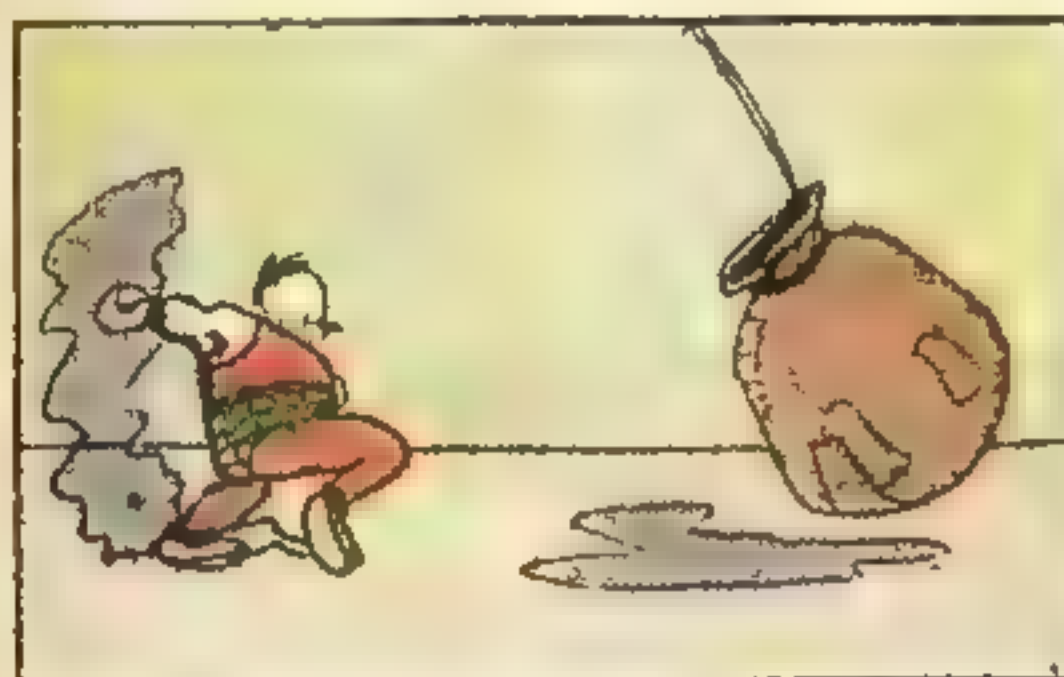
Se cuelga una bolsita de harina en el techo y se le dan golpes...



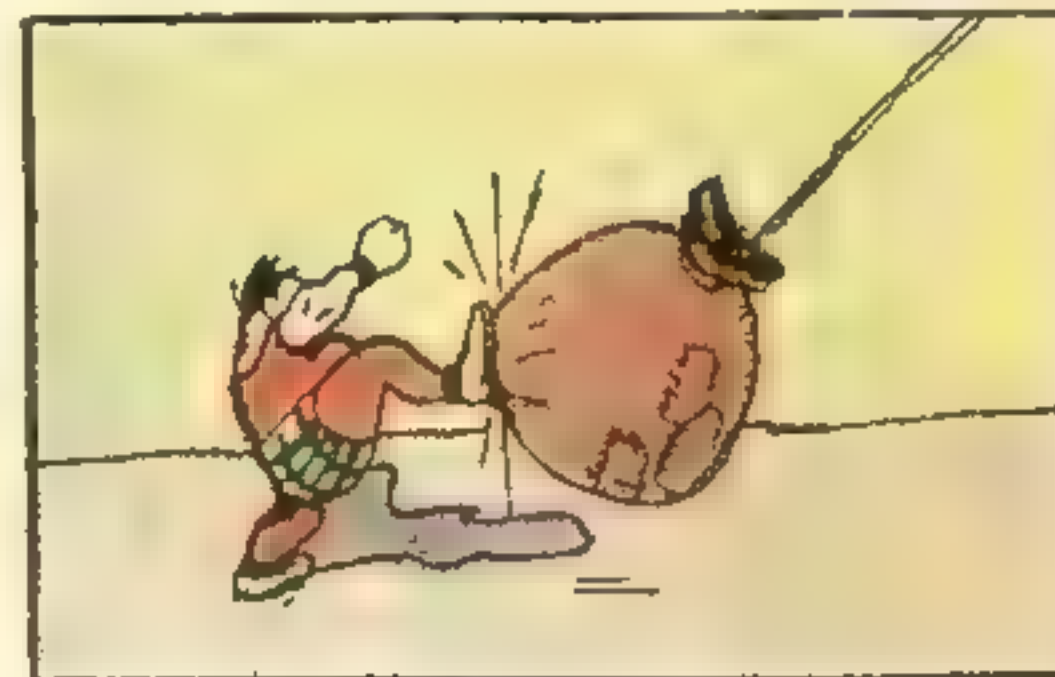
...ejercitando progresivamente los puños, los brazos,...



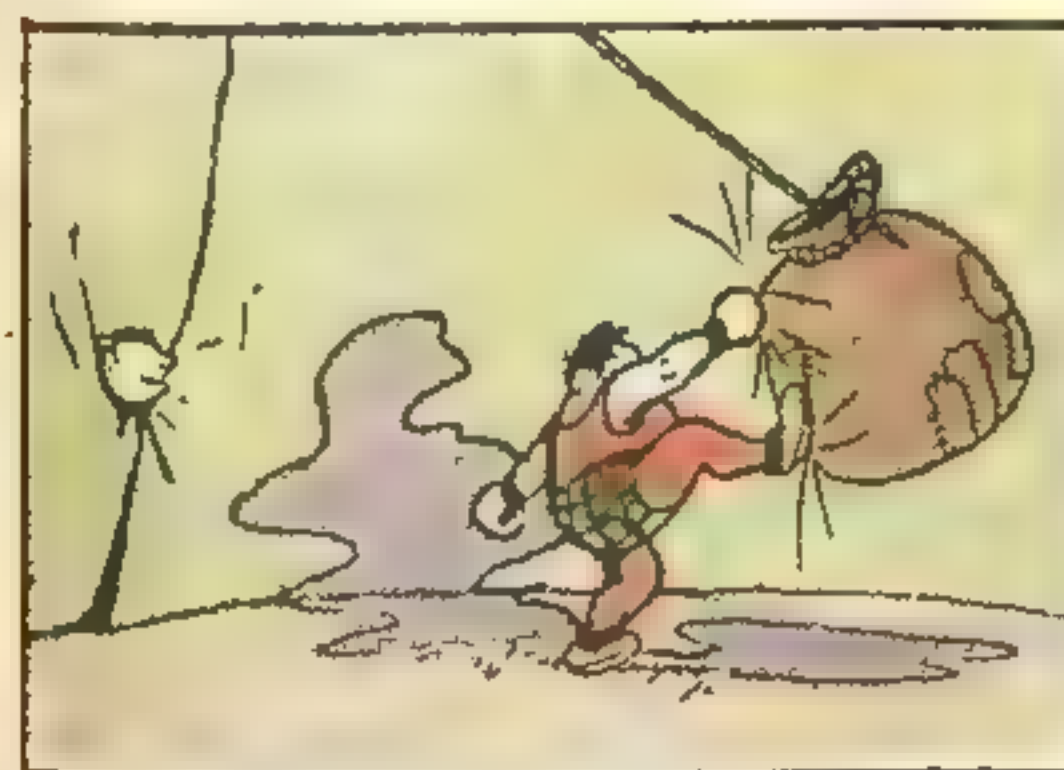
...las piernas. Sí, joven imberbe: aprenda este ejercicio higiénico, vigorizante y embellecedor.



Después de dos meses de estos ensayos, no hay casero en el mundo que se atreva á presentarle á uno el recibo del alquiler.



...¡Pan! ¡Ahí tiene un golpe para infundir respeto á un casero!



El joven imberbe.—Estoy admirado, señor Mondonghini. Pero, dígame, ¿qué ha puesto en la bolsa para darle esa resistencia?

—¡Ah! mocito, ¡qué curioso es usted! Voy á decírselo.



Antes ponía paja ó arena, pero ahora, como tengo la piel de las manos algo delicada, pongo para amortiguar el choque á... mi querida esposa. ¡Es tan suave!



El ejército japonés en sus trincheras avanzadas frente á Port Arthur



Procedimiento de los japoneses para cortar los alambres de púas

La rendición de Port Arthur es el hecho que absorbe la atención en la guerra del Extremo Oriente. Hoy publicamos el retrato del general Idichi, que fué la persona designada para negociar con el general Stoessel, la entrega de la plaza. Ese distinguido militar es natural de la provincia de Satsuma é ingresó muy joven en el ejército, graduándose con muchos honores en el colegio militar de Tokio. Como la mayor parte de los oficiales que han descollado en la campaña actual, hizo sus primeras armas en la guerra civil japonesa, combatiendo en defensa del gobierno;



El general Idichi, encargado de negociar la rendición de Port Arthur.

después fué uno de los que contribuyeron á poner al ejército japonés en el estado de perfección en que hoy se encuentra. Idichi desempeñó el puesto de agregado militar en París y es muy ilustrado, hablando con perfección el inglés, el francés y el ruso.

Uno de los grabados curiosos de esta nota es el que muestra el procedimiento seguido por los japoneses en Port Arthur para destruir los alambrados de púas dispuestos por sus enemigos. A fin de que los soldados pudieran aproximarse á los alambres, se les dieron unos escudos ó manteletes con aberturas



Cargando bombas japonesas en zorras, al alcance de las bombas de los fuertes rusos



La caída de Port Arthur. Los generales Stoessel y Nodgi saludándose después de la rendición.

CONSULTORIO MÉDICO

Especial para las Enfermedades de la Piel

CURACIÓN RADICAL DEL
ECZEMA, PSORIASIS, LUPUS ERITEMATOSO, etc.

1470 — CALLE CUYO — 1470

Fólio 1402.

NÚMERO NOVECIENTOS SESENTA Y SEIS.

En la Ciudad de Buenos Aires, Capital de la República Argentina, á veinte y nueve de Diciembre de mil novecientos cuatro; compareció ante mí el Escribano autorizante y testigos una persona que dijo llamarse doña *Ana Hartmann de Andersen*, ser de estado casada con don Carlos Andersen, quien está presente y le concede su venia para celebrar este acto, en prueba de lo cual firmará al final, y estar domiciliados en la calle Montes de Oca dos mil setenta y nueve, Departamento número veintidós, á quienes por no conocerles exigí los testigos de identidad que previene la Ley, presentándome en tal carácter á don Octavio Quiroga, de estado soltero, domiciliado en la calle Juncal número mil doscientos cincuenta y ocho y don Julio M. Gómez, de estado soltero, domiciliado en la calle Arenales tres mil ochenta y siete; conociendo á estos dos últimos como personas hábiles para testificar de que doy fe y me garanten la identidad personal, estado civil y demás circunstancias de la compareciente y su esposo, la cual expuso: Que hace año y medio padecía de una *eczema* en los brazos y las manos y parte de su cuerpo, que á pesar del tratamiento facultativo á que ha estado sometida durante este espacio de tiempo, su enfermedad resistía y no curaba de su mal cuya cronicidad le daba ya el carácter de incurable: felizmente leyendo los anuncios publicados en los periódicos de esta Capital sobre las curaciones extraordinarias realizadas en el consultorio de la calle Cuyo mil cuatrocientos setenta, ocurrió á someterse al tratamiento especial impuesto por su Director, y después de sesenta días de asidua y prolija asistencia, hoy se encuentra radicalmente curada. Para que el señor director de dicho establecimiento haga de la presente el uso que crea más conveniente le otorga esta constancia. Previa lectura que le dí, en la que se ratificó y firmó la otorgante junto con su esposo en presencia de los testigos de conocimiento y de los instrumentales que lo fueron don Ezequiel C. Mazzini y don Andrés Ferrari, vecinos y hábiles doy fe.—*Ana Hartmann de Andersen*.—*Carlos Andersen*.—Testigo de conocimiento: Octavio Quiroga; testigo de conocimiento: Julio M. Gómez; testigo: E. C. Mazzini; testigo: Andrés Ferrari.—Hay un sello.—Ante mí: *Juan González Cané*.

Concuerda con su matriz que pasó ante mí y queda en el Registro cincuenta y uno á mi cargo, doy fe—A solicitud de la otorgante expido el presente que sello y firmo en la Ciudad de Buenos Aires, á nueve de Enero del año mil novecientos cinco.

Firmado:

JUAN GONZÁLEZ CANÉ.

San Martín 56.

Nuestras curaciones siempre son garantidas y radicales.

Sólo publicamos los casos en que los enfermos nos autorizan. Véanse en los números sucesivos los certificados de las nuevas curaciones.

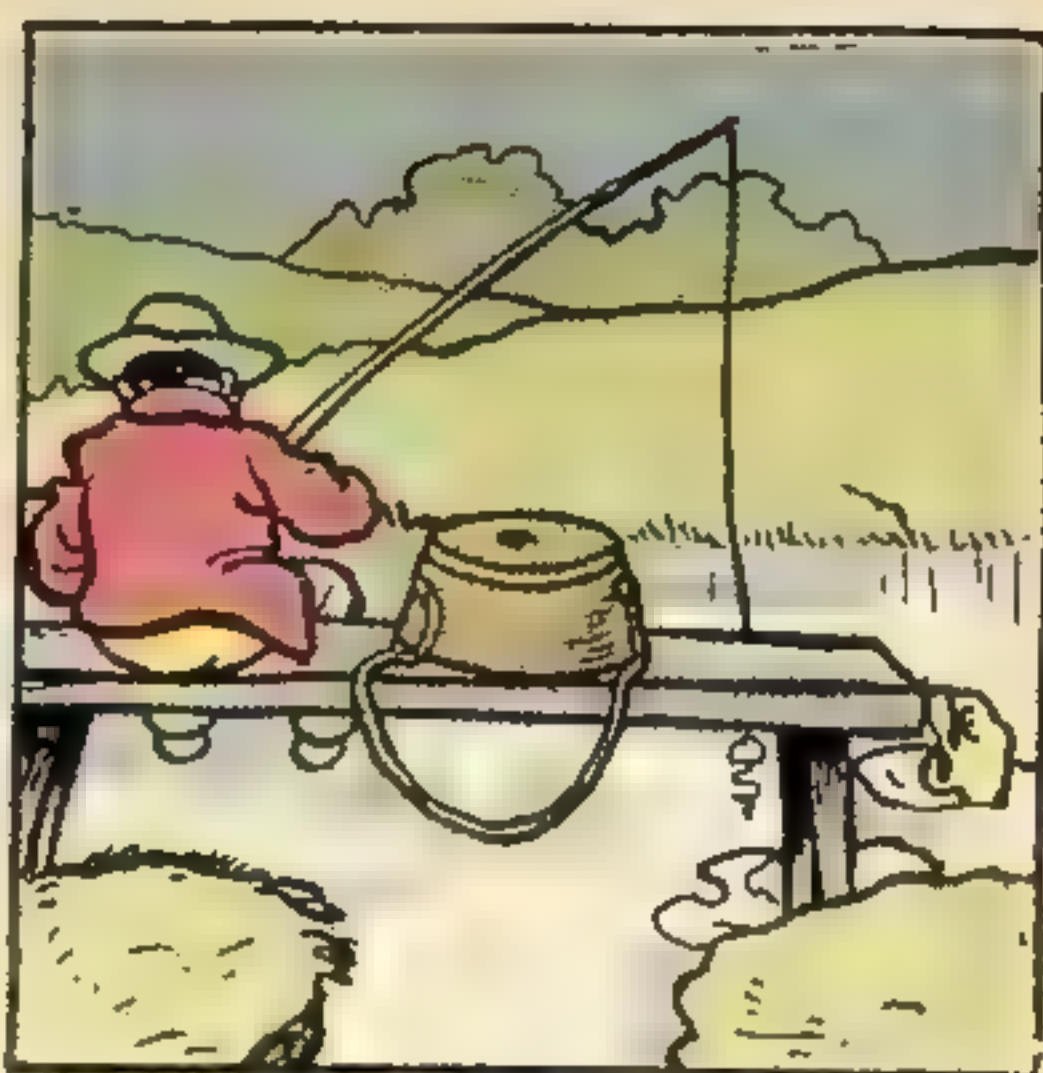
Horas de consulta: de 1 á 5 p. m.

1470 — CALLE CUYO — 1470

La rana salvadora



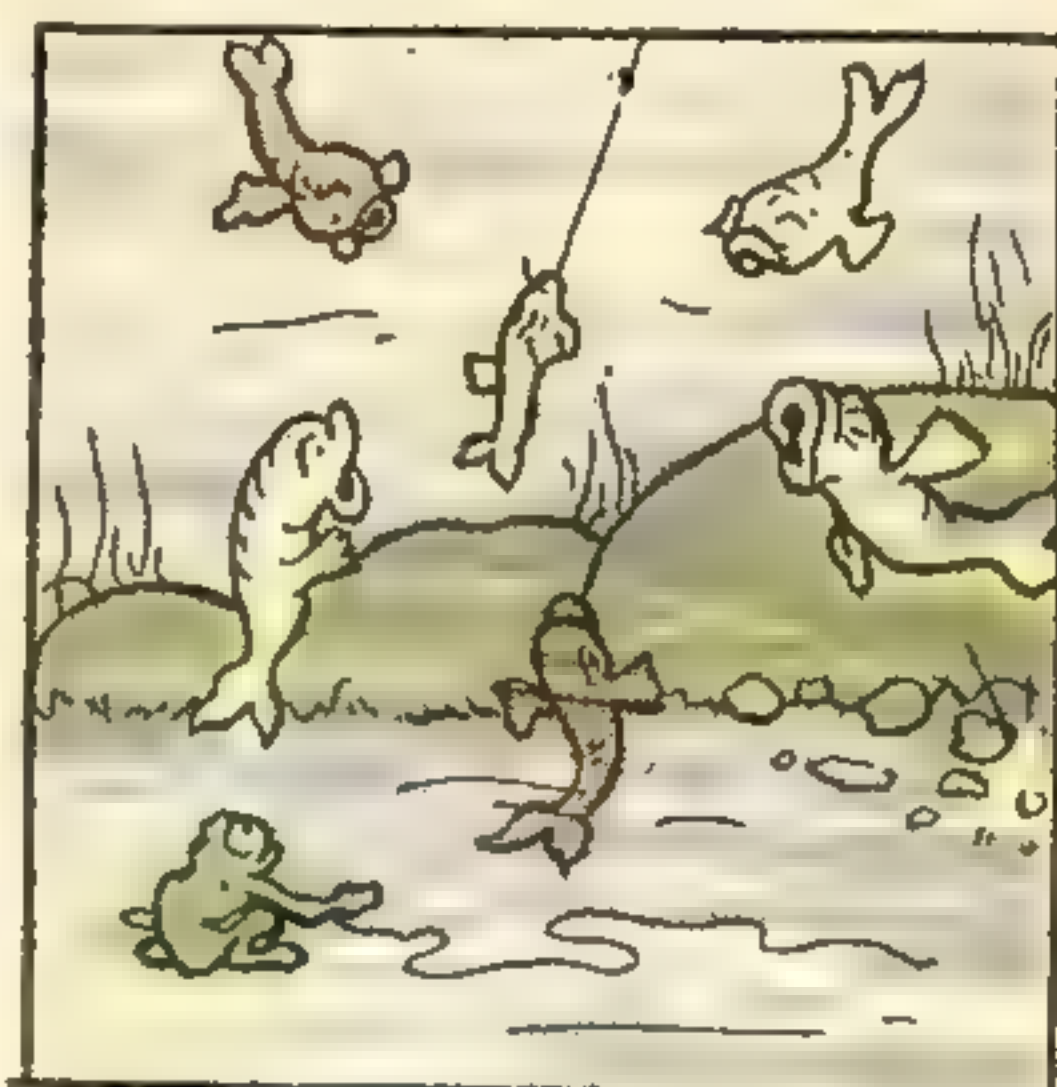
El señor Cañita, terror de los peje-
rreyes, fué un buen día á pescar al
río, como tenía por costumbre.



Se instaló incómodamente en una
tabla, colocó á su lado un recipiente
de cinc para meter en él las futuras
víctimas y echó la cuerda.



A cada minuto, un pobre pez salía
del río de sus abuelos é iba á parar al
recipiente del señor Cañita.



Los padres de familia acuáticos es-
taban consternados, viendo cómo des-
aparecían los jóvenes peces golosos.



Una rana valerosa, observando lo
que pasaba, resolvió detener la heca-
tombe. El generoso animalejo buscó
una cuerdecita y con ella en la boca,
se acercó al pescador.



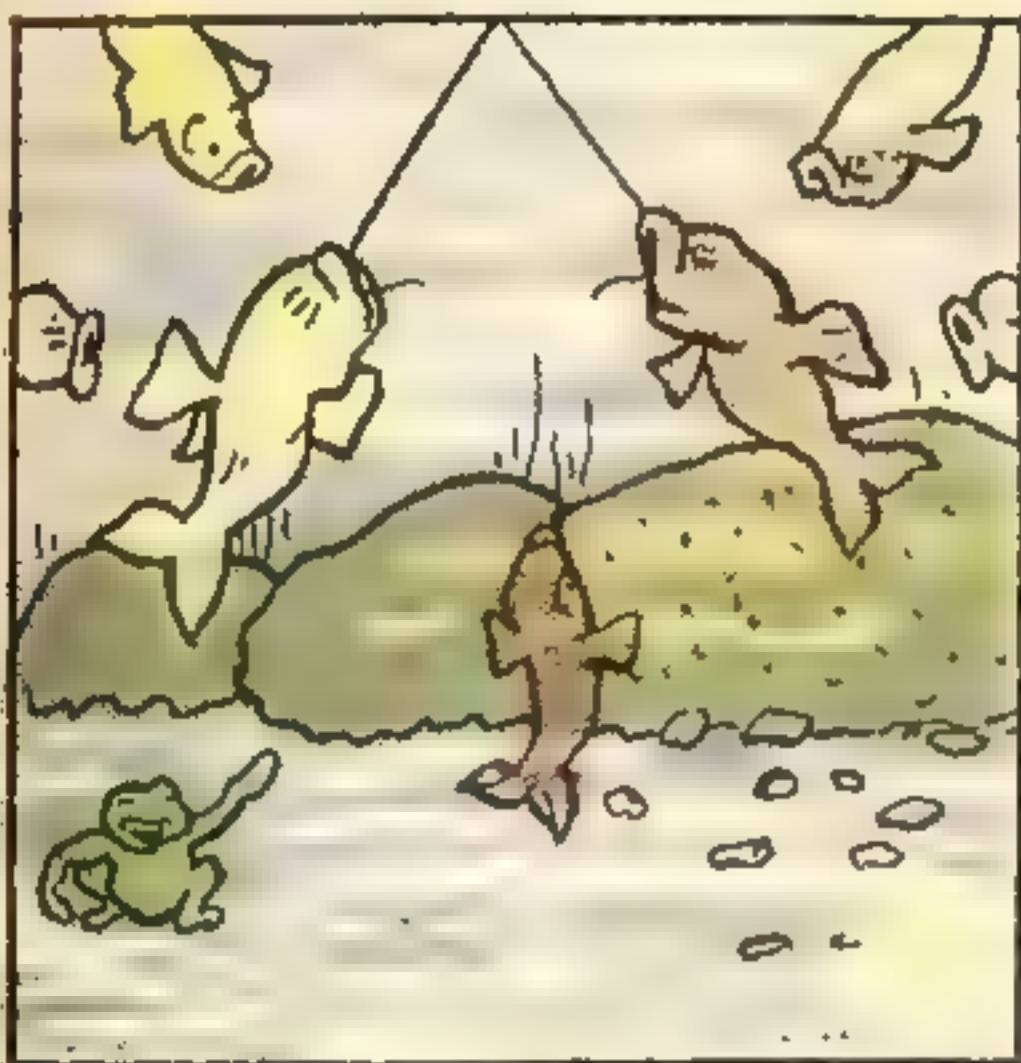
En el momento oportuno, saltó por
la correa del recipiente sin soltar su
cuerda...



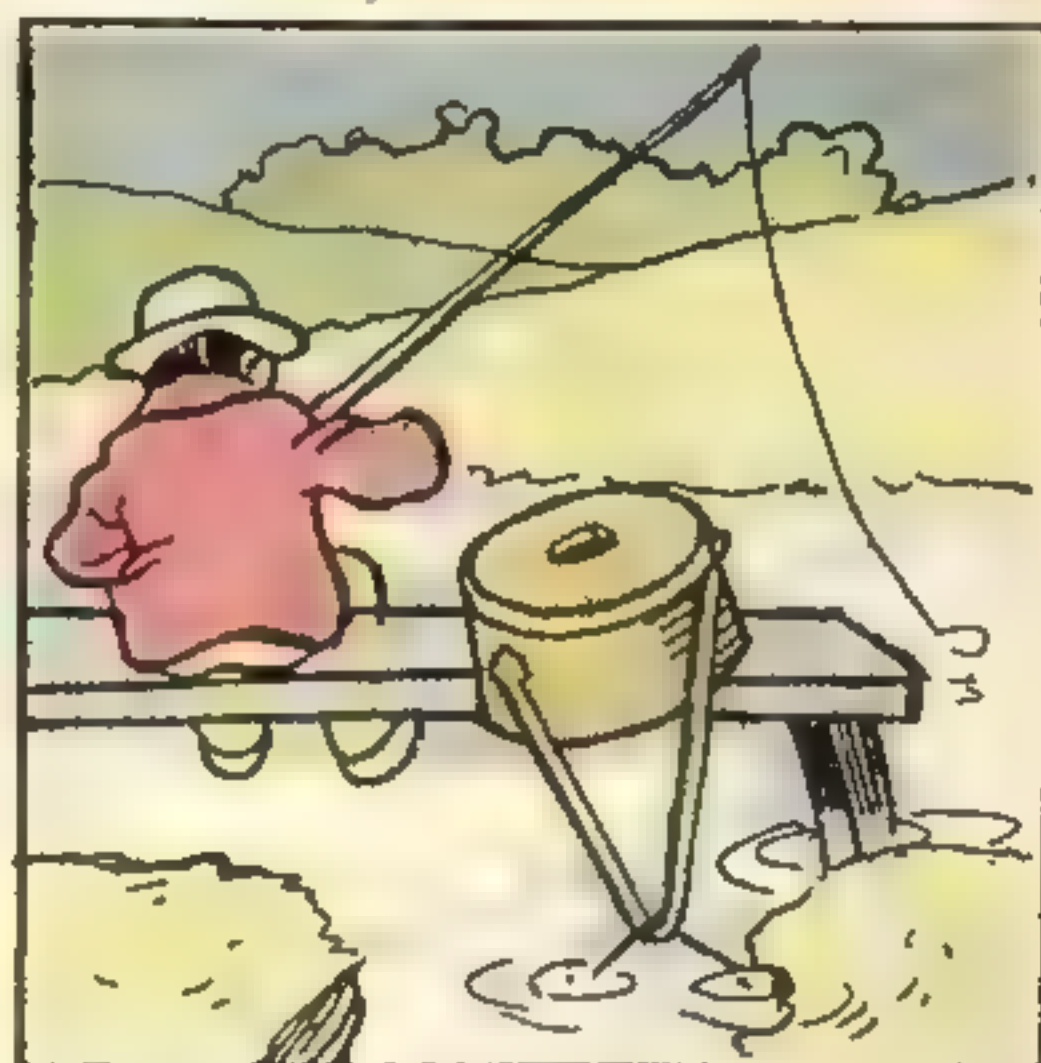
...y cayó por el otro lado al río.



Los dos extremos de la cuerdecita desaparecieron en el agua, que era lo que deseaba la honrada rana.



Una vez en el fondo, la ranita dijo á dos peces grandes que tirasen de la cuerda, cada uno por una extremidad, y...



...arriba, el recipiente de cinc se fué deslizando por la tabla, hasta que...



...cayó al agua haciendo ¡plof! á cuyo ruido volvió la cabeza asustado el señor Cañita.



¡Qué alegría tuvieron los peces! Se abrió la prisión; las pobres víctimas se arrojaron en brazos de sus papás y hubo escenas enternecedoras.



El general Oku, el príncipe Nashimoto y el estado mayor del segundo ejército siguiendo los progresos del avance

de mira. De esa manera llegaban hasta los alambrados para cortarlos. Los escudos estaban provistos de correas que permitían sostenerlos sobre el pecho, quedando las manos libres.

Otro grabado, también interesante, es aquel en que se ve operando un cinematógrafo, al paso de un grupo de heridos. Los japoneses no miran con desagrado que los fotógrafos correspondientes de periódicos ó representantes de empresas cinematográficas, saquen vistas de la campaña actual, por lo menos en tanto en cuanto pueden contribuir á su gloria. Debido á esto es posible contemplar al general Oku siguiendo desde su punto

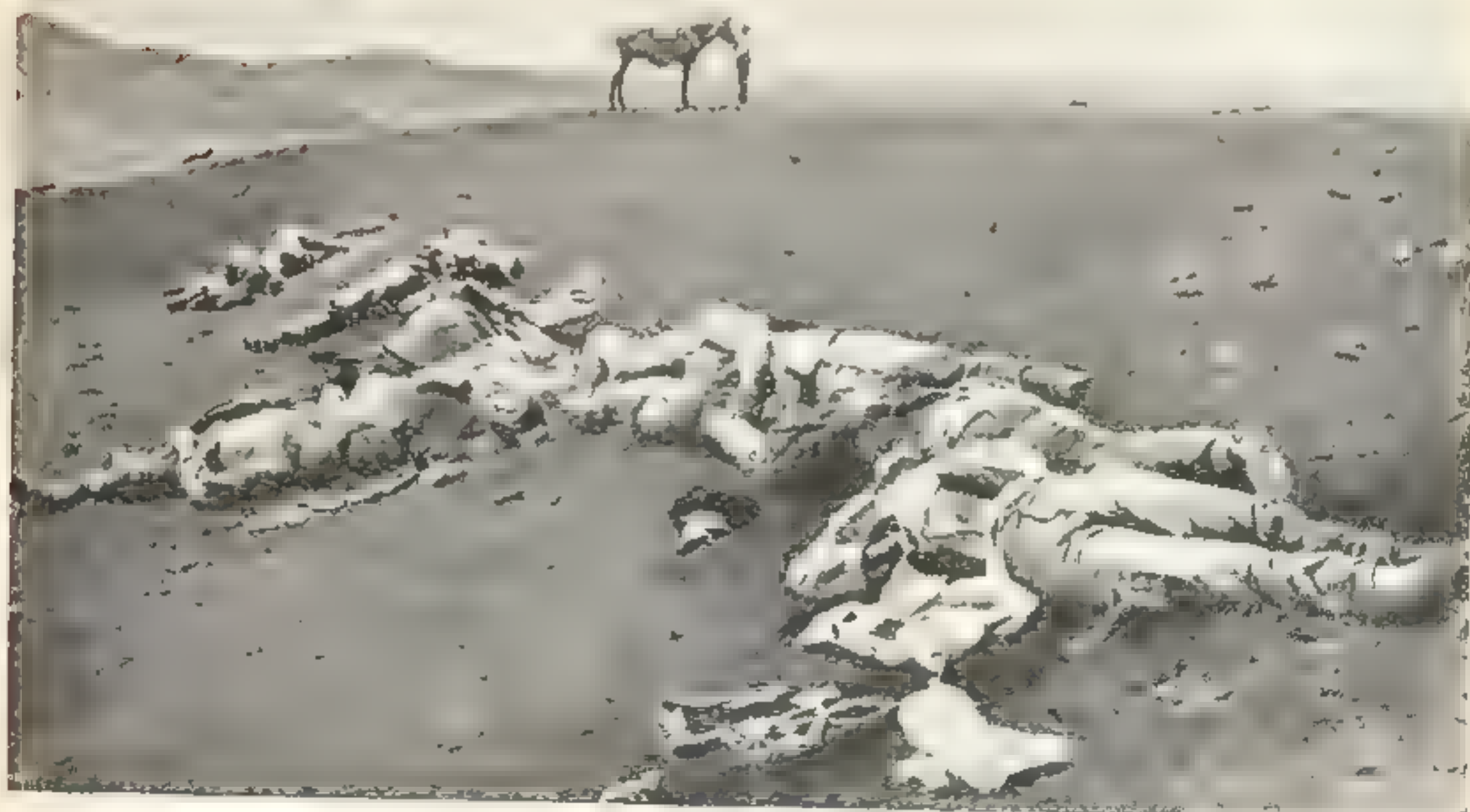
de observación la "marcha" del ataque de Chu-San Pao. El general está sentado en una silla europea, de las corrientes; por delante, en el suelo tiene la carta del campo de batalla; los oficiales del estado mayor se hallan detrás de él y entre ellos figura en primer término el príncipe Nashimoto, primo del Emperador.

La fotografía final del grupo de cadáveres del regimiento 16.º fué, sin embargo, cubierta con un papel pegado por la censura militar de los japoneses que

afortunadamente pudo quitarse sin gran dificultad. Ignórase qué razón tendría el censor japonés para no encontrar conveniente que se publicara esa fotografía.



Un cinematógrafo funcionando al paso de un grupo de heridos



Cadáveres del regimiento 16.º después de la batalla de Ta-che kiao



A dónde vas?

á Mar del Plata
al **CONFORTABLE HOTEL**

QUE ES

el más cómodo por sus departamentos,

¡Atención! ¡Niños buenos!

Próximamente llegará MOSQUITO de la Compañía Autómatas mecánicos parlantes, que dará principio á sus representaciones.

el más espacioso, airoso por sus grandes patios
el más cerca á la playa por su servicio gratis de coches para trasladarse y regresar
el más conveniente por su tarifa módica.

TE ESPERO.

Loción Higiénica de Eucaliptus

DE

RUIZ Y ROCA

Preveedores de la Casa Real
de España; con privilegio de
S. M. el Rey de Italia

MEDALLA DE ORO
Exposición Internacional de Higiene de 1904

MEDALLA DE PLATA
Exposición de Saint Louis (E. U.) 1904

Conserva el cabello y quita totalmente la CASPA

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República, en la Oriental del Uruguay, Francia y España.

Se vende por mayor en todas las casas inductoras de perfumerías y registros, y por menor en todas las peluquerías, farmacias y bazares de la República.

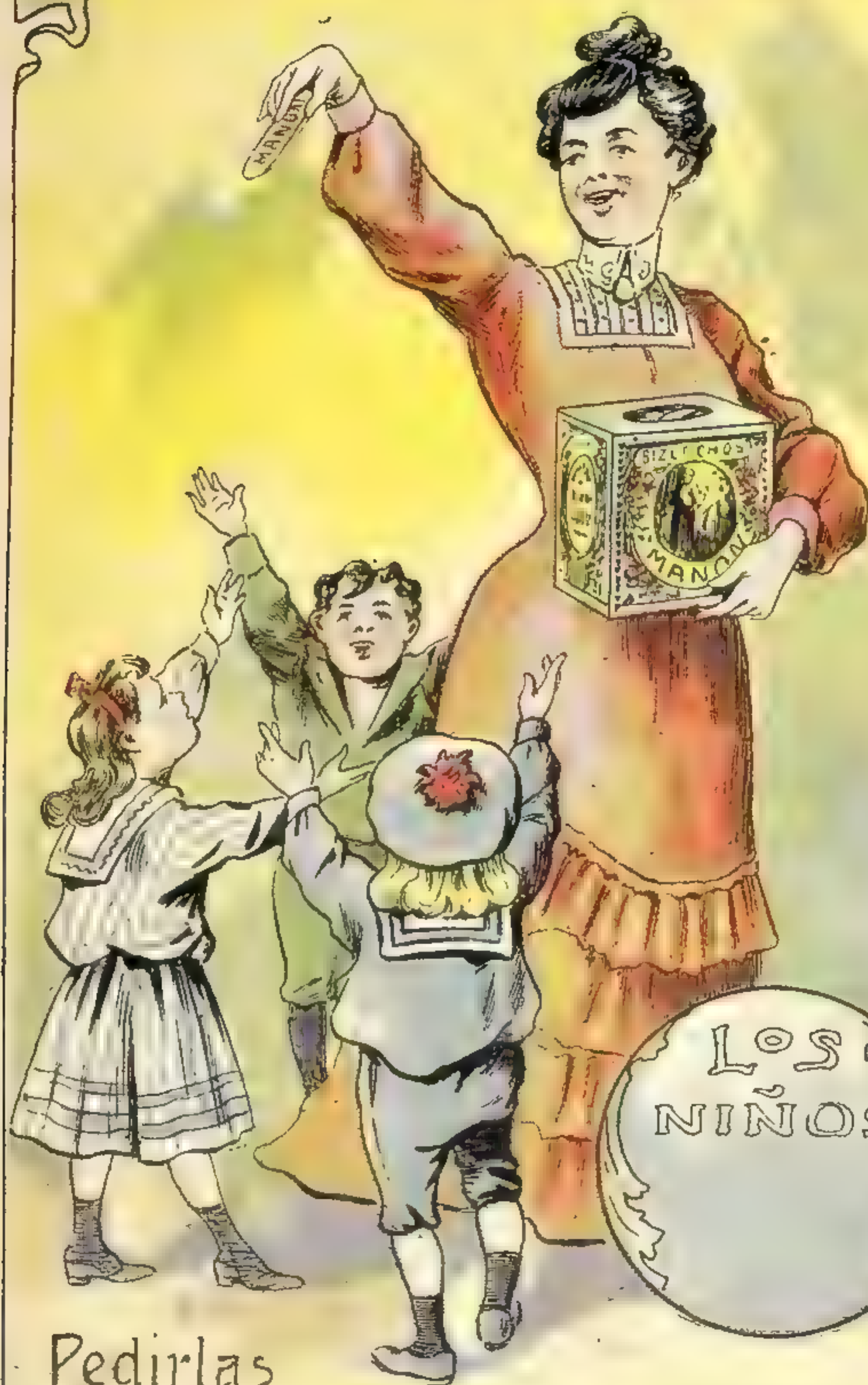
Pidan siempre Eucaliptus de Ruiz y Roca

Desconfiad de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.



RUIZ Y ROCA
FLORIDA, 28

BISCOCHITOS MANON



LOS
NIÑOS

Pedirlas
en todas las CONFITERIAS y ALMACENES



EL MAESTRO DEL ALMIRANTE Togo.—Precisamente cuando el almirante japonés Togo era recibido en triunfo por los habitantes de Tokio, moría en Fólkestone el capitán de la marina británica J. Hénderson Smith, que fué su maestro á bordo del buque escuela «Worcester».

El finado capitán tenía 78 años y se mostraba orgulloso por las victorias de su antiguo alumno.

EL BARCO AUTOMÓVIL «DALIFOL».—La construcción de yates automóviles progresa mucho en Francia, como se ha visto en la exposición y las pruebas últimas. Uno de los modelos de carrera más admirados es el «Dalifol», que por la elegancia de su forma y su disposición general es uno de los «racers» en que los aficionados fundan más esperanzas.

EL TRIBUNAL SUPREMO DE PRESAS EN



El capitán Hénderson Smith, maestro del almirante Togo

cual dirigieron la palabra al pueblo el señor Schalk Bürger y los generales DeWet y Botha. Este último leyó la famosa carta dejada por Krüger como testamento político.

señor Stebbin Kamansky, el senador Grawe, los señores Lisoron y Kuprejanof, el almirante Kaznakof, el señor Dykof, el profesor Martens, gran autoridad en materia de derecho internacional y el duque de Tisenhausen. Dichos miembros aparecen en la ilustración de izquierda á derecha, en el orden en que los hemos enumerado.

LOS FUNERALES DE KRÜGER EN PRETORIA.—A las honras fúnebres tributadas al ex presidente Krüger en Capetown siguieron los funerales en Pretoria, adonde se transportó el cadáver. Allí se levantó una plataforma en la plaza de la Iglesia, desde la



El bote automóvil de carrera «Dalifol»

SAN PETERSBURGO.—Las cuestiones suscitadas actualmente por el apresamiento de buques son sometidas en último término al Tribunal Supremo de Presas de San Petersburgo, que celebra sus sesiones en el Almirantazgo; componen ese tribunal el

LA NUEVA AERONAVE SANTOS DUMONT.—Adoptando con perfecciones el sistema de globo mixto, aeróstato y montgolfiera, que inventó Pilâtre de Rozier, espera el señor Santos Dumont realizar un gran progreso. Si no fuera por la amenaza de incendio



Una sesión del Tribunal Supremo de Presas en San Petersburgo

Pepto-Cocaina GIBSON



Para tener buena salud hay que
digerir bien.

12 AÑOS DE ÉXITO CONSTANTE

Se vende en:

todas las Farmacias y Droguerías.



Los funerales de Krüger en Pretoria.—Oración fúnebre pronunciada en la plaza de la Iglesia

que lleva consigo toda montgolfiera, á causa de la proximidad de un hogar incandescente, el sistema presentaría numerosas ventajas. Es muy atinada la idea de unir á un aeróstato de gas ligero un globo de aire caliente, cuya temperatura bastará elevar para contrarrestar las pérdidas de hidrógeno. De esa manera podría permanecerse varios días en la atmósfera, pues bastaría calentar progresivamente el aire de la montgolfiera á medida que el aeróstato perdiese su fuerza de ascensión.

LA PENETRACIÓN PACÍFICA DE MARRUECOS.—Parece que no se presenta tan fácil el problema de la penetración pacífica de Ma-



El nuevo dirigible Santos Dumont provisto de su montgolfiera en el aerodromo del parque Saint James, Neuilly.

rruecos. El sultán desea ahora que se retiren de Fez todos los europeos de la corte y los fanáticos santones del país predicando la guerra santa. Aseguran los corresponsales que el partido reaccionario gana cada vez más terreno.

UN RETRATO DEL SULTÁN DE MARRUECOS.—Muy curiosa es esta fotografía en que aparece el sultán Abd-el-Aziz con uniforme de general inglés. Según dicen, el soberano se retrató de ese modo en momentos en que la influencia británica era tal que parecía llegar á dar á Inglaterra en Marruecos el importante papel que hoy desempeña Francia.



Santones predicando la guerra santa en los alrededores de Fez



El sultán de Marruecos retratado con uniforme de general inglés

Previsión y amparo.—La difusión del ahorro en todas las clases.—Una sabia institución: «La Bola de Nieve».—Sus propósitos y sus alcances morales.—Misión social de trascendencia.—El gerente señor Guani.—Rápida silueta.

Por su índole, como por el elevado ideal en que se apoya, plausible bajo todo punto de vista, *La Bola de Nieve* está llamada á un porvenir amplio y sólido. Los hechos de esta misma actualidad se encargan de darnos el diseño, bien elocuente, por cierto, de lo que será en tiempos que se aproximan, esta institución, ya robusta, ya pletórica de vida, puesta sobre el carril de un éxito grande, á que hay que decirlo: no estábamos muy acostumbrados.

Misión plausible, que realza, que dignifica, ésta que incumbe á *La Bola de Nieve* ha sido comprendida certeramente por la colectividad. Así se explica, pues, que esta institución vaya avanzando de etapa en etapa, siempre una innovación nueva que poner de manifiesto, siempre un progreso más con que caracterizar iniciativas encaminadas á practicar algún designio de evidente significado moral y material.

En unos pocos años tenemos que el avance ha sido rápido, en determinados momentos vertiginosos, como si le impeliera una ráfaga de progreso creciente, más acentuada cada día—traducido, sin variaciones, en mayor número de adherentes al programa, en el crecimiento de los medios económicos del capital, y con ello de su radio de acción, que hoy es sencillamente el de una institución bancaria de notoria magnitud.

Es que el propósito es grande, sano, dignificador. Éxito sin reticencias que se acusa desde la primera jornada, que crece, que se acentúa en la que pudiéramos llamar segunda y que se descubre en una proporción asombrosa en ésta del presente hasta dar una nota que ha sobrepasado los cálculos más optimistas, echando sobre sólidas bases los cimientos de una respetable institución de crédito, cuyo norte es la previsión y cuyo espíritu, de elevada moral social, lleva á la familia preciosas enseñanzas.

El objeto fundamental de *La Bola de Nieve* no ha tardado en ser admirablemente comprendido por la colectividad, porque se encamina resuelta y eficazmente á la solución de ese problema siempre arduo, perennemente difícil de la existencia que cifra en los esfuerzos del individuo su posible bienestar, su relativa holgura en la sociedad. Con este lema, que ve en el ahorro, la estabilidad, el equilibrio, la paz doméstica, la insti-

tución ha hecho una impetuosa jornada en el ánimo público, creciendo de día en día, mientras llegaba á su directorio el eco entusiasta del interior y del exterior del país, traducido en una sola manifestación de adhesión á los propósitos y móviles de *La Bola de Nieve*.

El ahorro es una de las virtudes más hermosas del espíritu humano; enseña á amar la vida, á verla siempre bajo un prisma igualmente bello y desde luego bien puede afirmarse que esa virtud, practicada con eficacia, tiene que corregir la desviación moral del individuo, porque modifica el carácter, lo endulza, lo pule de sus innatas asperezas, infundiéndole la verdadera concepción de la normalidad de que tantos carecen y que á menudo es materia de tantos accidentes...

¿Pudiera pretenderse algo más halagador, más sintéticamente noble, y de suyo que interese más á la moral colectiva?

Si hay algo funesto es el derroche, es la disipación, el boato desenfrenado, origen de un cáncer social que vive latente en las entrañas de esta sociedad y de este régimen. Cuando la vejez ha llegado destruyendo para siempre el elástico del músculo y aniquilando desde luego todas las energías, sólo hay derecho á esperar congojas y sombras, que por error de justicia distributiva, hay la general propensión á creer que las origina y las produce la mala estrella ó la adversidad del individuo, cuando por el contrario son la resultante deliberada de la propia imprevisión, del propio desapego con que se ha mirado á la vida, cuando en ninguna hora se pensó en el «nebuloso mañana» y si se ganaron cien los cien se arrojaron al renglón de lo innecesario y de lo superfluo.

No es el ahorro la privación, ni mucho menos: si tal cosa fuese sería sencillamente un aliado de la miseria, aunque bajo una faz distinta por ser esta artificial; guardar erigiéndose en tirano del estómago, como muchos piensan por ahí, es caer en los dominios de la anormalidad, más claro; del desequilibrio. El ahorro no es, no puede ser otra cosa que la cesación de lo innecesario. Equivaldría esto á no tirar lo que pudiera guardarse; á no malbaratar lo que sin violencia debería quedar en las arcas.

Las estadísticas mundiales arrojan cifras que ascienden á millones de los hombres que mueren en los hospitales y que van á parar á la fosa común llevados allí por la piedad del Estado, por no haber tenido en su vida un cuarto de hora de feliz inspiración, por no haber pensado que con todos sus excesos, que con todas sus dilapidaciones

podían haberse libertado de la miseria á la que invariablemente arribaron.

Nada más noble, pues, que difundir estas virtudes en todas las clases sociales, inculcando en el hombre las enseñanzas que lógicamente se desprenden de ellas.

Convencer al que trabaja, al que lucha, al que de sol á sol hace la jornada del brazo y del cerebro, de que una de las virtudes más dignas, que prevé infinitas contingencias, es el ahorro, significa llenar un rol simpático en el vasto engranaje social.

Esta es, pues, la base angular sobre que reposa el ya ciclópeo edificio de esta que dentro de poco va á ser una de las instituciones argentinas que podía citarse como ejemplo de á qué regiones se llega cuando por encima de toda otra consideración, de todo otro interés, se descubre que solo ha primado la idea de ofrecer á la colectividad un beneficio positivo, palpable, sólido, garantido por una sabia combinación que cifra su éxito, como se ha demostrado en el ahorro mutuo.

No puede ser materia de asombro ni mucho menos el vigoroso desenvolvimiento de *La Bola de Nieve*: afirmamos que es la resultante esperada y lógica de los principios que pregona; principios claros, inconfundibles, expuestos con una sencillez evidente, enseñan al hombre la solución del difícil problema de la existencia, cada día más azaroso, de más desconsoladoras perspectivas para los que no se han dado el trabajo de tirar la mirada á fondo y ver en las encrucijadas del porvenir, todas las sombras adversas que en cualquier aciaga hora pueden oscurecer los horizontes del que va haciendo la marcha...

Invocar al ahorro, factor esencialísimo, guía que necesariamente llevará á la criatura humana por una senda despejada y luminosa; enseñarle ó hacer un culto de él mirándole con la esperanza y el cariño que desprende la fe puesta en cualquiera de sus designios, — significa dilatar los horizontes de la existencia y entrar en la posibilidad de formar hombres útiles, independientes, preparados más tarde para la lucha en beneficio de la masa común.

De ahí el encumbramiento de esta institución de crédito vaticinada desde primera hora por todos los que asistieron á la fundación de *La Bola de Nieve*: la impresión les fué sumamente favorable, los números hablaban y era preciosa garantía de que aquella vasta máquina iba á marchar sin contratiempos, la serie de honorables y conocidos caballeros de la alta banca y del comercio que prestigiaron la idea fundadora y que más tarde, aunando la acción, una acción

inteligente y enérgica, colaboraron en la obra que hoy se expone al aplauso y al comentario elogioso de la opinión.

Agréguese á todo esto la atmósfera propicia á todas las operaciones financieras, escrupulosas y reposadas que la institución comenzó á efectuar; y se tendrá el secreto de por qué los negocios de *La Bola de Nieve* han ido aumentando considerablemente, de por qué se expandió, hasta ofrecernos las brillantes perspectivas de que se nos exhibe rodeada en la actualidad.

En el hogar, en el seno de la familia, al calor de todos los afectos, hasta allí ha ido con sus fervorosos anhelos *La Bola de Nieve*, dando á la madre, al esposo, á los hijos, la noción exacta de sus previsiones, del amparo que ofrece de las virtudes que pregona, de la suma de bien que difunde.

Fuera injusto y dejaríamos incompleto este breve bosquejo, si prescindiésemos del gerente de *La Bola de Nieve* señor G. Guani, fundador de la institución, motor y nervio de ella, el hombre múltiple dotado de todas las condiciones necesarias para triunfar en la obra emprendida.

Una actividad esencialmente dinámica, inquebrable, afanosa, que le impulsa y le lleva á todas partes, á verlo y á sonarlo todo, que asimila, que vé hondo, que estudia y que corrige, es acaso la característica del señor Guani, todo un hombre de negocios, conocedor acabado del ambiente en que actúa.

Dentro de esa nerviosidad, dentro de ese bullente manantial de ideas que van y vienen, asoma invariablemente la clave del negocio de la tarde ó del día siguiente, beneficioso, rendidor, garantizando á plazo fijo tal suma de líquido producto para la institución.

Laborioso, tenaz, de una tenacidad admirable, no hay un propagandista más entusiasta, más convencido del progreso y del porvenir del país que el actual gerente de *La Bola de Nieve*, y digamos, en justicia que á su espíritu previsor, como á su fe en el ideal sobre que se apoya esta institución, vase debiendo en respetable parte el franco éxito que hoy acusan los negocios de la sociedad.

Dentro de breves días más asistiremos á la inauguración del suntuoso palacio que *La Bola de Nieve* ha levantado en la esquina de las calles 25 de Mayo y Cangallo, amplia y hermosa construcción de seis pisos, con frente á ambas calles, en la cual se han invertido aproximadamente 300 mil pesos, construcción á la que seguirán otras porque así lo permite el próspero ensanche de la institución.

VENZANO & PEREZ

IMPORTADORES Y FABRICANTES

Taller mecánico, Aserradero,
Corralón de Maderas y Fierros

ARTICULOS
RURALES



Máquinas agrícolas é industriales

ESPECIALIDAD

EN RODADOS Y ARTÍCULOS
PARA CARROS Y CARRUAJES

Depositararios de los atamados



CARTUCHOS
BACHMANN

LOS MEJORES
DEL MUNDO!

PIDAN NUESTRO
CATALOGO GENERAL
ILUSTRADO.

OFICINAS: BUEN ORDEN 1339

BUENOS AIRES.



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 Á 80 AÑOS)

DIRECTOR

EUSTAQUIO PELLICER

Año II.

Buenos Aires, 4 de Febrero de 1905.

Núm. 20

CUMPLEAÑOS DEL EMPERADOR GUILLERMO II

Pocos monarcas gozan de tanta y tan bien ganada popularidad entre sus súbditos como el emperador de Alemania Guillermo II y esto explica el entusiasmo con que la colectividad alemana ha celebrado siempre el cumpleaños de S. M. I. Los salones de la legación congregaron durante las horas de la tarde á cuanto elemento de significación social figura entre nosotros en la colonia de ese país, asistiendo además á la reunión representantes del gobierno, miembros del cuerpo diplomático, no pocos caballeros argentinos, y delegaciones numerosas de las sociedades

y corporaciones de aquella colectividad.

Pero la nota más amplia de la celebración fué el gran festival en el Pabellón de los Lagos, donde entre iluminación de colores, trofeos, bosques de palmas y plantas acuáticas, que daban al conjunto una brillante vista decorativa, se destacaban familias distinguidísimas tanto alemanas como argentinas. Buena música alternada con cantos populares completaban la animación. El presidente del Deutscher Turnverein, señor Krüger y el ministro alemán pronunciaron discursos, que fueron recibidos con atronadores aplausos.



Recepción del ministro alemán



No menos de quince días llevaba el cable manteniendo nuestra curiosidad á puro obrero muerto y puro pope maltratado por la furia cosaca, cuando nos llegó la fausta nueva de haber conseguido, un señor Gastón Bonnier, profesor del Museo de París, transformar el rábano en papa. Es decir, que, lejos de acabarse el mundo para los que no somos soldados moscovitas, se abren nuevos horizontes á nuestras espe-



ranzas de conservación, base de toda felicidad terrena! Bien comprobado está que Dios aprieta, pero no ahoga.

Es digno de alabanza por más de una razón el experimento del señor Bonnier, pues aparte la ciencia que acusa, restituye el derecho de ser atendida y considerada á esa modesta hortaliza en quien se ha querido simbolizar lo insignificante con el dicho vulgar de «no me importa un rábano».

Pero no hay que tomar el rábano por las hojas suponiendo al señor Bonnier el primero en lograr estos productos híbridos; otros muchos le precedieron, y la prueba está en los numerosos ejemplares de especies extrañas que hoy presenta nuestra flora, resultado de combinaciones efectuadas con elementos de distinta naturaleza.

El alcornoque, por ejemplo, puede ser transformado lo mismo en conejal que en ministro de cualquier departamento. De un zapallo puede hacerse fácilmente un senador ó un novelista y de un melón la cabeza de cualquier persona.

Más de una manzana ha sido convertida en hipoteca, más de un gimnasta en canchalia y más de una bersa en poesía.

Corresponde al peluquero la gloria de haber sabido transformar las peras en moscas y al cochera la de haber hecho interjecciones con los ajos y cebollas.

Multitud de Rosas he visto convertidas en medias naranjas y conozco un Lino del que acaban de hacer un inspector de rentas.

En Tucumán se ha hecho con Olmos un bochinche, y ahí está don Marcelino Ugarte que con su fiebre proyectista y su imaginación fantaseadora ha convertido en poroto al mismísimo Julio Verne.

La batata ha llegado á ser sinónimo de jabón, y muy pronto dejarán de pertenecer á la clase de cosas desemejantes el huevo y la castaña.

Lo de pedir colufas al golfo puede que dentro de poco no signifique pedir golleras.

Y que me dicen de la adormidura presentada como artículo de periódico?

Fuera del reino vegetal también se han obtenido raros especímenes, figurando en primer término el editorial-chorizo.

Y bien recientes están los experimentos con que el doctor Quintana ha convertido en galleta diversos cargos públicos.

Tiene aquí muchos cultores la especialidad científica de Gaston Bonnier, pues sin contar á Peluffo, que es quien más nuevas especies de flores y frutas ha conseguido, mezclando familias y cruzando castas, forman legión los que viven entregados á estas rectificaciones de la Naturaleza.

Conozco un sujeto que se propone iniertar el hilo común en el tronco de un algodónero para obtener el algodón con vistas de hilo destinado á la fabricación de pecheras de camisa.

De esto á conseguir árboles que den la ropa hecha, como los de Jauja, no hay más que un paso.

Sé de otro individuo que está probando el cultivo del maíz mezclado con semilla de tabaco para cosechar cigarros de chala.

Y se me asegura que hay quien intenta producir lechugas aptas para la ensaladera, reemplazando el agua del riego por aceite y vinagre.

De nada hay que sorprenderse después de haber visto á los cuarteles de Liniers convertidos en Refugio de Inválidos.

Y por el sistema Gaston, puesto que se hace subir á dos millones el gasto.



El doctor Rafael Castillo



De irreprochable exterior
y aunque nadie hay que no alabe
la franqueza del doctor,
lo cierto es que nadie sabe
lo que pasa en su *Interior*.

—Vení p'acá, m'hijo,—exclamó don Manuel tomando un pequeño banco y sentándose jnto al fogón.

Arrimate. Dende q'andás en amores estás med'incandilao, y t'has güelto más arisco q'el ternero é la manchada...

—¿Qué quiere, tata!...usté también en sus tiempos habrá pasao de las mías—contéstole Aristides, que así se llamaba el mozo, acercando su silla á la del padre.

—¿Yo? vos no sabés, muchacho. A mí, si Rosa me pialó con el laso d'el amor, jué porque quise, porque me dejé pialar, ¿sabés? Así como la ves á tu madre, vieja y blanqueada é canas, er'en sus tiempos la flor del pago! er'una rosa! pero q'rosa, ché! con espinas pa tuitos los q'l'iban á cantar con la vigüela, pero pa mí...pa mí, ché! las escond'el gato las uñas!

—No todos tenemos suerte, tata... la mía no es tan linda...

—¿Claro! no si puede pretender las dos

y enjugóse las lágrimas que saltaban de sus ojos.

—¿Por qué yora, tata?

—¿Porqu'he de yorar? por el ricuerdo, m'hijo! por esos tiempos q'ya no han di volver...¡q'lindos eran! tuito lo véia color é Rosa; áura, en cambio, tuito lo veo color ratón!...¡si se me ruemp'el alma! ¡cómo no hi de yorar, m'hijo!

—Es cierto, tata, da pena...

—Da pena! ver tanto vejestorio ¿no? áura soy un viejo chancleta, resabiao, yeno é achaques, ¡ni rastro é lo q'he sido! hast' el pelo perdí, soy com'un mancarrón seco q'solo sirve pal matadero...¡y antes q'taita era! ¡letrao com'un doctor, y firme como un palenque!

—Sí, ya ví en su fotografía q'era bastante simpático.

—¿Sin patas? fato... feto... fitografía... ¡q'labia tenés, ché, ¿eso lo has leído en 'La Prensa'?

—¿Caramba! si así dice atrás de su retrato...

—¡Ah! ¿y eso se yama fitografía? tendrá también la electricidad... ¡ta güeno!...

—Un día vin'un italiano, y con un trasto viejo q'me planificó adelante, me sacó el molde al lao del ombú, ¡yo me quedé almirao! q'bien estaba... ¿eh?

—Es cierto.

—¡Ah, pero en la fitografía, como vos decís, no me pinta con ese pel'acariciao por las brisas d'el pampeano, ni esos ojos de espantadiso, como sabía bichear á mi Rosita, ¡Q'esperansa! Dejuero se pisó el italiano. ¡Cómo estaba é sano y colorao! ¡Claro! Si me levanta-b'a las cuatro é la mañana, ordeñaba y cortaba l'alfalfa; á la tard'enfardaba, apartaba los terneros, encerraba la majada; y después, á l'oración, cuand'el sol moría ayá, en la lomita, m'empaquetaba, poní'a mi pingo brioso y pialador las mejores

pilchas, las copas, las estriberas, los pasadores, la gargantilla... ¡todo é plata! ¡plata pura y bien lustrosa! eh! Casaba mi vigüela, m'echab'el chambergo á la nuca, y me largaba pal pueblo cantando vidalitas, como queriendo decir: «¡abran cancha q'Manuel v'á cantarle á su cielito!» ¡Chá digo! Ahí m'esperaba mi Ros'en la ventana; l'entonaba cuatro décimas de aqueyas q'hacen coscojear el corasón é puro gusto; le alargab'una rosa, como su nombre y...¡ahí no más, sás! un beso en la misma boca, q'me dejab'atolondrao! Todas las semanas nos cambeábamos un mechón retinto é pelos... ¿v' áura q'nos cambeamos? si son mechones é lana sucia... ¡nada nos qued'en el mundo!...

—¿Y yo, tata?

—¿Vos? vos también te vas y nos dejás solitos, como taperas arruinadas...

Y tomando nuevamente el pañuelo, comenzó el viejo á lagrimear.

—¡Un beso, tata, un beso! me destroza el corasón! con ustedes me quedo ¡no me voy más!

Y abrazando al pobre viejo, rompió también en sollozos.

RAFAEL JOSÉ DE ROSA.

cosas á la ves, ó rica y fea, ó lind'y pobre, ché; yo preferí la última; á mí también me quería la hija del patrón é la estancia, pero...¡jera más fierá q'un susto á media noche! En cambio, Rosa embobaba! me teni'á á mí, ché, com'un g'hey corneta... ¡abombao! mirá q'un día por cortar un tiento me cort'este dedo, ¿ves? y otra ves me volteó el lobuno en la cañada; salí como teru-teru que juye á la munición!...¡como estaría yo! mirá q'voltearme á mí un matungo, q'por más potro q'sea soy capaz é sofrenarlo hasta en la misma cas'é mandingal á mí q'he nacid'entre recaos, y he gambetiao com'un mamón trompeta por esos campos é Dios y, siendo cachorro en tuavía, pialaba q'er'un placer! ¡cómo había e'star yo! ¿por qué? porqu'era más linda q'un alborada, ché, teni'unos labios como clavelina, y en sus ojatos tremendos habí' un amago é ventura... Y en la primavera... Conmovido don Manuel, sacó un pañuelo





¡Pobre señor Sisebuto!
con lo que en Rusia sucede
está el hombre que no puede
vivir en paz un minuto:

pasa noches horribles
en perpetua pesadilla,
tiene la cara amarilla
y las carnes sudorosas;

la más débil emoción
le desconcierta y le abruma,
vive azonzado... y en suma
está que da compasión.

Las burguesas aficiones
encarna de tal manera
que ni puede oír siquiera
nombrar las revoluciones,
y en toda Rusia, á estas horas
como estuviese en su mano,
no habría rebelde sano
ni masas perturbadoras.

Con respeto el más profundo
escribió ayer de un tirón
al Czar Nicolás segundo
lo que va á continuación:

«Muy señor Czar y mi amigo,
por más que sólo en retrato
te conozco, quiero un rato
tener de charla contigo;

pues, aunque á escribir apático,
hoy me tienta la ocasión
y hago contigo excepción
porque me eres muy simpático,

y al sentir como el que más
verte en tan bárbaro apuro,
tu batata me figuro,
pobrecito Nicolás!

Pacato por vocación,
como ninguno altruista,
y no viendo en la conquista
ni derecho ni razón,

al mundo con fe tenaz
tu boca la paz pedía...
como que te convenia
que te dejaran en paz!

Y ¡oh de la suerte sarcasmo!
hizote el Japón cosquillas
y... en las aguas amarillas
apagóse tu entusiasmo.

De tu naval poderío
en los menguados despojos
hoy se deleitan los ojos
de las gheisas de Tokio;

Port-Arthur cayó también
en poder de tu rival;

¡si á tus barcos les fué mal,
no les fué á tus tropas bien!

Y ¡oh que el nipón, al fin,
del todo no se alborote,
porque... te manda el bigote
del bravo Kuropatkin!

Chasco te dió, y de los gordos
la Paz que entreviste en sueños;
entre tú y esos pequeños
nos habéis dejado sordos.

Y, corolario fatal,
al soplo del socialismo
hoy llega á tu trono mismo
la revolución social.

Os creéis algo, y un grito
dado á tiempo os anonada;
una testa coronada
créeme, no vale un pito.

Pese á tu soberbia altiva
hoy ve bien claro tu pesqui
en la perspectiva Nevski
la más negra perspectiva,

lo mismo que yo discierno
que ese ciclón desatado
te ha dejado frío, helado
en el Palacio de Invierno.

De las masas las protestas
creíste de fuerzas escasas,
y lo estás viendo, las masas
te han resultado indigestas;

la plebe que hoy se te atreve
no precisa que la eduques;
á ti y á tus grandes duques
os va á achicar muy en breve,
y ¡guay que cansada y seria
y levantando la mano,
no enseñe á su soberano
el camino de Siberia!

.....
Pero... hágame cargo y veo
que acaso hablé por demás:
disculpa, ché Nicolás,
si te dado un rato feo.

que era muy otro mi fin
tu criterio lo adivina...
Recuerdos á la Czarina
y besos al chiquitín».

Por la copia

JUAN OSÉS.



(OPINIONES Á LA CRIOLLA)



Yo no sé cuántos serán en Buenos Aires y en Mar del Plata á lo sumo, los partidarios de los rusos, ni cuántos los partidarios de los japoneses. Fuera de estos dos grandes centros de población, el uno grande durante la temporada operaria, ó sea del abono en la Opera, y el otro durante la balnearia y frescachona, en el resto del país, eminentemente agrícola y ganadero, y cada vez más frigorífico, á nadie preocupa la suerte de los moscovitas ni el porvenir de los nipones.

Sin embargo, tales cosas están sucediendo en San Petersburgo, después de las que ocurrieron en Tokio, que no puede ningún argentino que se respete, sustraerse al interés que despiertan esos acontecimientos. Así, pues, no nos sustraemos, nos sumamos, y no falta quien se multiplica, ávido de detalles.

Ha quedado relegada á segundo término nuestra política interna. El zar oscurece á Quintana; el Gran Duque Alejo está menos alejado de nuestra memoria que el gran Rodríguez Larreta; la misma jira de propaganda emprendida por el diputado Palacios, *en tournée artistique*, para lucir sus prendas personales, al par que las de vestir y demás dotes oratorias, viene á resultar, no ya un éxito, como suponía el gremio de estibadores, sino un *succès d'estime*, á lo sumo, cuando se la parangonea con la campaña emprendida, allá á orillas del Neva, por el Padre

Galpón, que es como llama Cernadas al Pope Gapón, cuando discute y comenta con Gramajo los últimos telegramas de San Petersburgo, Sebastopol y Moscou.

—¡Esos sí que son nombres bonitos de ciudades y poblados!—exclama don Pedro,—y no los que nosotros hemos puesto á la mayor parte de las estaciones de ferrocarril. San Petersburgo ¡fijáte bien! una ciudad donde es burgués hasta San Pedro. Sebastopol, que suena así como á elixir ó polvos dentífricos, y por último Moscou, donde pululan los *moscoues*. En vano recorrerás la Pampa que allí se llama estepa, buscando un Chascomús, ó un Chichinale, un Cochino, ó un Silípica, nombres todos criollos con boina de vasco.

—No denigrés, ché,—le contesta Artemio,—ni te me vayas por el lao é las casas. Dende que entró Quintana, te ha entrao

esa comezón de europeizarte, y.... ¿quierés saber lo que te digo?

—Cuálo?

—Que al que nace barrigón es al ñudo que lo... quintanicen.

¡Artemio!

—¿Silípica? eh?... Pues, *silípica que sí rasquil*, hablando en catalán con sonidos rusos. ¿Qué sabés vos de aquellos pagos? ¡Andá, decime! En cambio, aquí, en tu país, has llegao á ser hasta congresal, sin uso de la palabra ni del frac tan siquiera.

—Bueno, pero yo sé ahora lo que ocurre en *Charque Solo*, que es donde se ha refugiado el emperador, vulgo czar ó Nicolás.

—¿Zarskoe Selo, hombre!

—Lo mismo da. El caso es que allí se ha embretao el hombre y que ni á lazo lo sacan, y entretanto, ché, los cosacos han matado al por mayor y á bulto cerrado, cuantos obreros agarraban por delante. Han entrado *al corte* no más por el rodeo, y á éste quiero á éste no quiero ¡dése bala! y ¡dése rebenquel hasta cansarse el brazo. ¡Ni qué comparar tiene lo del palacio de Invernada, con lo del Parque aquí cuando el 90! ¡Qué cosa bárbara! Y tu patrón, don Julio, ¿qué dice de esto?

—No suelta prenda. No quiere meterse en política, pero seguramente no iremos á Rusia en nuestro viaje á Europa.

—Hará bien. Aquella es mala tierra

para generales. Por supuesto que de todo lo que sucede, es decir, de que el pueblo se empaque y no quiera seguir tirando del carro de la autocracia...

—¡Ché! ¡Qué retórico estás! ¿Has hablado con Joaquín González?

—He almorzado con Mantilla, que para el caso es lo mismo.

—Seguí no más.

—Pues la culpa la tienen esos escritores de ideas avanzadas. *Máximo Gaaquez*, *Tuesta Hoy*, *De esto es yesca*, y sobre todo el autor de *¿Qué va ahí?* el famoso *Sin wiski*.

—Ché, ¡que sós tigre para los apellidos esclavos!

—Es que los lavo y después los plancho. El caso es que de esta hecha bolean aquel Gobierno y el zar y la zara, y todos los grandes duques, van á tener que emigrar á la fija y dentro de poco los tendremos aquí, colonizándonos algunas leguas de tierra y alquilando máquinas agrícolas. Esto va siendo ya el refugio de cuantos extranjeros se encuentran en la inopia.

—¡De adeveras! Y así está misturándose la hacienda criolla y todo se vuelve mestización y carnes congeladas.

—Puede que acaben esos estrilos de la clase obrera, y todo sea pura parada de grandes duques.

—Vaya usté á saber... si no ha estudiado.

—Eso, ya somos viejos los dos para aprender el ruso. De *gringo* al menos, algo se le pega á uno al oído, porque *gringada*, sí que la tenemos en el país.

—¿Qué horas son?

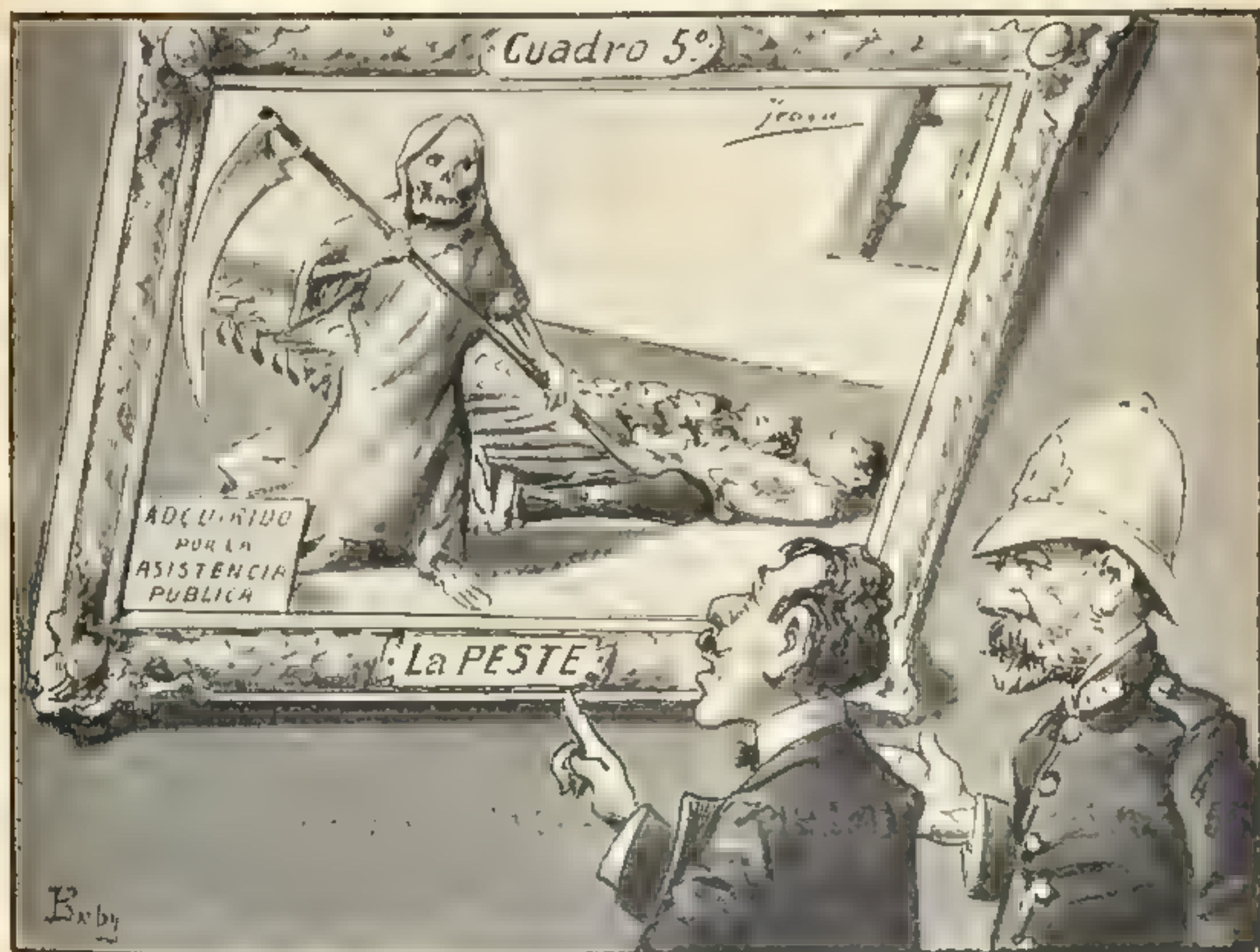
—Las cuatro.

—Bueno. ¡Vamos á tomar el *five o'clock* de las cuatro!

EL DEL VERDE GABÁN.



La peste fragante



El visitante. — ¿Qué realismo el de este cuadro!

El coronel. — Como que contagia.

El visitante. — ¿Y qué perspectiva!

El coronel. — Compíte con la Nevsky, de San Petersburgo.

Es una gran invención la de las Kermesses de gran tono con fines benéficos en los pueblos de los alrededores de Buenos Aires. Por unos cuantos papelitos de los que llaman pesos tiene uno derecho á penetrar en el engalanado recinto, á pasear en todos sentidos á los acordes de la orquesta, bañado por los poéticos efluvios de centenares de estrellas de quita y pon; ó á permanecer sentado y á la sombra. Nadie le prohíbe á uno que tome lo que guste, con tal de pagarlo y hasta se tiene opción á comprar, ya directamente ó ya en forma de remate, una porción de inútiles chucherías, que se dignan vender y entregar con sus propias manos encopetadas damas. Nunca se comprende tanto la conveniencia de llevar en la cartera unos cuantos billetes de diez, veinte, cincuenta ó cien pesos, como en esas ocasiones memorables en que, á tan poca costa, se puede cumplir como es debido con las señoras de la comisión y retirarse con la dulce seguridad de haber enriquecido á los pobres. Verdad es que más de un «caritativo» suda tinta; pero esto debe atribuirse á la emoción de haber hecho el bien sin saber cómo...se saldrá del atolladero.

No era de esos don Pancracio Rebolludo, que guardó chanchos—con perdón—en la edad de las ilusiones: compró miles de hectáreas de campos cuando valían menos que la tinta empleada en la escrituración, fué librando la subsistencia con faenas honradas, pero muy sudoríficas, y de la noche á la mañana se encontró millonario, por el alza vertiginosa de los terrenos. Entonces comprendió que había nacido para la elegancia; forró sus manazas con guantes de colores chillones, calzó sus formidables quesos con medias artísticas y zapatones de charol relumbrante, se vistió de lo más caro, con cada chaleco de fantasía que daba mareos, se retorció el cerdoso bigote á la Guillermina, se tiñó el pelo y se impregnó de esencias. Algunos decían que era un changador bastardeado por el sastre; pero algún desahogo hay que dejar á los envidiosos.

Don Pancracio amaba «con espe-



ranza» á una niña de familia honorable y fundida y se desvivía por mostrarse con ella galán y obsequioso. Aceptado por los papás con fruición disimulada y por la novia con no pocos remilgos y esfuerzos, su felicidad era inminente y el hombre no había de gozo en su rudo pellejo.

Una noche de Kermesse tuvo la suerte loca,—previamente organizada por su futura mamá política—de llevar del brazo por la plaza habilitada *ad hoc*, á su adorada, que en breve plazo había de ser su tormento ó tormenta. Para hacerse agradable se mostró casi ingenioso, dijo una porción de majaderías y hasta llegó á las fronteras del sentimentalismo. Su prometida contestaba con monosílabos. El buen hombre deseaba obsequiarla; pero ella no quería dulces, refrescos, ni conversación.

Mas, ¡oh ventura! cuando don Pancracio estaba en el colmo de la desolación y el desconcierto, la tierna joven hizo grandes elogios de un soberbio bouquet, instalado precisamente en el kiosco destinado á confitería.

—¡Qué espléndido ramillete! dijo. ¡Lástima que no esté de venta!

—De usted es, angelical Rosarito, aunque valiera mil pesos; que eso y más tengo yo para la prenda de mi corazón.

Y tiró bruscamente del enorme bouquet, á la vez que gritaba:

—¡Pronto! ¡A ver! ¿Qué vale esto? ¿Cómo se arranca esto? ¡Cuidado que está sujeto con fuerza!

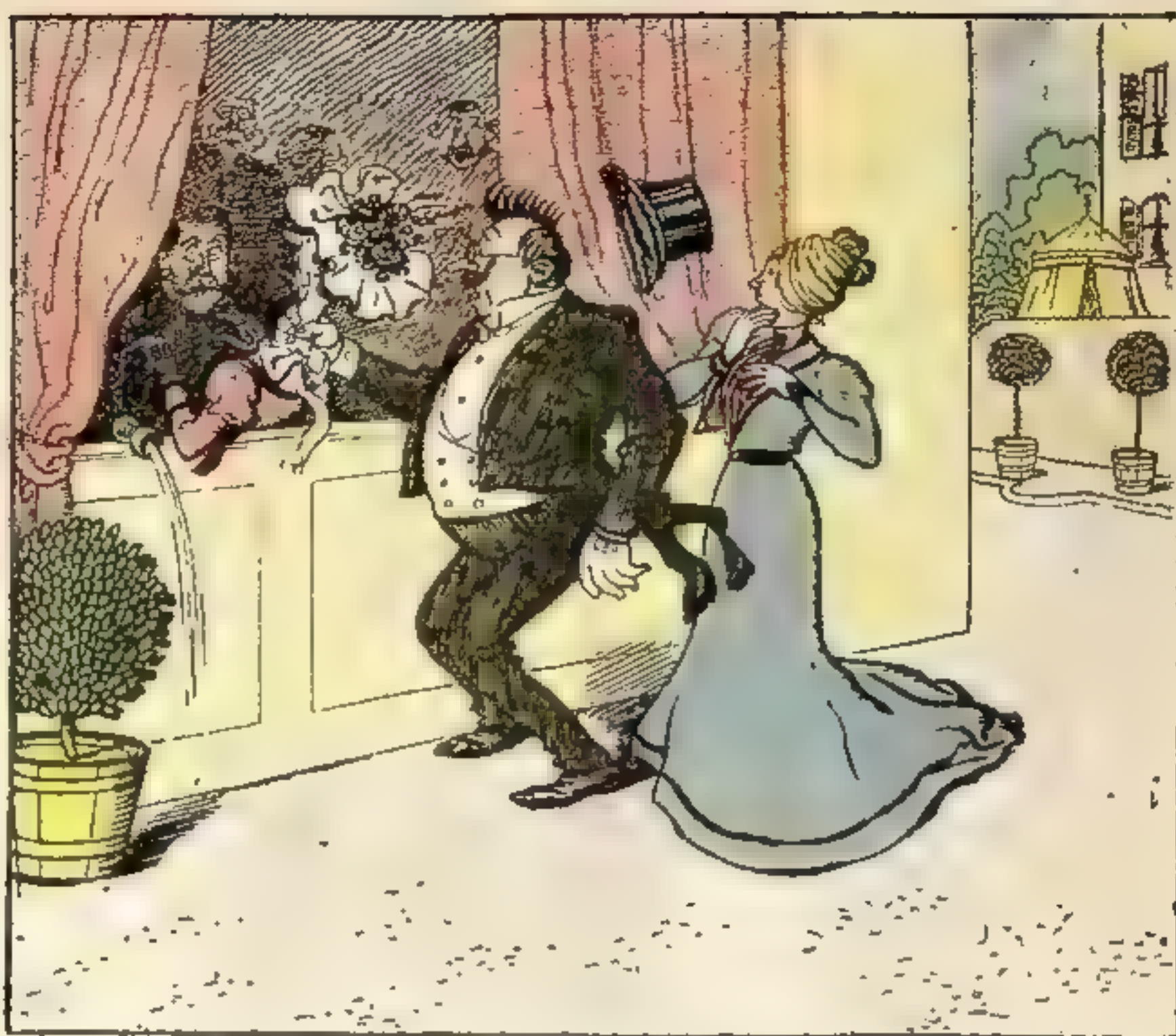
—¡Socorro! ¡que me asesinan! ¡Que me ahogan! gritó el bouquet con expresión de angustia infinita, mientras

se precipitaba la gente para contener al agresor.

Don Pancracio quedó aterrado. Lo que su prometida y él habían tomado por un ramillete de flores, era el sombrero de una dama vuelta de espaldas y excesivamente flaca, á la que el improvisado millonario había agarrado brutalmente por el largo y tenue cuello.

Faltó poco para que se lo arrancase. Y luego sus excusas fueron tan estrafalarias, que acabó de echarlo á perder.

Concertóse un desafío y aunque no se llegó á efectuar, el pobre hombre estuvo mucho tiempo con el alma en un hilo.



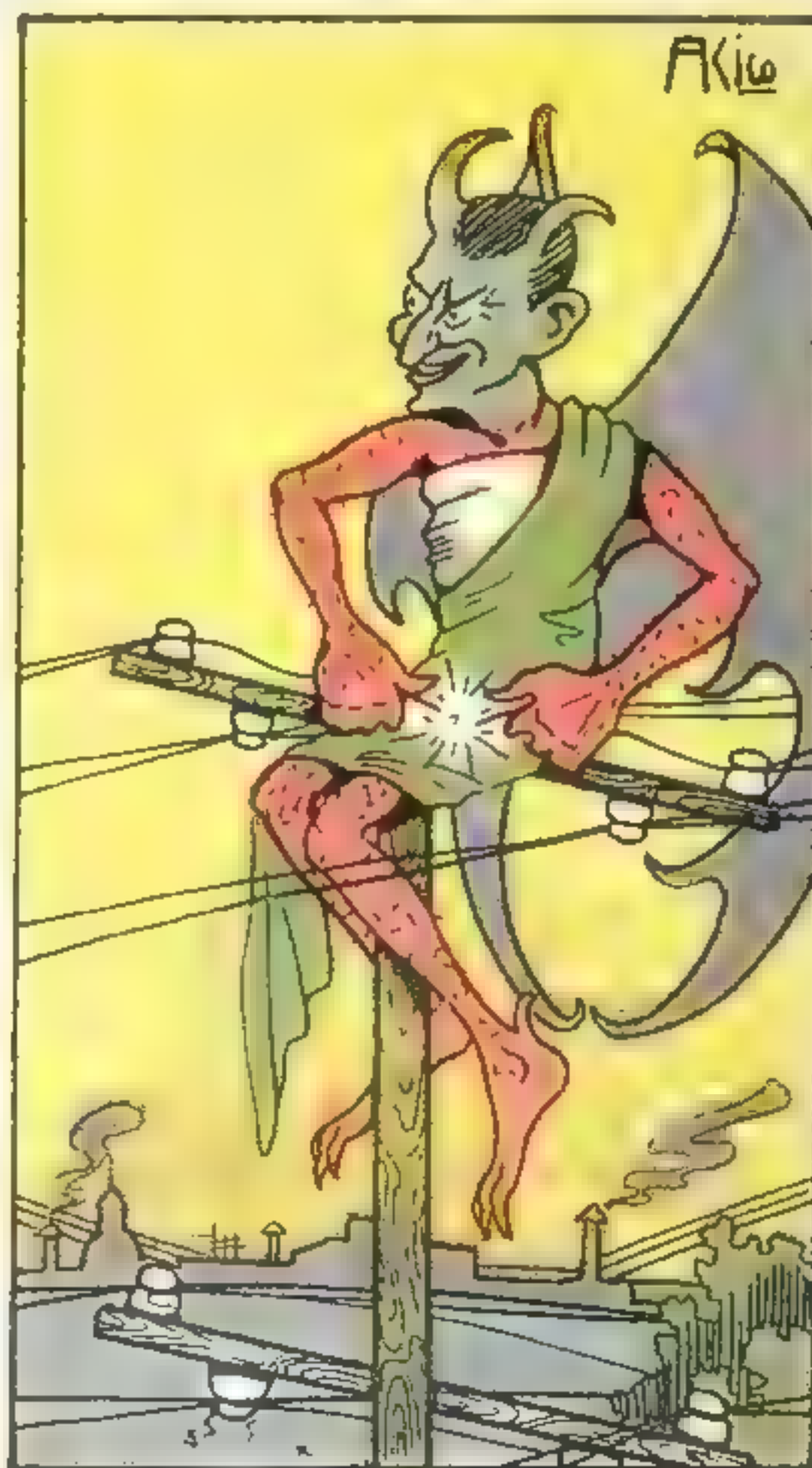
En cuanto á Rosarito, disimuló su impresión; pero en su vida se había divertido tanto.

TÓMBOLA.

El inventor del teléfono



Tal como se le figura el que no está abonado.



Tal como se le figura el que está abonado.

Un caso de gatomaquia



Todos aquellos que, por necesidades de idiosincrasia ó de bolsillo, aportaron hace unos quince años su grano de arena para la obra incipiente de nuestra literatura nacional; todos los que á la sazón eran jóvenes y gustaban de la broma ingeniosa, de la ocurrencia sutil, de la finta alada y ligera, que no hiere pero que roza, recordarán sin duda, por poco que espiguen en su memoria, á Miguelito Sáenz, flor amable de *esprit*, malograda prematuramente por deficiencias insanables de ambiente.

Fué Miguelito Sáenz—todos lo saben—una de esas almas artistas que, siendo en sí mismas un compuesto de sonrisa y de ensueño, nacen y viven y mueren riendo y soñando, en plena irrealidad, en plena quimera, sembrando zumos de su propia gracia por el camino y embelleciendo todo, lo bueno como lo malo, con los colores irisados de su mágica fantasía.

Alma amable, fué su vida una perpetua sonrisa; espíritu travieso, vivió en la broma y la ironía, siempre nuevas, siempre originales. Menudo, inquieto, vivaracho, era como si dijéramos un pebete grande, un chico mayor de edad; y así como la broma plegaba continuamente su labio en una mueca de risa, en su mirada ratonil fosforeaba sin cesar la luz de su espíritu travieso.

Bohemio impenitente, soñador incurable, se substrajo á la realidad ambiente y se fabricó un universo y una vida aparte dentro de una burbuja de jabón. Y encerrado en ella, vivió la vida irreal del ensueño y la quimera, tomando las reverberacio-

nes irisadas de su palacio de espuma por los colores positivos de las cosas. Y cuando la amarga realidad de la vida deshizo el palacio de sus fantasías, aquel que había vivido riendo y soñando se extinguió en una sonrisa suprema.

Las ocurrencias y agudezas de Miguelito Sáenz se citan por cantidades. Yo me propongo tan sólo recordar aquí una de sus bromas más ingeniosas y de la cual aun hoy mismo su propio autor sería el primero en reir, si fuese verdad lo de la vida superterrena.

Sucedió que, hallándose Miguelito en un mal momento financiero—y estos malos momentos le ocurrían con harta frecuencia en su vida de desordenado,—y no sabiendo cómo ha-

cerse momentáneamente de recursos, redactó é hizo imprimir el prospecto detallado de un periódico que, según anunciaba en el mismo, iba á fundar y dirigir.

El inminente periódico se llamaría *El Gato*, y su presunto director, redactor y administrador, comenzó á buscar y cobrar subscripciones entre sus relaciones más íntimas. Miguelito era tan conocido como querido en todos los círculos sociales é intelectuales y muchos de sus amigos abonaron gustosos un mes, un trimestre, un semestre de *El Gato*.

Miguelito salió de su mal momento con el fruto de su campaña subscriptora... y á otra cosa.

Pasó un mes, pasaron dos, tres meses. Sin embargo, *El Gato* no había aparecido ni daba señales de aparecer. Y, como era natural, comenzaron entonces las preguntas de los subscriptores, diarias, continuas, interminables:

En el café, en la calle, en las casas que frecuentaba, el primer saludo que recibía Miguelito era la preguntita invariable y obligada:

—Y, Miguelito, y *El Gato*?

—Nació muerto....—contestaba Miguelito, sereno, sonriente, imperturbable.

La broma hizo reir mucho y todos aquellos que tan espiritualmente resultaron damnificados se dieron por suficientemente compensados con la ocurrencia.

R. I. ORTIZ



Sr. Julián Aguirre
á los 4 años.

FEBES DE ANTAÑO



Sra. Margarita del
Ponte de Aguirre
á los 7 años.



Sr. José María Drago
á los 2 años.



Sras. María Adela Caprile de
Drago y Margarita Caprile
de Abella de 7 y 6 años.



Sra. Delfina Caprile
de Klappenbach
á los 4 años.



Sra. Adela María Casá
de Pearson, de 3 años.



Sra. María Casá
de Etchegaray á los 9 años.



I

—Te lo aseguro: el día en que yo me case, mi hogar será un *nido*.

—¿Quién sabe!

—Yo lo sé: Dios me dotó de un corazón sensible y amante, y como la que elija por esposa no será de seguro una arpía, mi casa será un edén.

—¡Ojalá!

—Me molestas con estos aires de incredulidad. ¿Conoces á Pepita?

—¿Cuál? como diría un aragonés.

—Pepita Lopétez.

—¡Linda muchacha!

—Pues bien: ésta va á ser mi mujer, si el diablo no lo enreda. Tú que la conoces me dirás si ando ó no acertado en mi elección.

—¿Cómo no!

—Pronto comenzaré á arreglar el *nido*, y...

II

—¡Perdido! ¡Cuánto tiempo sin verte!

—Hijo, no salgo de casa. ¡Me encuentro tan bien en mi *nido*!

—¡Por fin realizaste tus ilusiones!

—El cielo me escuchó. Pepita es una perla; tiene como yo un gran corazón, y á no ser por la tema de amparar á todos sus parientes, sería completamente feliz.

—¿De suerte que ya no lo eres?

—¡Hombre, no seas tan suspicaz! Soy feliz, relativamente; ya sabes que de tejas abajo, no hay nada absoluto. Ella me quiere, mi casa es un *nido*, y ya recuerdas que esto del *nido* fué siempre mi sueño dorado; por consiguiente, lo de la protección á los suyos son pajitas que no logran ni afeár su belleza, ni turbar mi tranquilidad.

—Más vale así.

III

—Pero, ¡hombre! ¿de dónde sales con esta cara de ultratumba?

—De la casa de huéspedes.

—¿Cómo?

—Sí, de la casa de huéspedes... ¿Pero tú no te has enterado?

—¿De qué?

—Pues, aunque me moleste repe-

tirlo, te lo diré. Tuve que separarme de mi mujer.

—¿De Pepita? ¡Ella tan buena!

—Y lo es; vaya si lo es. Pero, al poco tiempo de casada, logró meter en mi casa á su mamá y á una hermanita suya soltera, profesora, sin lecciones, de piano; á los pocos meses, á otra hermanita se le ocurrió *matar al marido*; y ¡claro! tuve que admitirla en mi hogar, con sus apéndices, una chica mal criada, y un mozalbete sin pizca de vergüenza.

—Esto era demasiado.

—No te precipites, que aun hay más.

—¿Más?

—Sí, señor, más. Un vapor italiano, ¡así hubiese naufragado! nos trajo una tía con cinco cachorros, y, ¡cómo dejarlos ir al hotel de inmigrantes! Resultado: que los de fuera con sus chismes, disgustos y peloterías, concluyeron por hacerme la vida insostenible, y entonces, entonces, miré la inmensidad del espacio, me entusiasmó la bóveda azulada, batí mis alas, y me alejé del *nido*...

—¿De aquel *nido*, plácido, tranquilo, risueño?...

—*Nido* al fin, y en esto no hay engaño, pues *nido* fué y *nido* continúa siendo, con la sola diferencia de que, al casar, lo era de una pareja de tórtolas, y tras poco andar del tiempo se convirtió en *nido* de sanguijuelas y de víboras.

—¡Cuán cierto es que en este pícaro mundo «hay que distinguir» entre *nidos* y *nidos*, ya que si en unos pían, en otros graznan, y en otros aúllan!



Historiar á Garay (don Juan de)
con las pocas noticias que hay
sólo lo hace Cantilo, por que
no es juguete esa empresa ¡garay!



En los arrabales de un pueblito «de cuyo nombre no quiero acordarme», consumaba sus criminales hazañas el gaucho Mateo Montés, alias «el matón», nombre que le cuadraba perfectamente, pues su pasión favorita era promover escándalos en las pulperías ó en los bailes, de donde huía luego de haber dejado yerto á algún paisano.

¿Por qué lo hacía? ¿Qué razón tenía para ello? «Era un vicio como cualquier otro», según decía él.

Mató, una vez, al que había jugado como compañero-suyo en una partida de truco, porque no habían salido victoriosos. Por esto es que jamás los paisanos se ofrecían á acompañarle en la jugada. Si éste les solicitaba, pretextaban con un «tengo que hacer, amigo...», «estoy medio apretao!», «si no tuviera que dirme...!» pero él no permitía tales excusas; exigía, so pena de marcarles el rostro de un tajo ó de sacarles ampollas á rebencazos.

Degolló á varios turcos por el solo hecho de que eran tales.

En fin, era Mateo el terror de esos lugares, en una palabra.

Afortunadamente, cierto día «el matón» expiró á causa de una grave enfermedad, ó por falta é resueño, como dicen los paisanos.

En el centro del humilde rancho de don Braulio, uno de los incluídos en el número de las víctimas del vicio de Montés, hallábase una mesita de pino

blanco, donde yacía el cadáver de «el matón».

En cada una de las cuatro puntas de la mesa veíase una botella de barro, la que servía de candelabro, sosteniendo en su gollete una delgadísima vela de sebo.

Los paisanos, á medida que llegaban penetraban por la angosta puerta del rancho, y volvían, luego de haber contemplado un breve instante al muerto, á juntarse con los demás invitados que se hallaban churruquiando en el patio y comentando las acciones y aventuras de la vida del finado.

—¡Era más güeno qui una nétar!... —exclamó uno de los invitados, refiriéndose al difunto.

—¡Qué güen corasón tenía!... —dijo otro.

—¡Era un santol!... —replicó la tercera víctima del vicio de Mateo.

Don Goyo, que se hallaba silencioso junto á los panegiristas, quitando de pronto el bozal á su pangaré, dijo entre dientes:

—¡Así sucede en este mundo!... ¿De vivos? ¡Mandingas!... ¿De muertos? ¡Santos!... ¡ni que hablar!...

LA SEMANA

A TRAVÉS DEL OBJETIVO

LA FIESTA DE LOS ALEMANES



En el Pabellón de los Lagos.—El banquete del ministro alemán al cuerpo diplomático

Los discípulos del señor Ernesto de la Cárcova, hicieronle una expresiva demostración de afecto, organizando en su honor una artística velada en la Academia de Bellas Artes.

Un programa musical perfectamente ejecutado, y seleccionado con deli-

cado gusto, hizo lucir la maestría de profesores y aficionados, y el señor Arturo Dresco ofreció en apropiadas palabras la demostración al profesor ilustre, que tanto ha contribuido al desarrollo del arte argentino.

—La Cámara de Trabajo fundada



Concurrentes á la fiesta



Miembros de la Asociación Coral Alemana, cantando el himno nacional

por la Unión General de Trabajadores para defender los intereses obreros se inauguró por fin el domingo, celebrándose el suceso con un meeting y

SOCIEDAD «ESTÍMULO DE BELLAS ARTES»



Velada dedicada al señor E. de la Cárcova



Organizándose en la plaza Lorea

una velada literario-musical en que tomaron parte valiosos elementos.

El meeting constituido por los gremios asociados se organizó en la plaza Lorea, á las 5 de la tarde, y desde allí la numerosa columna siguió en perfecto orden hasta el local del Bon Marché (calle Florida), donde se ha instalado la nueva institución.

Vivas y aclamaciones diferentes profirieron los manifestantes, predo-

minando los que expresaban simpatías por el pueblo ruso. Las bandas de música tocaron la Marsellesa y los himnos de los trabajadores, hasta que, llegados al punto terminal, los oradores designados, señores Cúneo y Zaccagnini, hicieron el elogio de la Cámara que se inauguraba y explicaron sus propósitos y funcionamiento.

A la noche una velada literaria-musical en el gran salón de actos, reu-



La manifestación en la Avenida de Mayo



Concurrencia en la Inauguración de la Cámara de Trabajo

nió muchas familias, desarrollándose un festival brillante por su concurrencia y por la exquisita interpretación del programa.

—Los primeros becados que envió á Norte América y al Canadá el Gobierno Argentino, correspondieron á la confianza depositada en ellos de diferente modo, según los estímulos de la propia delicadeza. Muchos ha habido, que por su consagración y talento se han hecho dignos de todo aprecio en

los institutos donde se radicaron, y en cambio algunos han merecido las censuras contenidas en una nota del gobierno á los cónsules argentinos en aquellos países.

Otros nuevos becados han partido ya para su destino, sometidos á la tutela consular, y es de esperar que, siguiendo el ejemplo de sus antecesores más meritorios, harán el debido honor al sacrificio que el país se impone, y le retribuirán con creces la merced que

ESTUDIANTES DE AGRONOMÍA BECADOS POR EL GOBIERNO



Grupo de pensionados al partir para Norte América



Escena final del primer cuadro de «Pa mi que nieva», comedia de Joaquín Dicenta

reciben. Este plantel puede hacer mucho en pro de la riqueza nacional.

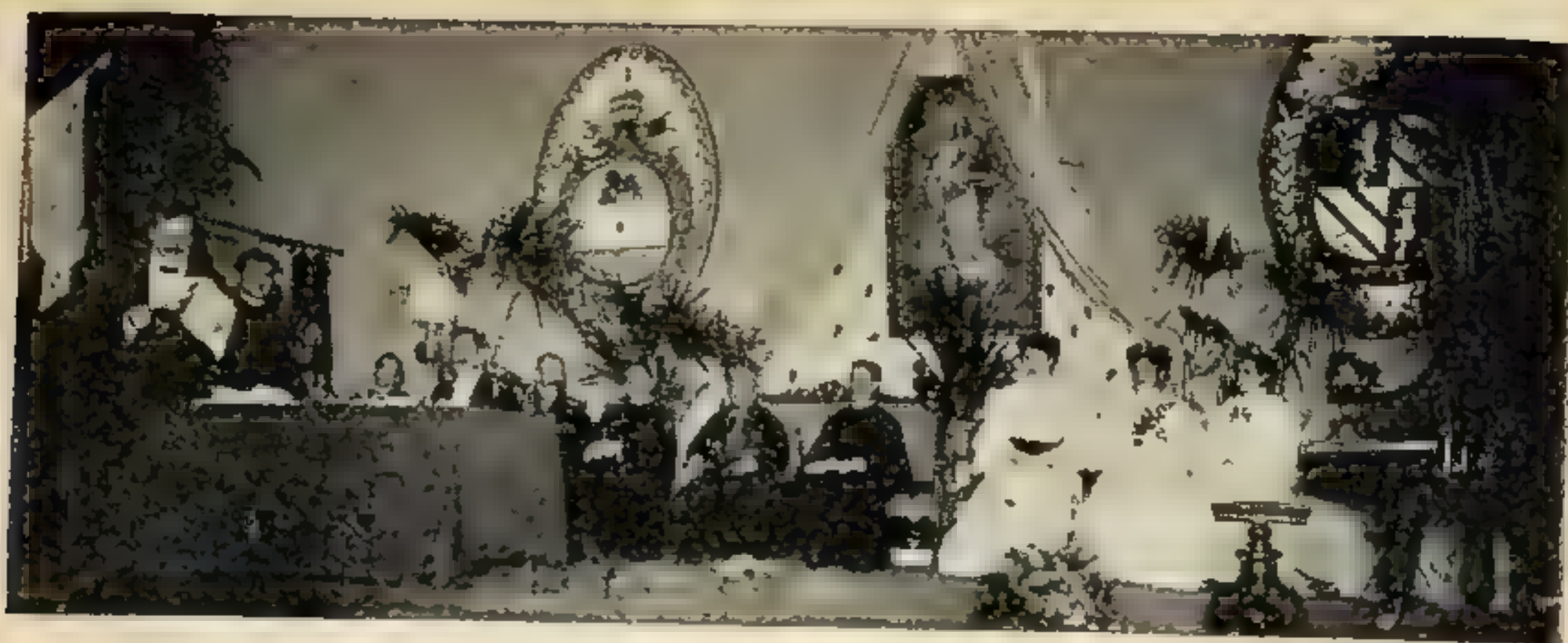
—Joaquín Dicenta, el autor del hermoso, drama *Juan José*, ha producido una obra, que modestamente denomina esbozo dramático, y que es un acabado modelo de interés, vida pasional, forma literaria y recursos escénicos

desarrollados con aquella maestría que tal renombre ha dado al inspirado dramaturgo. Es opinión unánime que el fondo filosófico de *Pa mi que nieva* es tan notable como el del primero y célebre drama mencionado.

Los protagonistas Joaquín Montero y la Srta. Maldonado personificaron



Escena final de la obra «Ciriaco el de Yeruá» de Nicolás Granada



Distribución de premios del certamen Mariano

los golfos protagonistas de la obra con verdadero talento, y los demás actores los secundaron con notable discreción.

—Parodia de *Cyrano de Bergerac* es la obra de don Nicolás Granada, que con el título de *Ciriaco el del Yerú* se ha estrenado la pasada semana en el teatro Apolo.

Obligado el autor á reflejar las bellezas de la obra de Rostand,



Señoritas que tomaron parte en el festival

ha puesto á contribución su notable fecundia y su habilidad de autor dramático, produciendo una comedia interesante, animada, de versificación sonora y gran movimiento escénico.

—En el Barker Memorial Hall, de Lomas de Zamora, rebosando de selecta concurrencia, efectuóse el sábado la distribución de premios á los agraciados en el certamen



La concurrencia en el Barker Memorial Hall



En los jardines del hotel de «La Delicia»

Mariano conmemorativo del 50° aniversario de la definición dogmática.

Después de un erudito discurso del doctor García Aparicio, leyéronse las composiciones premiadas, se ejecutaron algunos números de música, y finalmente cerró al acto Monseñor Romero con unas expresivas frases de aliento para los premiados.

—La reunión social celebrada el sábado en el hotel de La Delicia (Adrogué) fué la que alcanzó mayores pro-

porciones entre todas las fiestas de la presente temporada. De Temperley, Lomas, Banfield y la Capital Federal concurrieron muchas y distinguidas familias, formándose así un encantador conjunto, que sin sentir vió pasar las horas sin que la animación decayera ni un momento.

—Las fiestas realizadas en San Fernando en honor de la Virgen de Aranzazú, patrona del pueblo, han sido animadísimas.



Concurrentes al baile



El baile en la Intendencia

La fiesta religiosa en que ofició Monseñor Terrero fué solemne, y los festejos populares durante la tarde y noche estuvieron concurridos por mucha gente de la localidad y de poblaciones inmediatas.

La nota social más interesante fué el baile en los salones de la municipalidad, donde después de presenciar los fuegos artificiales, se organizó una tertulia agradabilísima de que participaron las familias que vera-

nean en el aristocrático pueblo, y en San Isidro y el Tigre.

—El domingo tuvo lugar en Belgrano de Mendoza la colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio de la sociedad de Socorros Mutuos. Fué madrina del acto la señora Artemisia de Poletto, y padrino el doctor Minuzzi, en representación del caballero Domingo Tomba. Asistieron numerosos invitados, y además las sociedades Italia Unita, Meridional Italiana



Ganadores de la carrera de cintas

EL EDIFICIO PARA LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS



L. Acto de la inauguración de las obras

y las lógicas masónicas Luz de Hiran, y Estandarte de los Andes.

—Los españoles residentes en General Paz han celebrado unas romerías, que han sido todo un gran acontecimiento social en la población. La carpa social ha estado concurrida por lo más selecto de aquella sociedad, asistiendo á la inauguración comisiones de varias corporaciones como la Española de Socorros Mutuos y los «Jóvenes Unidos», corresponsales de dia-

rios de esta capital, el director de «El Bien Público» y otras personas conocidas.

La *paella* fué una de las notas más características de la fiesta, por la cordialidad y franca alegría que reinó entre los elementos sociales congregados para hacerle los honores.

—Los obreros de Montevideo organizaron un meeting de protesta contra los atropellos de que han sido víctimas los obreros de Rusia. El domin-



Colocación de la piedra fundamental



Las vendedoras de medallas

go congregáronse en la plaza Independencia las sociedades obreras, luciendo banderas y estandartes al frente, además del Centro Internacional y del Comité Socialista, otras muchas agrupaciones gremiales.

Pronunciados elocuentes discursos de los señores Balmelli y Rossi, delegado de los estudiantes este último, púsose en movimiento la manifestación, formándose los concurrentes en

columna compacta, y recorrieron así el itinerario marcado, regresando al punto de partida en un orden admirable. Después de nuevos discursos de los señores Frugoni, Lasso de la Vega, Di Grijaldo y Rodríguez, frenéticamente aplaudidos todos, disolvióse la concurrencia.

—Con actividad notable se llevan á cabo las obras del puerto de San Nicolás. Desmontes, dragado, fijación de



Comisión de periodistas é invitados, en la paella

MEETING DE PROTESTA CONTRA LOS SUCESOS DE SAN PETERSBURGO



La cabeza de la manifestación con el gran cartel colorado de la infancia al paso por la calle Uruguay

postes, inmersión de bloques y sillares, todo está haciéndose simultánea

lidad, lo que durante muchos años ha sido una ilusión y una esperanza re-



El señor Balmelli pronunciando su discurso en la plaza Independencia

y ordenadamente de tal manera, que muy en breve será una hermosa rea-

mota para el Norte de la Provincia de Buenos Aires.



La manifestación desfilando por la calle 18 de Julio



Dragado de la primera sección donde se instalará la usina de fuerza eléctrica

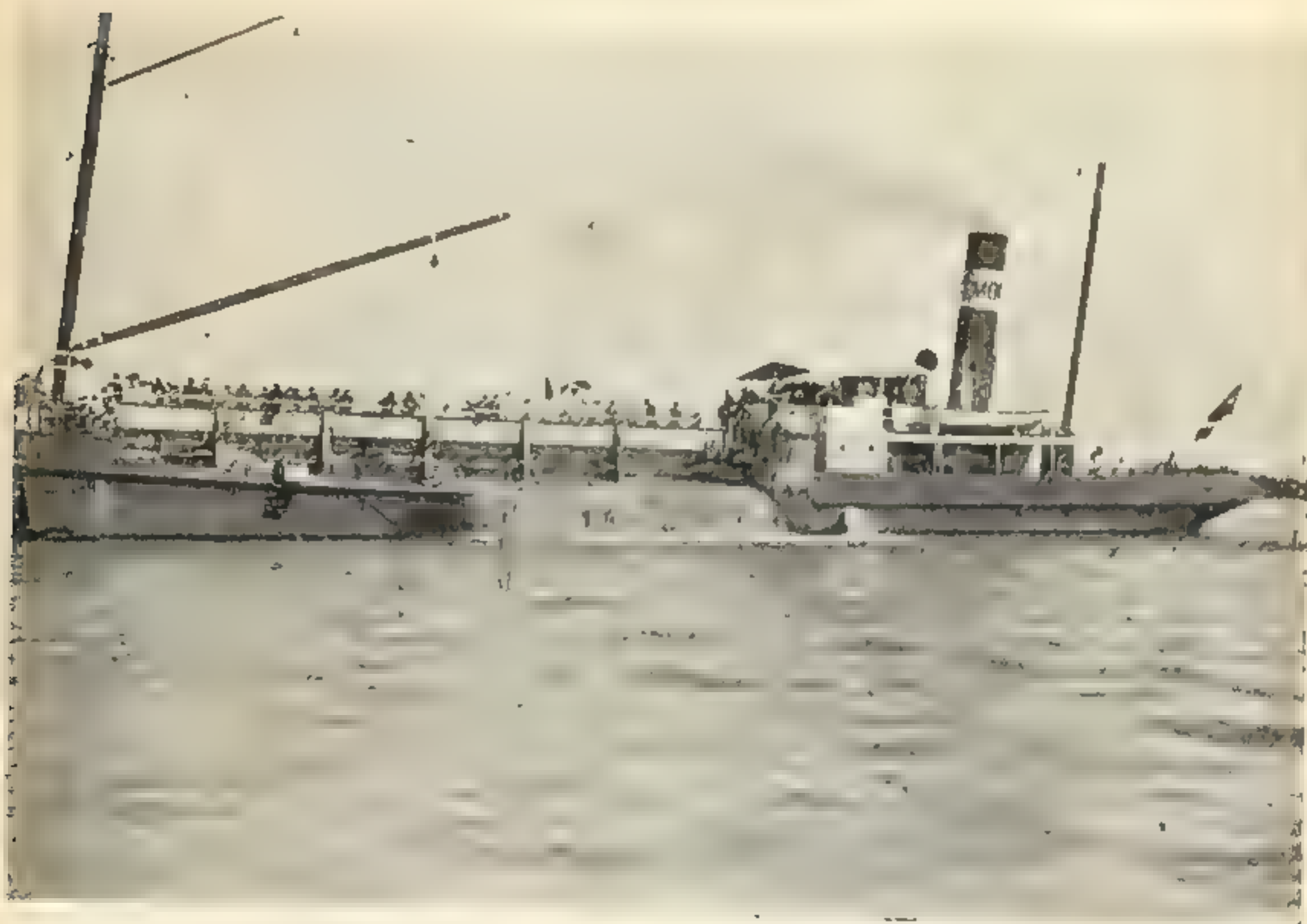
El puerto de San Nicolás, el de Campana y el del Rosario se completan, y el comercio ha de sacar incalculables ventajas de ellos.

—El 27 del pasado inauguráronse los trabajos de dragado en el río y puerto en construcción del Paraná, por la gran draga 325 recientemente adquirida por el Gobierno Nacional, siendo invitados á presenciar los ensayos: el gobernador de la Provincia doctor Carbó, las autoridades, y un grupo de familias distinguidas de la

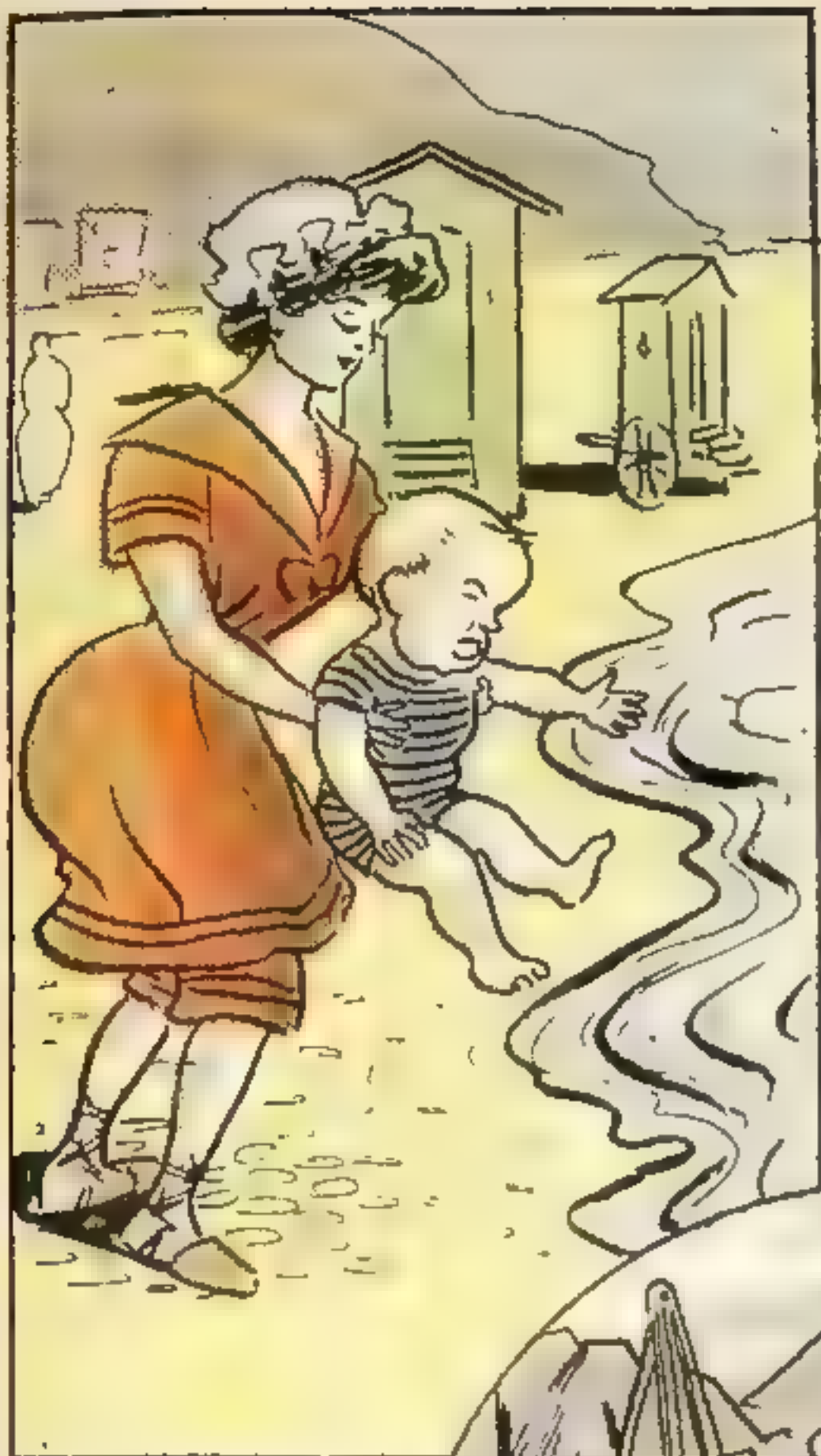
sociedad paranaense. Después de una corta gira por el río durante la cual se organizó un baile á los acordes de la banda de policía, se regresó al puerto, siendo objeto de todas felicitaciones el organizador de la fiesta, señor Fernández Segovia, director de los trabajos hidráulicos del Paraná.

Se comprende el interés de estas obras para localidades como Paraná, que veía cegarse su puerto, y teniendo que recurrir al de Bajada Grande, algo distante y no muy cómodo.

PUERTO DEL PARANÁ



Inauguración de los trabajos de dragado



— No, al mar no, que está muy frío! Yo no entro si antes no le echan una pava de agua caliente



— Papá, ¿por qué se está moviendo siempre el mar?

— Porque, si se para alguna vez, ya no se podrían tomar baños de ola



— Llevo dos días echando manchones y ¡nada! Esto no parece roca... ni Quintana si quiera



— ¿Y usted no toma baño?
No, señor. Me habían dicho que el agua del mar era inofensiva, y resulta que se lleva el tinte del tinte. Y para mí ya lo sabe usted la juventud y la belleza son antes que todo



V digo yo que si el mar fuera de caña, no andaría uno con estas mezquindades de medias copas



Se hablaba, en una tertulia, de los chascos á que da lugar á veces la ciega confianza en el buen éxito y se citó una serie de casos curiosos. Un buen jugador de billar confesó que en cierta ocasión había sido ignominiosamente derrotado, en un casino de provincia, por un desconocido, con trazas de infeliz, que se dejó llevar de calle al principio de la partida y le hizo al fin una serie de más de noventa carambolas de mérito.

Un abogado de fama declaró que, por haber despreciado en demasía á su contrario, mozo recién salido de las aulas, hizo en cierta ocasión un papel desairado en una vista y perdió el pleito.

Análogo percance había sufrido un antiguo periodista en una discusión ruidosa en que creyó reducir de buenas á primeras al silencio á su antagonista, que parecía poco enterado y resultó ser un razonador y un polemista de primer orden.

—Bien dice la gente del campo—indicó un pintor—que «no hay que facilitar á nadie».—Harto á mi costa lo experimenté hace algún tiempo.

Había emprendido un viaje á provincias para reunir una colección de paisajes y cierta noche, después de haber cenado en grande, fui á pasar el rato á un café-concierto. Aquello estaba animadísimo y no pude resistir al deseo de tomar un apunte en mi álbum. Elegí como centro de mi composición el piano, torturado cada veinte minutos por un ejecutante al que acompañaban otros albañiles de la música. En torno de la reducida orquesta se había reunido, ya en las mesas, ya de pie, una colección de tipos que hubiera sido un verdadero hallazgo para Gavarni. El que más me llamó la atención fué un enanito lampiño, jorobado de pecho y espalda, de brazos y piernas semejantes á patas de araña, nariz enorme, boca sumida y ojuelos mali-

ciosos y vivos como los de un ratón. Era uno de esos seres cuya fotografía parece una caricatura inverosímil, algo así como el aborto de una pesadilla realizada. Naturalmente, le convertí en protagonista de mi composición, en director de aquella especie de aquelarre. Varios concurrentes miraban con curiosidad el dibujo y lo elogiaban. De pronto vi ante mí al enano. Se acercó, deslizándose entre los grupos, miró detenidamente el álbum y me preguntó con vocecilla infantil y suave:

—¿No podría V. borrar mi retrato? Se lo agradecería mucho.

—Hombre, no;—le contesté—porque echaría á perder todo el apunte.

—Entonces—repuso con acento conmovido—no tendré más remedio que romperle á V. el alma.

Solté la carcajada más alegre que recuerdo haber dado en mi vida. Yo soy, además de corpulento, muy vigoroso y tengo fama entre mis compañeros de gimnasio, por mi fuerza excepcional.

El gnomo bajó los ojos como si no pudiera soportar mi mirada burlona, pero repitió con voz temblorosa y casi entrecortada por los sollozos:—Sí; le voy á romper á usted el alma.

Me encogí de hombros y seguí mi tarea.

—El jorobadito había vuelto á colocarse de pie junto al piano y acompañaba la música con ademanes involuntarios de director de orquesta; pero de vez en cuando me miraba con sus ojillos de pitimín y me amenazaba con un leve ademán.

Me levanté al fin, algo divertido con las maniobras de aquel pobre inválido, pagué mi gasto y salí. Pero aún no había caminado veinte pasos, cuando tuve que volver la cabeza. Una voz suplicante y lastimera me llamaba.

—¡Caballero! ¡Caballero!

—¿Qué se le ofrece á usted?—dije, reconociendo al microbio.

—Si V. no lo toma á mal, quisiera romperle el alma,—contestó casi sollozando.

—Vaya; déjeme V. en paz, porque no me gusta deteriorar ejemplares de Museo. ¡Eal! ¡Largo de ahí! dije pateando el suelo para espantarlo.

La calle estaba solitaria y poco alumbrada. Yo no sé cómo fué aquello. Sentí de pronto una bofetada que me hizo zumbear el oído izquierdo y en seguida otra que me torció la cabeza. Maquinalmente agité los brazos; pero delante y detrás de mí y á los lados saltaba como un mono el enano maldito sin que lograra alcanzarle, y él en cambio, me daba puñadas, puntapiés, cabezadas y hasta mordiscos como si se hubiese transformado en cien demonios.—Me volvió tarumba, me enloqueció, dió conmigo en el suelo y me pateó con delirio. Al fin ¡oh vergüenza! el instinto de conservación se impuso y grité: «¡Basta! ¡Basta por Dios!»

Entonces el gnomo me tomó la mano, me ayudó á levantarme y me llevó á una plazoleta cercana, donde había una fuente.—Allí me lavé la sangre que me corría por nariz, oídos y dientes. Y luego, con su vocecilla flébil como la de un arpa eólica, me dijo:

—Déme V. la hoja del álbum ó empezaremos otra vez. Aquí nadie puede estorbarnos.

Le dí el álbum entero y me degradé hasta el punto de dejar que me estrechara la mano con su garra fría y viscosa. Al día siguiente, abandoné la población.

La historieta del pintor sirvió de base á varios concurrentes á la tertulia para recordar la actual guerra entre Rusia y el Japón.

POLICARPO LEPE.



El que á nadie conoce á nada está obligado, porque á ninguno debe favores. Pero el que de todo el mundo es amigo, con todo el mundo tiene compromiso.

Así que nada más natural que recibir, el día que uno está más alegre, una cartita en estos ó parecidos términos redactada:

Amigo Fulano: Te agradeceré me acompañes esta tarde á las cuatro, al entierro de don Celedonio Batatilla, suegro de un primo de mi esposa, por el cual favor te quedará eternamente reconocido.—H.

¿Cómo negar un favor que ha de ser eternamente reconocido? Pecaría de ingrato y mal amigo quien tal hiciera. Así es que no hay más remedio sino vestirse de luto de pies á cabeza y, aparentando el mayor de los dolores, encaminarse á la casa mortuoria para acompañar á la última morada al suegro del primo de la esposa de H, persona á quien no ha conocido en su vida.

En la puerta esperan cuarenta ó cincuenta personas enlutadas, todas ellas tan amigas como yo del difunto.

Sale al encuentro el amigo H.

—Vení, que voy á presentarte á la familia.

Uno se deja arrastrar y contra toda su voluntad penetra en la antesala, donde los deudos del difunto lloran, gritan y suspiran alternativamente.

—Mi amigo Fulano, gime H. Explosión de llantos.

—Señora, contesta uno, siento mucho la muerte del difunto, que yace.

—A mí no me tocaba nada, dice llorando á lágrima viva la amiga de la viuda á quien uno se ha dirigido en la obscuridad.

—Tome Vd. asiento, dice cualquiera.

Uno mira alrededor y alcanza á percibir que no hay silla desocupada.



Una sirvienta trae al fin una banquetita, y uno se sienta con la mayor pena posible.

En un rincón la viuda llora en todos los tonos; á su lado una niña muy fea, solloza á dúo y de cuando en cuando se empolva. Un joven *muge* espantosamente un poco más allá, y siguen en línea de batalla primos, cuñados, vecinos y amigos íntimos del difunto, todos con cara de dolor de muelas y dando vuelta á los pañuelos, que si están mojados es de sudor, pero no de lágrimas.

—¡Pobre Batatilla!

—Era un angel con bigote canoso.

—Ya no comerá mazamorra.

—Ya no leerá P B T.

—Ni le lustrarán los botines con crema.

Cada amigo que se acerca provoca una tempestad de lágrimas.

Una vez un señor muy feo concurrió á un duelo, y apenas asomó la cara por las cortinas de la habitación donde estaba la familia doliente, se armó tal escándalo de gritos, que el buen señor creyó que se asustaban de su fealdad y se fué á la calle azufrado.

En los momentos de tregua, le cuentan á uno la enfermedad con todos sus detalles, y las operaciones que han dejado al paciente



reducido al estado de descuento protestado, y le dicen todos los potingues que ha embuchado antes de largarse definitivamente al otro barrio.

Llega la hora de emprender la marcha, y entonces es el concertante á grito pelado. Mientras la familia y los íntimos se desgañitan, los amigos asaltan los coches y se ingenian para ir cómodos. Entonces y ya debidamente instalados á razón de siete ú ocho en cada cupé, empieza el cortejo á fumar, á reír, á murmurar, á tararear el tango del morrongo, y á decir galanteos á las niñas que pasan á tiro.

Un día quise saber el motivo de esta indiferencia, y pregunté al que iba á mi lado:

—¿Era Vd. muy amigo del muerto?

—No le ví jamás. Vengo por compromiso para acompañar á un conocido.

Y preguntando, preguntando, me convencí de que todos eran convidados de favor.

Llegué á sospechar si el muerto también iría por compromiso en el cortejo.

En vista de tal abuso, he resuelto no morirme para no molestar á nadie.

Pero soy tan desgraciado que no lo voy á conseguir, y van ustedes á verse en el caso de comprarme una coronita y de venir á mi entierro, si mi amigo H. los convida.

J. DE NAVAS.



Sentados en una de las mesas que hay en las aceras de la Avenida de Mayo, estábamos varios amigos, saboreando sendos refrescos y comentando el desgraciado fin de Ramiro López, un conocido nuestro que había sido hallado muerto de un balazo en la barranca de Belgrano.

¿Se trataba de un crimen ó de un suicidio?...

Por las circunstancias que rodeaban el hecho, la policía se inclinaba á creer lo primero, y casi todos nosotros éramos de esa opinión. Faltaba conocer la de Luciano, que se entretenía en quemar con la lumbrera de su cigarro las pajitas que habíamos usado para los refrescos, y en decir chicleos á cuanta mujer pasaba cerca de nosotros, sin que, al parecer, prestase la menor atención á la conversación general.

Desde que empezamos á ocuparnos del infortunado Ramiro, se puso serio, me pareció que le molestaba nuestra conversación y aún creí notar algo de fingido en la sonrisa con que acompañaba los piropos que dirigía á cuanta hija de Eva pasaba al alcance de sus ojos.

—Y tú ¿qué opinas?—le pregunté.

—¿De qué?

—De la muerte de Ramiro... ¿Es crimen ó suicidio?...

—Suicidio; no os quepa duda.

—¿Ya sabes que no se ha encontrado ninguna arma junto al cadáver?....

—Lo sé.

—Entonces ¿en qué te fundas para afirmar tan categóricamente que es suicidio?.. ¿Sabes algo?

—Lo mismo que vosotros, ni más ni menos; pero el detalle en que os fundáis para creer que se trata de un asesinato, es tonto y pueril.

—Pues no lo cree así la policía.

—¿Y qué entiende la policía de esas cosas?... Suelen decir algunos prestidigitado-

res que el que más mira menos ve, y eso le pasa á la policía; en su afán de ver mucho, acaba por no ver nada. Yo soy una prueba de ello.

—¿Tú?

—Sí; yo. Me ha buscado la policía cerca de un año, sin saber que era á mí á quien buscaba... Buscaba un asesino y no había asesinato... Ya sabéis que soy incapaz de matar un mosquito.

—A ver, Luciano, cuéntanos eso.

—Escuchad. Se trata de un caso muy parecido al que tanto os preocupa.

Encendió el cigarro que se había apagado, le dió algunas chupadas, acercó su silla á la mesa, y colocando el bastón encima de ésta, prosiguió:

—Hace unos ocho años, me encontraba en una situación sumamente crítica. Lleno de deudas, no sabía cómo salir del atolladero y habían llegado las cosas á tal extremo que un día me notificaron se iba á proceder al embargo de lo poco que tenía, si al siguiente á las diez de la mañana no entregaba el importe de mis deudas.

Desesperado y sin saber qué hacer ni á quién recurrir, salí á la calle, después de comer, caminé un buen rato sin saber por dónde, tomé un tranvía á la ventura y fui á dar ante los portones de Palermo.

Aunque estábamos en pleno verano, la noche era fresca y soplaban un fuerte y molesto viento, lo que debió contribuir á la escasez de paseantes que se notaba en aquel, de ordinario, tan concurrido paseo.

Eché á andar sin rumbo fijo; crucé la Avenida Sarmiento, me metí por una solitaria vereda y me senté en el primer banco que hallé á mano. Al poco rato, vi venir hacia mí, rodando por el suelo, un bulto que, en el primer momento, me pareció un perro; pero su manera de andar, me dió á conocer bien pronto que no se trataba de un ser animado, sino de algún objeto que el viento arrastraba. Pronto salí de dudas. Llegó frente á mí y deteniendo con mi bastón su rápida carrera, lo recogí del suelo. Era un sombrero; un riquísimo panamá que declaraba á voces la excelente posición social en que debía hallarse su dueño.

Me levanté, y con intención de buscar al propietario de aquella lujosa prenda, me dirigí con rumbo opuesto al que traía el sombrero cuando interrumpí su marcha.

Pocos segundos habría caminado, diez ó doce á lo sumo, cuando me pareció ver un hombre sentado en un banco. Me adelanté hacia él y dándole las buenas noches, le pregunté si era suyo aquel sombrero. No me contestó. Me acerqué un poco más y me llamó la atención su completa inmovilidad. Estaba con el cuerpo encogido, los brazos colgando y la cabeza echada hacia atrás. No sé por qué un frío estremecimiento recorrió mis venas y el cabello se me puso de punta. Encendí un fósforo y lo tiré en seguida, horrorizado... No era para menos. La cabeza de aquel hombre era una masa informe de carne, huesos y cabello; las facciones habían desaparecido bajo una espesa capa de sangre mezclada con un líquido viscoso... En fin, lo más horrible y repugnante que podáis figuraros.

Quedé un momento paralizado y poco á poco me repuse, recobrando mi sangre fría, y pude reflexionar con relativa calma. ¿Qué hacer?... ¿Avisar á la policía para verme envuelto en el sumario?..

No. Lo mejor era volver á casa; pero ¿me habría visto alguien?... Miré á todos lados: no se veía á nadie. Dirigí otra mirada al cadáver y el brillo de algo que á sus pies tenía me llamó la atención. Era un revólver. Me agaché para recogerlo y al incorporarme vi en el banco, al lado del cadáver, una hermosa cartera de cuero de

Rusia con iniciales de oro. Estos detalles los descubrí después, pues en aquel momento no hice más que ponérmela en el bolsillo junto con el revólver, y emprendí el regreso á la ciudad, no sin volver la cabeza á cada momento, pareciéndome que me seguían. Por casualidad encontré un coche vacío, me metí en él y antes de ir á mi casa me hice conducir á una confitería en la que examiné la cartera.

—¿Qué había dentro?...

—Poca cosa: ocho ó diez tarjetas con un nombre y doce billetes de quinientos pesos con los que pude pagar todas mis deudas, sobrándome más de la mitad. El cadáver no pudo ser identificado. Para tranquilizar mi conciencia, puse un aviso en todos los diarios, ofreciendo gratificar á quien conociera á la persona cuyo nombre se hallaba en las tarjetas, sin que nadie diera señales de vida. La policía creyó en un crimen, como ahora, é instigada por la prensa estuvo más de ocho meses buscando á un asesino... que no existía.

—¿Y la cartera?...

—La tengo en casa. El revólver va conmigo á todas partes. Aún tiene las mismas balas y la cápsula vacía que tenía cuando lo recogí de los pies del suicida. Aquí está.

Y sacó del bolsillo un riquísimo revólver Smith, con mango de nácar, que puso en nuestras manos diciendo:

—Ya sabéis que no soy supersticioso; pero no hay quien me quite de la cabeza que este revólver es mi *mascota*. Desde aquella noche todo me sale bien.

JULIÁN J. BERNAT.



En favor de la ruleta



El inspector de policía.—¿No sabe usted que están prohibidos los juegos de azar?

El ruletero.—Si este no es juego de azar, Aquí se pierde á la fija.



EL QUE QUIERA SABER!...

Seis años llevaba en Córdoba Claudio Ferruccio, hijo de un adinerado chacarero napolitano, vecino de Fortín Garabato. El confiado padre creíale ya en camino de la más encumbrada posición eclesiástica.

¡Qué de ensueños había forjado la imaginación del pobre tano durante ese largo tiempo! ¡Veía en dorada perspectiva sobre la tonsurada cabeza del escolar, un nimbo resplandeciente con ribetes y perfiles de mitra episcopal, cuando no de tiara pontificia. Orgulloso hablaba el labriego de su florido retoño y con pasión de padre enumeraba y realzaba á su manera en rústico y chapurrado lenguaje los triunfos obtenidos en las aulas cordobesas por la asombrosa y aut-celebrada ciencia del ilustre Ferruccio.

A decir verdad, no todo era invención del chacareril cacumen. No poco habían influido en la gestación de tales ideas, ciertas epístolas elocuentemente terminadas con pedidos pecuniarios, obras maestras en que colaboraban cuantos amigos tenía el futuro arcipreste, quien si no des-

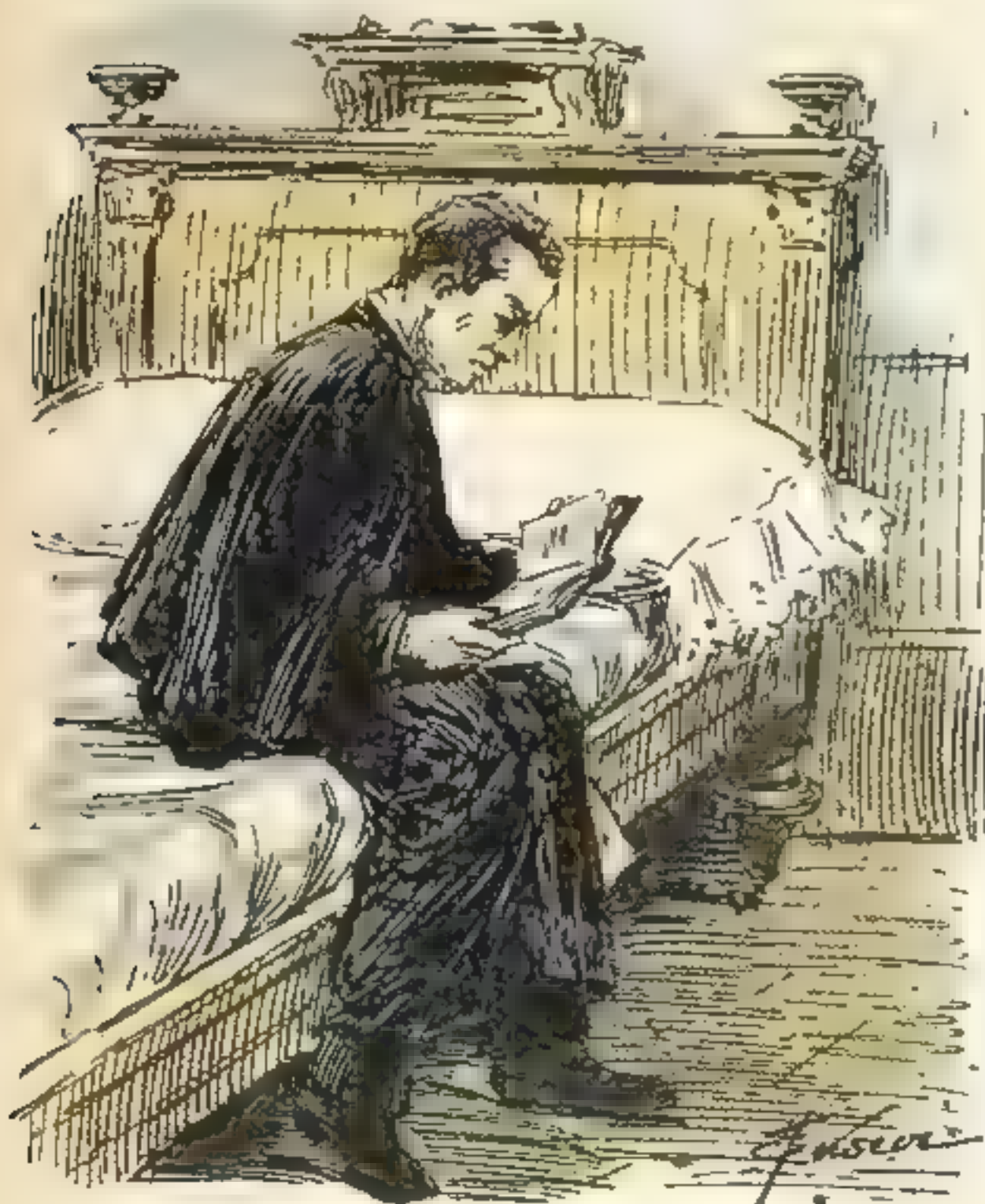
collaba, ni por aplicación, ni por ingenio, como elemento para la farra, era número uno, más conocido en los ventorros de Alta Gracia que en los duros y honrados bancos del colegio de San Carlos.

Así, corriendo la tuna al modo moderno, pasaba el tiempo gratamente, y un curso iba y otro pasaba, sin que nuestro Claudio dejase de claudicar. En cuanto á las Decretales, y á Patrología, no había que pensar en tal cosa, y el hermoso idioma del Lacio que entre azotes y palmetazos incrustó en su dura mollera el domine Valentín, iba poco á poco evaporándose; de las platicuillas quedaba muy poco, y habríase visto en serios apuros para hacer por pasiva una primera de activa, ó para convertir en ablativo oracional una de gerundio.

Pero seis años sin ver al hijo amado era ya verdadero tormento, y así, al llegar las vacaciones de Navidad, pues en el seminario no las había veraniegas, no pudo resistir más el pobre hombre. Esperó el paso de la galera de Córdoba, y gratificando generosamente al mayoral, un mozo conocido de Totorita del Monte, le dió instrucciones para que no regresara sin traerse al joven Ferruccio.

No en balde se dan tan imperativas órdenes á gentes acostumbradas á manejar el látigo y á mandar á mancarrones. Con arrieril diplomacia hizo su intimación y manejóse para rendir la resistencia del pseudo-teólogo, y el día de la Virgen de la O, pasaba por el paseo de Sobremonte camino de Cal y Canto con rumbo á Fortín Garabato, el mozo que por su rumbo era primo de toda la estudiantina cordobesa, y flor y nata de farras y peringundines. Se había dado á los mismísimos diablos, renegando de padres y parientes, y más aburrido de familia que río salido de madre.

A mal tiempo buena cara, dice el refrán; pero con sutileza teológica pensó nuestro Ferruccio que tal refrán no era escrito para hombres de su chirumen, y le modificó á su modo poniéndole al percance de sus diversiones la cara más cejijunta, seria, avinagrada y dura que pudo hallar en su repertorio. Resolvió, pues, hacerse inabordable por lo serio y estirado, como hombre cuyo magín está abarrotado por abstrusos problemas. De este modo conseguiría tal vez ocultar la grosera trama de su ignorancia y regresar con mayores



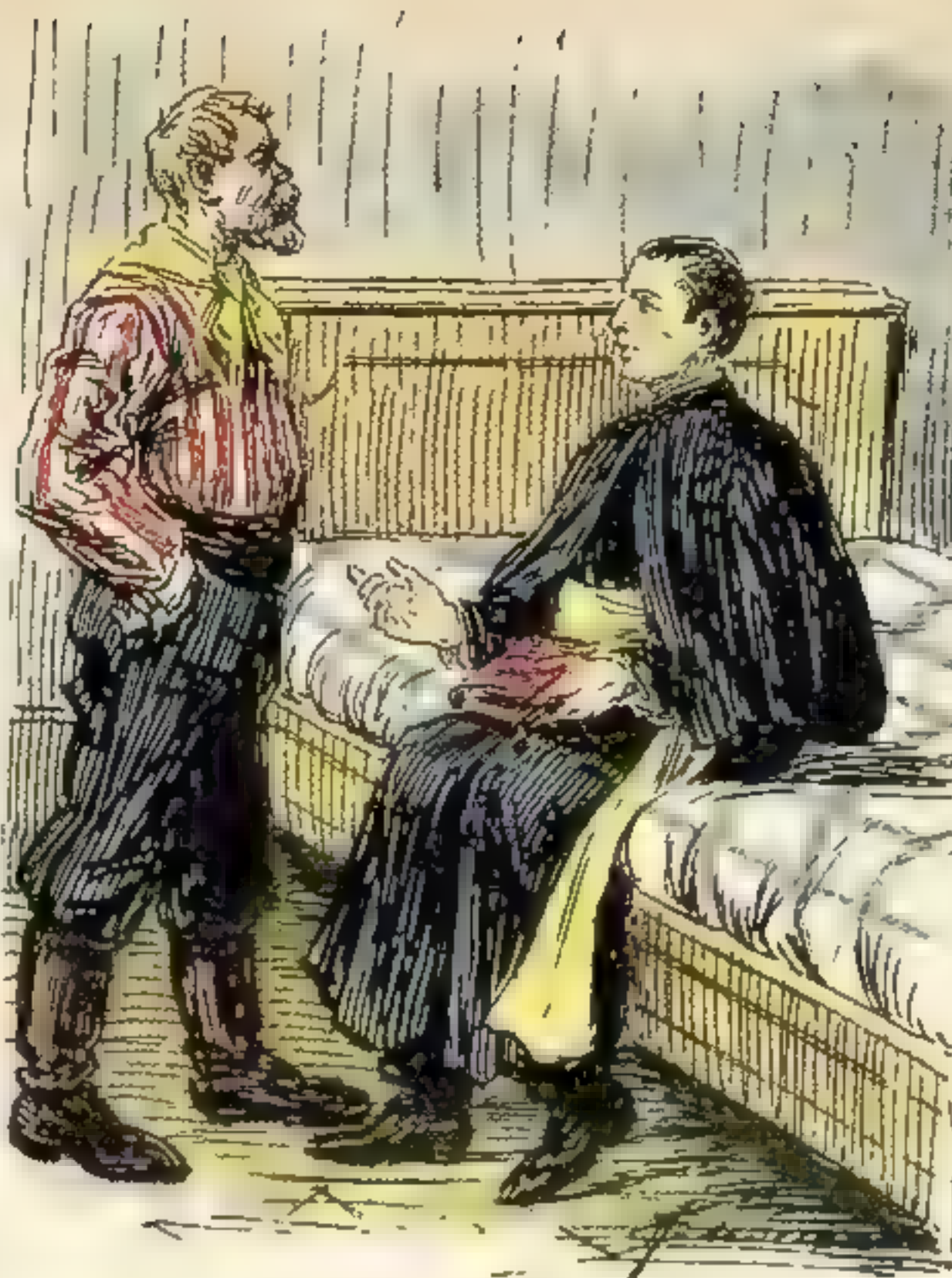
bríos, y con pesos de refresco, á la doctoral ciudad á proseguir la *vita bona*.

Para afectar seriedad no tuvo que fingir gran cosa. Hay que saber lo que era un viaje engalera en aquellos tiempos, allá por el año de gracia de 1825. Malas comidas, peores noches, incesante traqueteo del desvencijado vehículo, lleváronle á los brazos paternos ojeroso y flaco, con tales deterioros en lo físico y en lo químico, que parecía un San Esteban recién apedreado.

Con esto, y con su resolución de mostrarse cual sibilino oráculo, el diablo del mozo encerróse en tan absoluto mutismo que á su lado el más lacónico espartano habría podido pasar por un consumado charlatán.

Encerrado en su dormitorio pasaba los días en oscuro y las noches en claro, con una tenacidad digna de mejor causa. El mozo era bruto, pero era constante, y podía decir sin jactancia como el baturro del sainete: *á inteligencia me ganarán pero no á duro de testa*.

Pasaron las navidades, pasó Año Nuevo, y la Pascua de Reyes se fué también. El tal Ferruccio, ni para comer salía de



su pieza. Aparentemente absorto en profundas meditaciones, sentábase en el borde de la cama, y allí con un libro ante los ojos, sin duda hacía como el burro sabio que leía pero no pronunciaba. El viejo venía de cuando en cuando á espiar por el ojo de la cerradura y le veía siempre en la misma actitud; pero tenía miedo de hablarle, pensando que una brusca llamada á la realidad tal vez le pusiera en peligro de locura.

Las horas pasaban. Era bastante más de media noche, y el meditabundo joven, ni movía pie ni mano, cual si estuviera accidentado ó cataléptico.

Parecióle al contristado hijo de la bella Italia que esto ya pasaba de lo natural y con voz medrosa preguntóle:

—¿Ma, mi hicos, ¿cosa facesti con questo libro? Mi mata la tua pigrizzia.

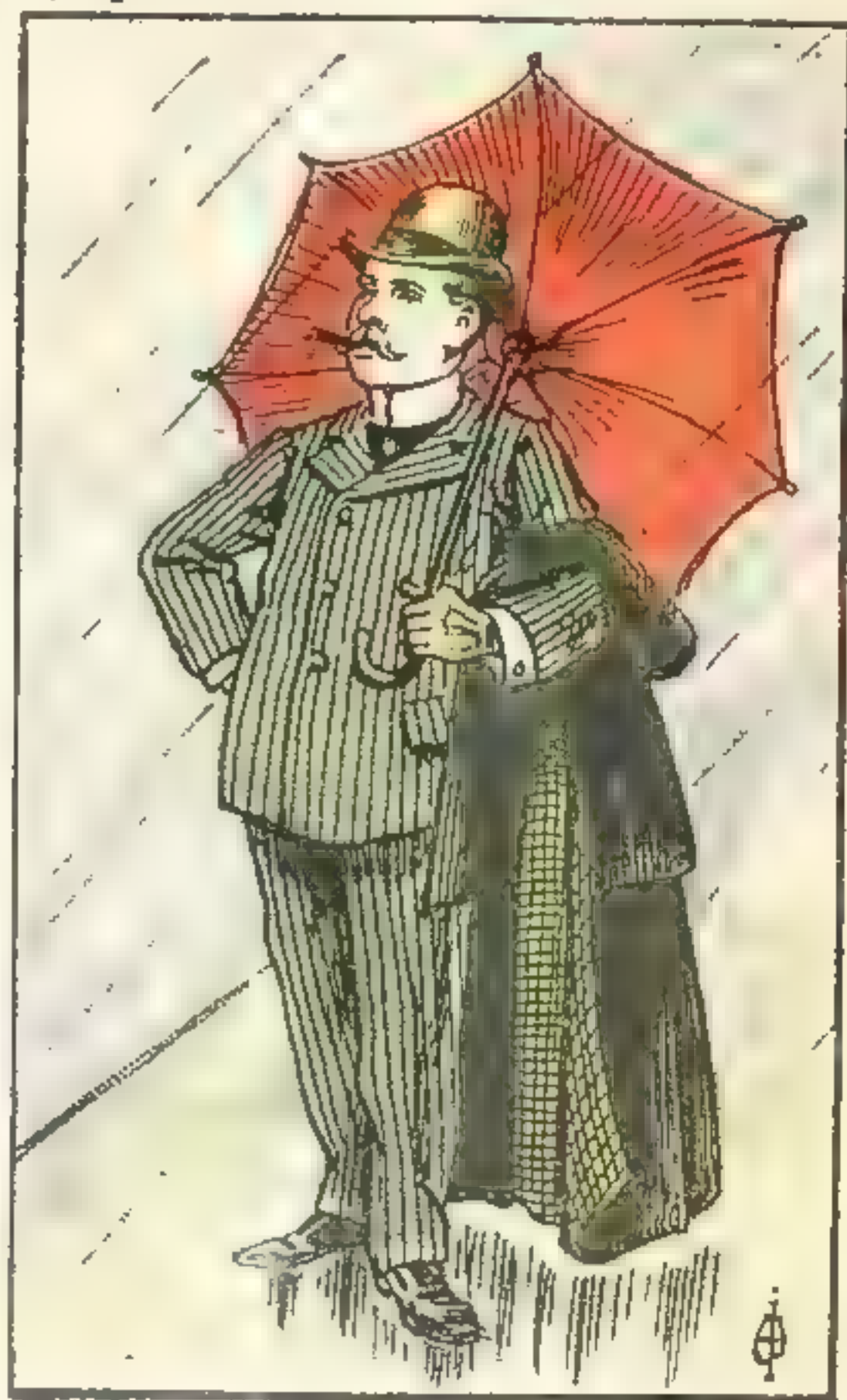
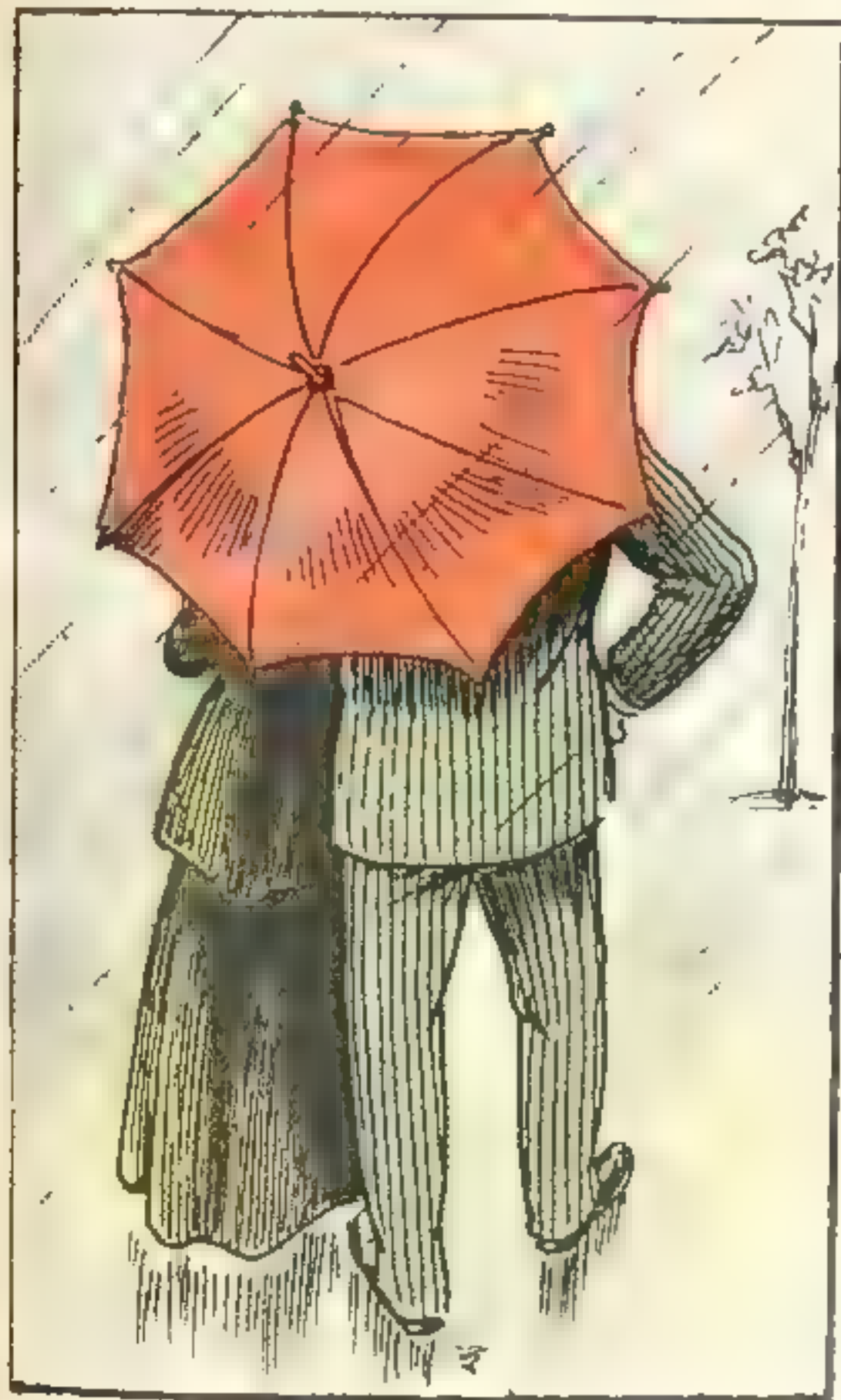
—Pues estoy pensando, dijo Claudio, en cómo harán para meter el relleno en las empanadas.

El viejo se quedó patidifuso, y se fué á dormir murmurando:

—*Chi voglia sapere, che se ande in Córdoba.*

MERLIN

Efecto de óptica





Entre los bañistas esporádicos,—esto es, los que veranean solos, sin familia ni otras impedimentas, los hay de muchas categorías. Unos viajan por costumbre, para ir a donde va la gente; otros para descansar de las faenas de todo un año de trabajos forzados; otros con la ilusión de recobrar la salud perdida ó deteriorada; no pocos para ver qué tal se da la lotería repentista y para ensayar alguna martingala infalible, que les deja sin un peso contra todas las leyes de la táctica aleatoria, y muchos para no pasar por la ignominia de no ser vistos en alguna playa, lo que podría interpretarse del modo que menos les conviene.

A esta sección del «quiero y no puedo» corresponde por derecho propio el señor Nicomedes Berzotas, de edad indefinida y que vive no se sabe cómo, lo que no es obstáculo para que se haga visible en reuniones de buen tono, frecuente los círculos distinguidos y no falte a los balnearios en la temporada de rigor. Si explicáramos los medios de que se vale don Nicomedes para ir trampeando con buenas apariencias su situación gris oscura, entristeceríamos a los lectores con escenas más desgarradoras que divertidas. Baste saber que, siendo para él cuestión de vida ó muerte ser visto en cierto balneario, en donde humedece sus 107 kilos y algunos centenares de gramos, Estelita Gonfletón, viuda cuarentona con «la mar de plata», a cuyo *flirteo* se dedica con sospechas de asomo de esperanza de cierto éxito, Nicomedes ha hecho su aparición en el punto estratégico y ha creído necesario alojarse en el *Hotel Smart de la Grand Crème*, de reciente fundación y muy solicitado por los «bañistas bien», por dos razones poderosas: allí se come muy caro y se sirve mal y con altanería.

Cuando llegó don Nicomedes, le preguntó el dueño si quería depositar fianza metálica. Como el interpelado extrañase tal exigencia, repuso el patrón: «—Es la costumbre del establecimiento y á ella se amoldan casi todos los

clientes; á los demás, si hay habitación disponible, les cobramos la pensión al día y luego al fin de cada quincena les pasamos la nota de los gastos generales.

Resignóse don Nicomedes á este pliego de condiciones y pidió de almorzar. Después de haber tomado algunos fiambres sutilísimos y un platito de sopa tan viscosa que parecía agua de lino, quiso tomar un bife á caballo. El camarero tomó unos platos, puso otros y se alejó.

—¡Eh, buen amigo! ¿Cuándo me trae ese bife? preguntó al cabo de un

rato don Nicomedes.

—Ya se lo llevé, señor; ahí lo tiene en el plato.

Pero ¿está usted seguro?

—Fíjese bien, señor; está oculto bajo esa papa frita. Aquí no se sirven raciones groseras como en los hoteles antiguos.

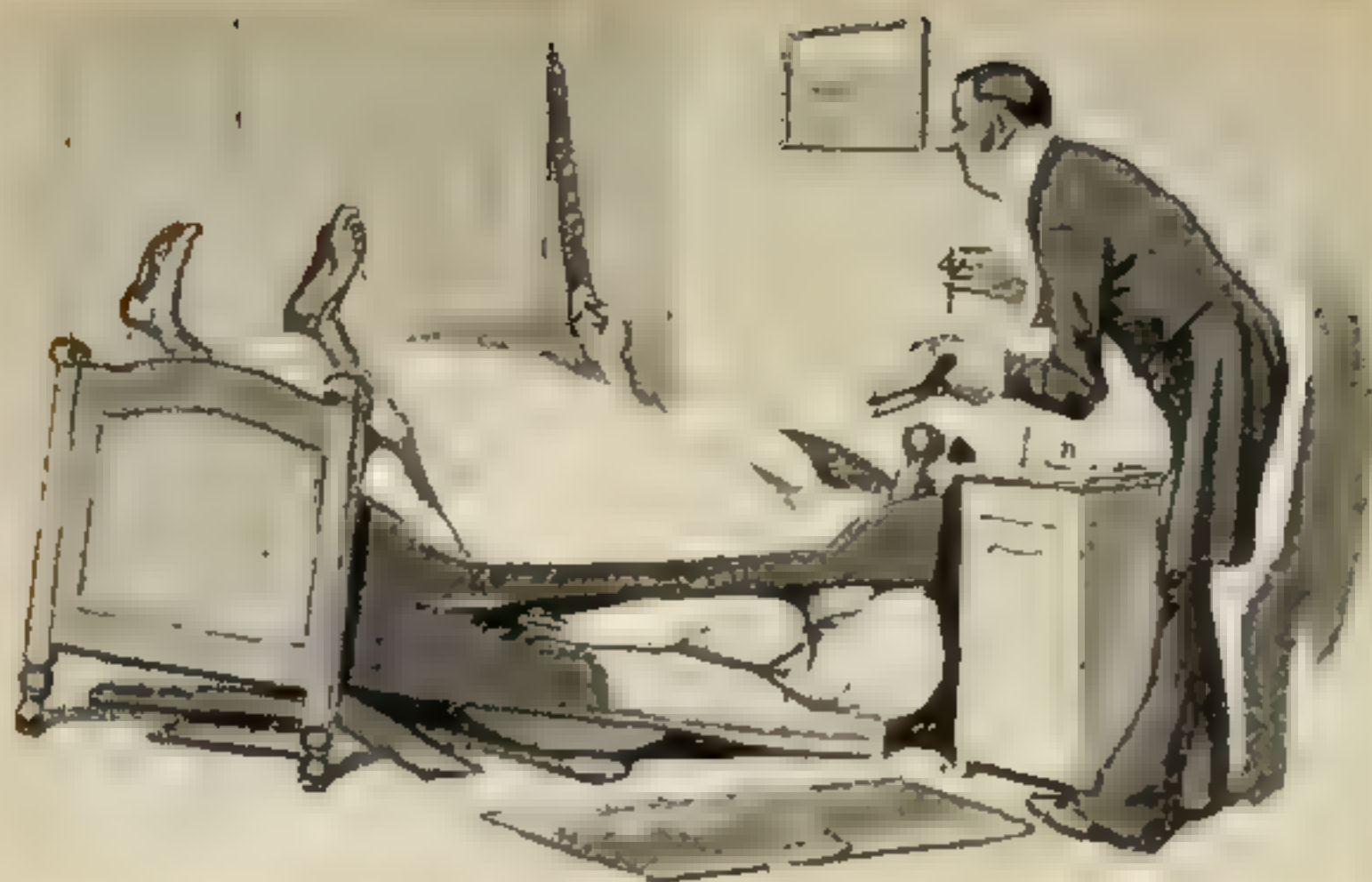
Ruborizóse don Nicomedes y con mil delicadas precauciones tomó de una vez con el tenedor dos huevecillos que debían ser de chingolo, varios recortes microscópicos de papa y un trocito redondeado de carne, no mayor que una pieza de cinco centavos.

Terminado su frugal almuerzo, un muchacho le presentó la adición, que subía á treinta y tantos pesos y que hubo de satisfacer en el acto. Dió un peso al niño, que le miró con desdén y se alejó llamándole tacaño y angurriento.

Por la noche se repitió análoga escena y don Nicomedes se acostó desfallecido de hambre y con otro billete de cincuenta pesos en la agonía.

A la tarde siguiente ofreció sus respetos á Estelita, que le recibió con bondad y tal vez los negocios amorosos de Nicomedes hubieran progresado; mas al declinar el quinto día su cartera estaba tan escuálida y además sentíase el pobre hombre tan débil, que no tuvo más remedio que pretextar





cuenta pesos por cinco días de un alojamiento detestable.

—Es la tarifa, señor; el medio día de hoy entra en cuenta; mi establecimiento no es un asilo de mendicantes.

Don Nicomedes dió un bramido de dolor y un respingo; pero con tan mala suerte que al caer de nuevo sentado sobre la cama, ésta se hundió y el infeliz quedó con los pies en alto, llevándose el cordón de la campanilla á que se había asido en sus angustias de naufrago.

—¡Oh! dijo el dueño con acento de dulce reconvención. ¡Un lecho Luis XVI, de cedro delicadísimo de Palestina! Son ochocientos nacionales que agregar á la cuenta, con más cincuenta por el cordón, que es de seda imperial. En total mil cuatrocientos pesos.

Nada contestó don Nicomedes. Se había muerto de repente. Era el mejor partido que podía tomar en aquellas circunstancias.

MARCOS DE LA OPA.

tar negocios urgentísimos en Buenos Aires; despidióse de la enorme dama, que aún pensaba estar allí un mes y se le mostró un tanto glacial, y encargó al dueño que le presentase la cuenta al siguiente día por la mañana.

Aún dormía don Nicomedes cuando el patrón en persona le hizo volver á la realidad algo bruscamente, presentándole la nota de sus gastos.

—Imposible! ¡absurdo! ¡Esto es una expropiación, un despojo! ¡Quinientos cin-

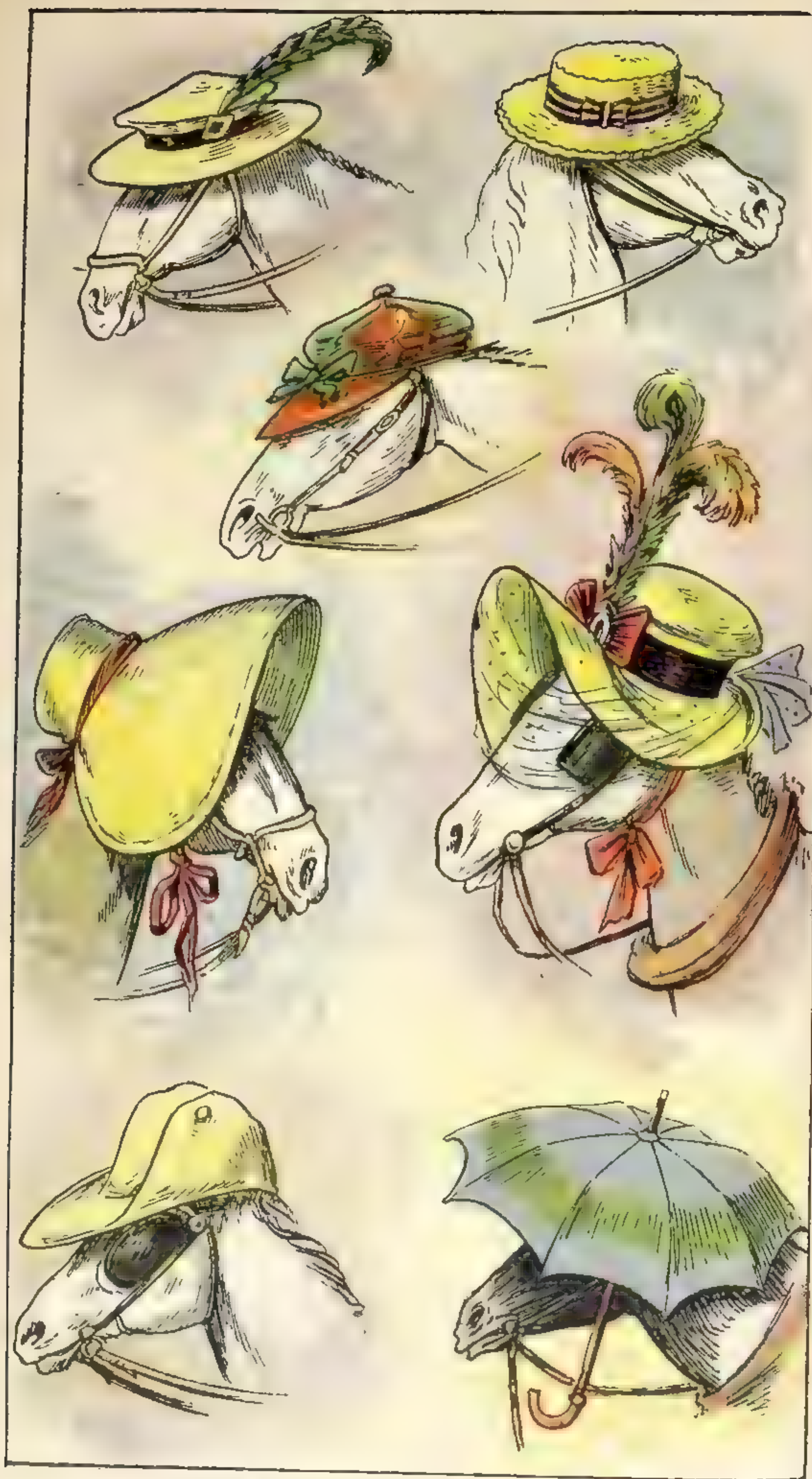
Tucumanas pidiendo peras al olmo...s



Legislatura.—¡Déjese interpelar!

Prensa.—¡Justifiquenos los trescientos treinta y tantos mil pesos!

La moda equina



Ultimas creaciones para preservar del sol

Tipos y escenas bonaerenses



Frigorífico ambulante. Lenguas congeladas

Un año económico



No pagarás la casa.



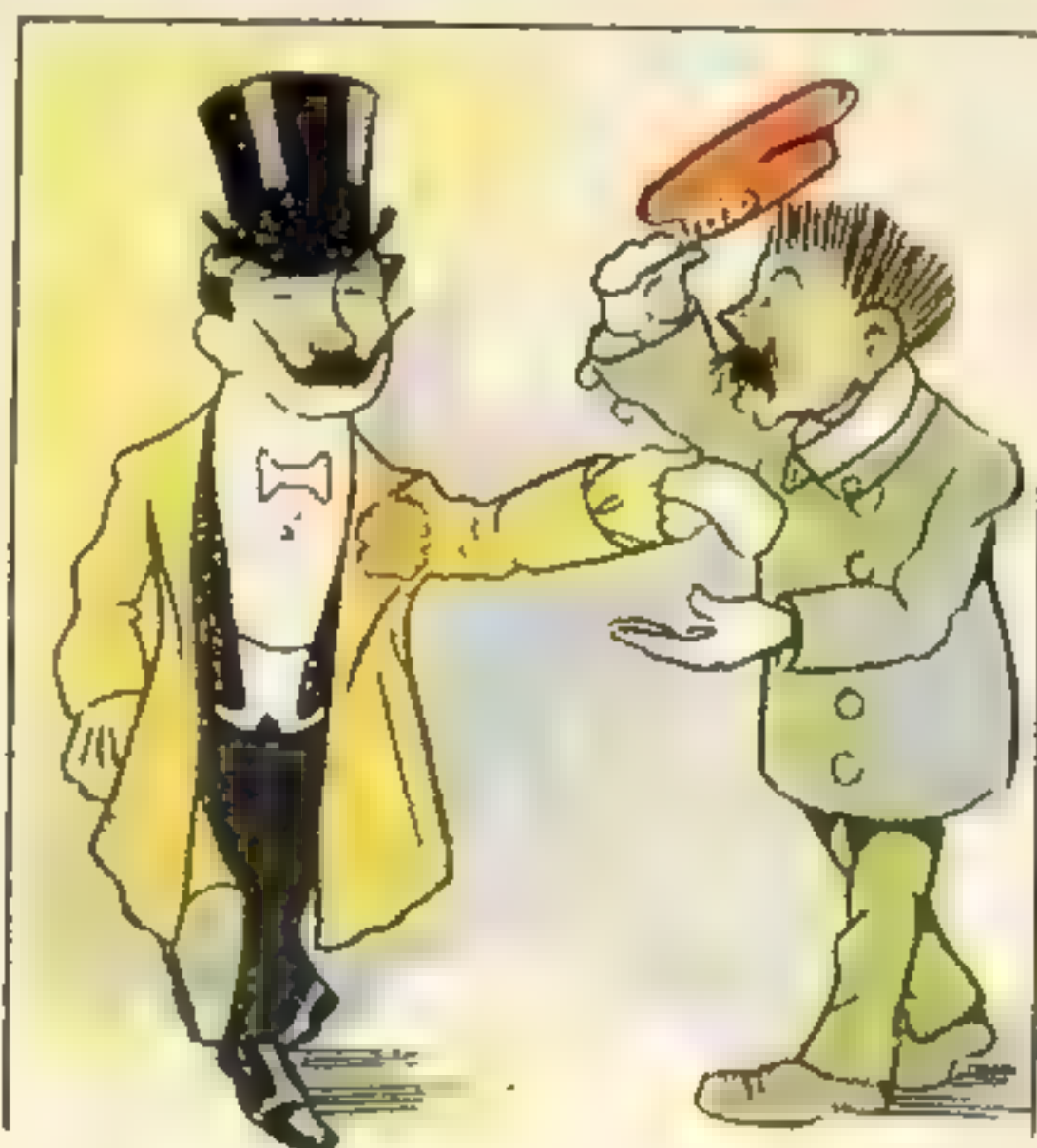
Tomarás agua sola en
café y bars.



Fumarás siempre de
arriba.



Comerás en casa de los amigos siempre
que puedas.



Irás al teatro con entrada de perro



No transigirás con la tarifa de los pelu-
queros.



Y con ese sistema lograrás tener mucho
dinero y ser hombre feliz.

LA VOZ DE ELISA



Colo

Cuando una tarde, después de haber estado muy alegre en la mesa, Ricardo llamó al abuelo y le manifestó

su propósito de casarse, el pobre anciano apenas pudo balbucear algunas palabras. El recuerdo de su hija Elisa que tan buena esposa había sido para el hoy viudo Ricardo, le produjo una punzada dolorosa.

El niño, único hijo de aquel matrimonio, jugaba entretanto con un aro y gritaba y refase, llenando la casa de alegría.

Mucho había vacilado Ricardo antes de adoptar su resolución de contraer nuevas nupcias porque había amado tiernamente á Elisa, pero al fin vencieron los treinta años todavía encantadores de una señorita á quien había conocido hacía poco, y vencieron sobre todo sus cuarenta y cinco años egoístas y antojadizos.

—¡Casarte!, murmuró el abuelo y sus ojos fijábanse ya en un mueble, ya en otro, no atreviéndose á mirar á Ricardo.

—¡Casarme! sí, repetía éste. La vida será así más cómoda para todos. Y después, este niño necesita, como usted comprenderá, cuidados maternales.

—Por eso no, Ricardo, le respondió el anciano. Yo le atiendo bien.—Y añadió con una triste sonrisa: nosotros los viejos cuando hemos perdido ya la fuerza para luchar como hombres tenemos algo de mujer y sabemos cuidar á los niños.

Inútil fué que Ricardo le expusiera las mil razones que siempre hay á mano para justificar el propio deseo. Su lógica no producía efecto.

Entre contrariado y compasivo, al ver la actitud del abuelo, cuyo rostro tomaba cada vez una expresión más lastimosa, sintió la necesidad de consolarle.

Poniéndose de pie, con aire resuelto, condujo cariñoso hasta la sala al viejo y al niño, y mientras dió á éste un álbum para que se distrajera, abrió el piano y tocó un trozo de ópera de la primera época de Verdi, pieza grata al abuelo que le recordaba sus noches de teatro de

hacía cuarenta años.

Poco á poco, el rostro del anciano comenzó á animarse, sus párpados se levantaron con un esfuerzo, brillaron sus pupilas y una viva emoción entreabrió sus labios temblorosos.

—¿Quién sabe qué recuerdos despertaba en él aquella música, qué ángel de mirinaque le presentaba en visión celestial su imaginación adormecida, ó qué otra seductora antigualla exhumaba del archivo de su memoria!

Al terminar la pieza entre graves acordes, Ricardo sonriente recibió en sus brazos al pobre viejo que se había levantado con trabajo para felicitarle.

—Eres siempre el mismo, hijo, le repetía. Siempre sientes como nadie esta composición.

Ricardo sonreíase satisfecho, pensando en que el cielo concede á veces á los viejos como una bendición, la vuelta á la divina inocencia de los niños.

—Pero yo también, añadió el anciano con tono cariñoso, quiero darte una satisfacción en pago del placer que me has proporcionado. Y diciendo así se retiró de la sala con cierto aire de misterio para volver á los pocos minutos trayendo una gran caja que depositó con cuidado en la mesa.

—Es mi secreto; dijo con una sonrisa. Perdóname que lo haya reservado tantos años.

Un momento después, el fonógrafo lanzó una hermosa voz de mujer que entonaba con inflexiones cálidas y apasionadas, una canción de amor.

Era la voz de Elisa, eran las palabras vivas de la muerta que repetían las frases de ternura de otras veces.

—¡Papá! ¿estás enfermo? gritó el niño, corriendo á abrazar al padre, al ver que su cuerpo vacilaba.

—¡No! estoy curado, hijo, contestó Ricardo, confundiendo en un abrazo al niño y al abuelo.

GABRIEL TUCUMÁN.



Como detalle del disparo aquel
que por poco la vida quita al Zar,
tomo este apunte que, copista fiel,
no puedo resistirme á consignar:
«La mano del artillero que hizo el mal-
hadado disparo, fué á parar á un segundo
piso».

Ya lo estáis viendo; en el país lejano
donde ocurren, no en vano,
hechos tan tremebundos.
¿qué no ha de parecernos liso y llano
si los pisos segundos
se encuentran *al alcance de la mano*?

En la estancia «La Larga», propiedad
del general Roca, ha venido al mundo un
monstruo. Es un caso teratológico digno
de ser conocido. Se trata de un ternero con
tres cabezas, que tiene una boca en cada
una, y un solo ojo, en cada una también.

Si el fenómeno en cuestión
da que decir á la gente,
lo que es á mi, francamente,
no me llama la atención:
pues, sabiendo de quién es,
no quedaba otro remedio;
ver... sólo como uno y medio,
pero *tragar...* como tres.

Abre usted un periódico
y ve, obligado título,
casi en todos los números:
«La cuestión del Pacífico».

Y todos se preguntan
con sobra de razones:
¿qué Pacífico es ese
que siempre anda en cuestiones?

«Días atrás, fueron atropellados dos me-
nores por una punta de ganado, al que
conducían, en momentos de vadear un
arroyo».

¡Caramba! pues resultan aviados
los chicos aludidos.
si en lugar de una punta de ganados
conducen una punta de perdidos.

El «International Club» de Mónaco, ha
pasado á todos los países una invitación
para que concurren á las grandes regatas
de automóviles marinos, *sport* que des-
pierta mucho entusiasmo.

¿Regatas de automóviles?
Yo no las auto quiero.
Soy auto-refractario
al auto-regateo.

«El jueves último estuvo á punto de pe-
recer por asfixia, á causa de un escape de
gas, una vecina de la calle Pozos, n.º...»

Hay suerte hasta en los escapes,
pues si esa mujer quedó
por el escape del gas
casi sin respiración,
en cambio, desde que tuvo
mi buen amigo Quirós
el escape de su esposa,
respira mucho mejor.

A los coleccionistas de P B T

En la semana próxima pondremos á dis-
posición de los que coleccionan nuestro
semanario, el índice correspondiente al
segundo bimestre, que comprende los sie-
te números aparecidos desde el 19 de No-
viembre hasta el 31 de Diciembre de 1904.
Juntamente con el índice, tenemos en
prensa las tapas para la encuadernación
del 2.º tomo.

RESPUESTA SINCERA



El señor. —La mujer con quien me case debe ser muy
bella, muy rica y nada juiciosa.

La señora. —¿Por qué?...

El señor. —Porque si no es muy bella y rica, no la
quiere yo; y si tiene juicio, no me querrá ella.

CONSEJO PRÁCTICO



Si una noche te atacan ladrones, no
grites «¡Socorro! ¡Asesino!» porque enton-
ces la gente se asusta y huye; grita «¡Fue-
go!» y todos acudirán creyendo que se les
quema su casa.

CIGARRILLOS

REINA VICTORIA

XXXX

LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO

UNA OPINIÓN AUTORIZADA

Juicio del Dr. Enrique Bonomi

CIRUJANO DENTISTA



Días pasados tuvo ocasión un reporter del *P B T* de oír una interesante disertación científica al doctor Enrique Bonomi, distinguido cirujano dentista, con una gran clientela en la primer sociedad argentina. Se refería ella á la influencia directa que el estado de la boca y de los dientes ejercen sobre las enfermedades del estómago, circunstancia que pasa desapercibida de la generalidad, de lo cual resulta que en la mayoría de los casos se equivoque el tratamiento porque se ignora sencillamente el origen del mal.

Ampliando este tema, uno de nuestros repórters entrevistó recientemente al mencionado joven dentista, obteniendo una referencia precisa sobre el tópico arriba aludido.

R.—Es interesante saber si las enfermedades dentarias tienen alguna relación con las del estómago.

Dr. Bonomi.—Una relación directa puesta en evidencia en innumerables casos donde el médico ha podido diagnosticar serena y reflexivamente. Una boca en mal estado, origina casi siempre una

perturbación sensible en ese órgano, ya sea por el mal estado de los dientes, ya simplemente porque se carece de ellos y la trituración no se hace, dando lugar con esto á que los alimentos violenten las funciones del tubo digestivo y desde luego alteren la normalidad del estómago.

Creo estar en lo cierto al consignar este dato: el *noventa por ciento* de las dolencias de ese órgano, reconocen por única causa una afección dentaria, en muchos casos susceptible de ser tratada y resuelta con eficacia en una primer consulta, pero acontece aquí que los enfermos no dan importancia á sus dolencias y permiten que al amparo de ese órgano el mal se haga más intenso degenerando casi siempre en casos más ó menos delicados y graves.

Repítrole que el tratamiento no puede ser más sencillo: es cuestión de que el paciente se entregue á tiempo á los cuidados del dentista. Estaría en el caso de citar innumerables casos tratados aquí, en mi consultorio, con feliz éxito, pero para su reportaje basta con los datos que le ofrezco.

TEMPORADA DE BAÑO



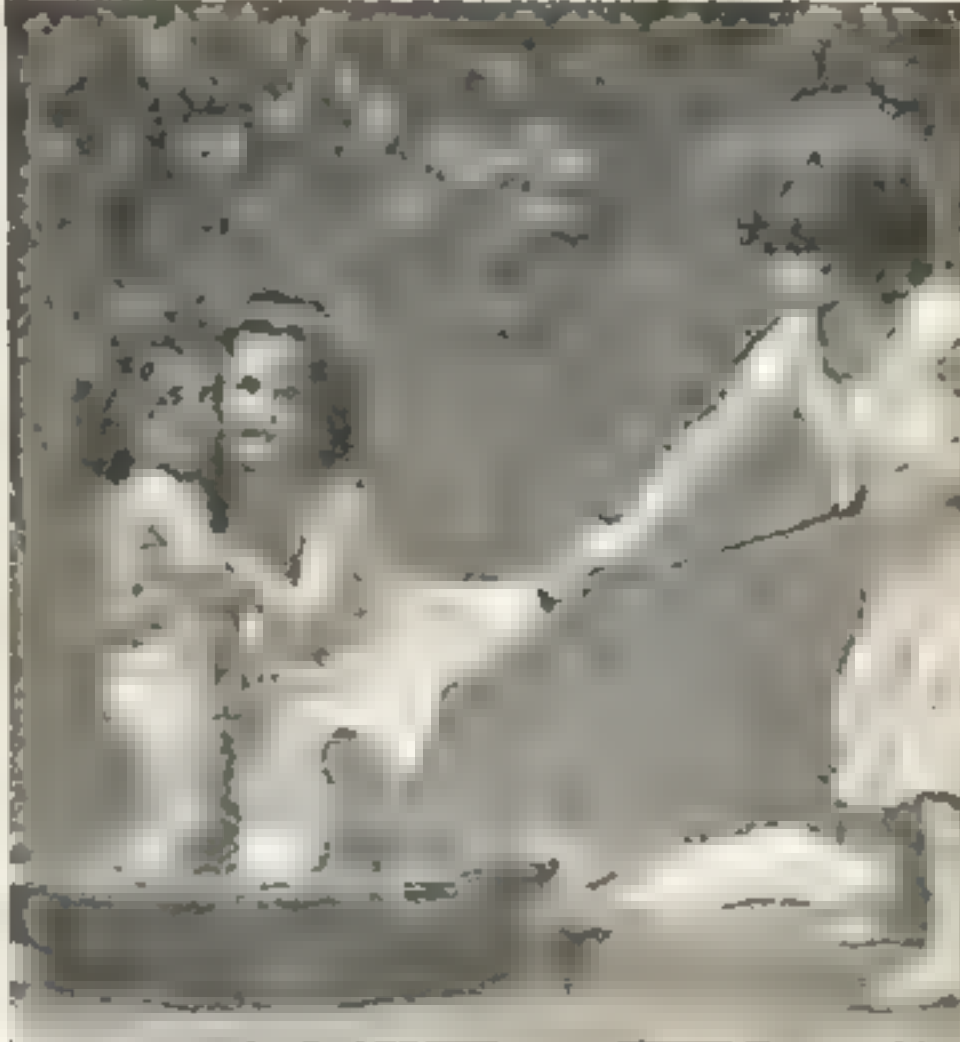
Las delicias del «tub»...

no se aprecian por los muy pequeños.



Aquí, la mayor dirige las operaciones.

Todo el mundo se embarca.



Vamos á jugar al jardinero.

Ustedes son las ensaladas.



Valija Postal

Meñique, Buenos Aires. — El «murmurante arro-yuelo» las «tier-nas florecillas» y el «céfiro blando», están ya un poco

pasados de moda. Además, *esclamar* no se escribe así, ni *llebar* de este modo.

Sarasketa, A. S., Purreto, R. F. R. y J. V. Buenos Aires. —

Por diversas razones que no explico pero, al cabo, razones, con el mayor pesar les comunico que, tras mucho pensarlo, no publico sus colaboraciones.

C. E. E. Buenos Aires. — Poco, pero malo, y váyase lo uno por lo otro.

E. G. A. Buenos Aires. — Versifica usted como podría hacerlo un palanganero; pero no se descorazone; tampoco versifica Torino.

Bric-à-Brac, Buenos Aires. — Muy largo y muy serio.

R. G. Buenos Aires. —

Cuando yo era chiquitito en lo que me entretenía... en lo que usted, escribía y... me guardaba lo escrito.

Filipin, Buenos Aires. — Nada de acrósticos. Antes la Parca fiera.

Oyama, Buenos Aires. —

Convéncete, Oyama, no seas beduino, que Dios no te llama por ese camino.

A. C. D. Buenos Aires. — Hay iniciales que

le marcan á uno su destino inexorable; y las de usted quieren decir: Al canasto, derecho.

T. N. Montevideo. — Bueno; pues oiga usted otra frase, que si no es hecha, la hago yo en este momento: *No sirve su artículo.*

Almirante Togo, Montevideo. — Esta semana les ha dado á ustedes por los pseudóni-mo japoneses. A pesar de lo cual, no me gustan sus versos.

D. L. Méjico. — ¡Cómo es posible no dar gusto á un hombre que envía una quintilla desde Méjico! Ahí va:

«Astro de amor, Gumersinda,
flor la más lozana y linda
de nuestro edén tropical,
oye al vate que te brinda
con estrofas de cristal.

S. P. M. U. Córdoba. — A esas cuatro ini-ciales contesto yo con una sola, muy elo-cuente: N.

M. S. Mar del Plata. — No haga caso á los que dicen que ya no hay tontos hoy en día: está usted ahí para desmentirlos.

Gauchito, Giles. —

No propósitos hostiles veas en mi observación; pero ¡ay, Gauchito de Giles, no es esta tu vocación!...

A. D. Quilmes. ¡Hombre de Dios, no se dice jamás *haiga*, ni por licencia poética! ¡Eso es un libertinaje desenfrenado!

Mediocre, Banfield —

¡Cómo! ¿Mediocre?... No tal, soy de distinta opinión; *malo* en toda su extensión... si usted no lo toma á mal.

FUERZA SALUD
Y
VIGOR

se obtienen con el uso
del excelente LICOR
TÓNICO-NERVINO



EVANDRINA

El verdadero y más poderoso re-constituyente del sistema nervioso. Excita el apetito, favorece la diges-tión, vigoriza la sangre y cura el agotamiento nervioso. Depósito:

SOLDATI, CRAVERI,
TAGLIABUE y Cía.

Defensa 215 - Rivadavia 1519

LA ÚLTIMA MODA



TRAJE DE VIAJE.—Es de velo Ninón color durazno, á cuadritos y tiene la blusa plegada. Sombrero de paja del mismo color.

Peinados de última novedad



Peinado alto, con alas de Mercurio



Peinado alto, con horquillas de fantasía



Con raya en medio y adorno de cinta

El peinado y el adorno de la cabeza son cosas que despiertan el interés de toda mujer elegante y á las que se da con razón tanta importancia como á la elección de los trajes y los sombreros.

Siendo la moda caprichosa en este punto así como lo es en general, no es atinado siempre seguirla con gran rigor, pues un peinado lindo en una señora, puede no sentar bien á otra. Conviene evitar las exageraciones y preferir los modelos sencillos que son casi siempre los más apropiados.

Se usan igualmente el peinado bajo y el alto, cuyo éxito respectivo depende de su adaptación á la fisonomía.

Para hacer el primero, se abre el cabello por detrás de la cabeza, muy abajo, dejando sueltas las extremidades; ambas partes se van torciendo hasta formar el nudo detrás de la cabeza y una vez hecho éste, los extremos se acomodan á su alrededor.

El peinado alto llamado «coiffure casque», tiene líneas suaves y graciosas, por lo que casi conviene á todos los tipos. En él pueden usarse con buen efecto horquillas de fantasía, colocándose dos de ellas ó un peinecillo. El pompadour se forma alto ó bajo, según



Peinado bajo, adorno de guirnalda

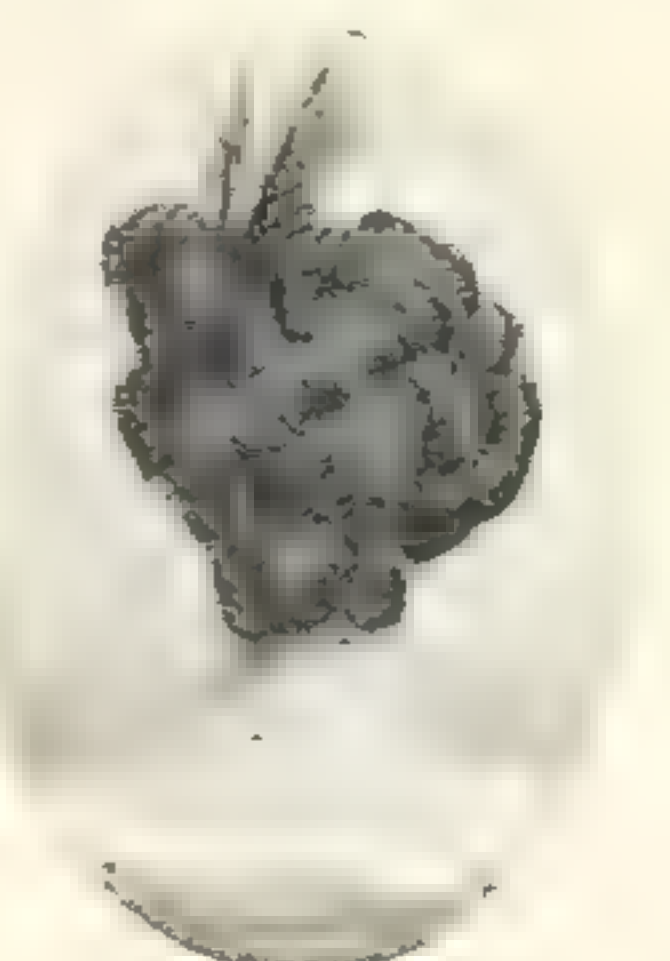


Peinado alto con adornos de Carey

convenga más al tipo de la señora, pero con el bajo echado un poco adelante y levemente apuntado, las líneas son por lo general más lindas. El cabello se tuerce dejándole soltura, en la parte posterior de la cabeza y se apiña en medio de la coronilla, no muy hacia adelante; se abre luego, haciéndose un suave torcido en cada parte y los extremos se rizan ó se arreglan en un ligero puf.



Adorno de cinta y terciopelo

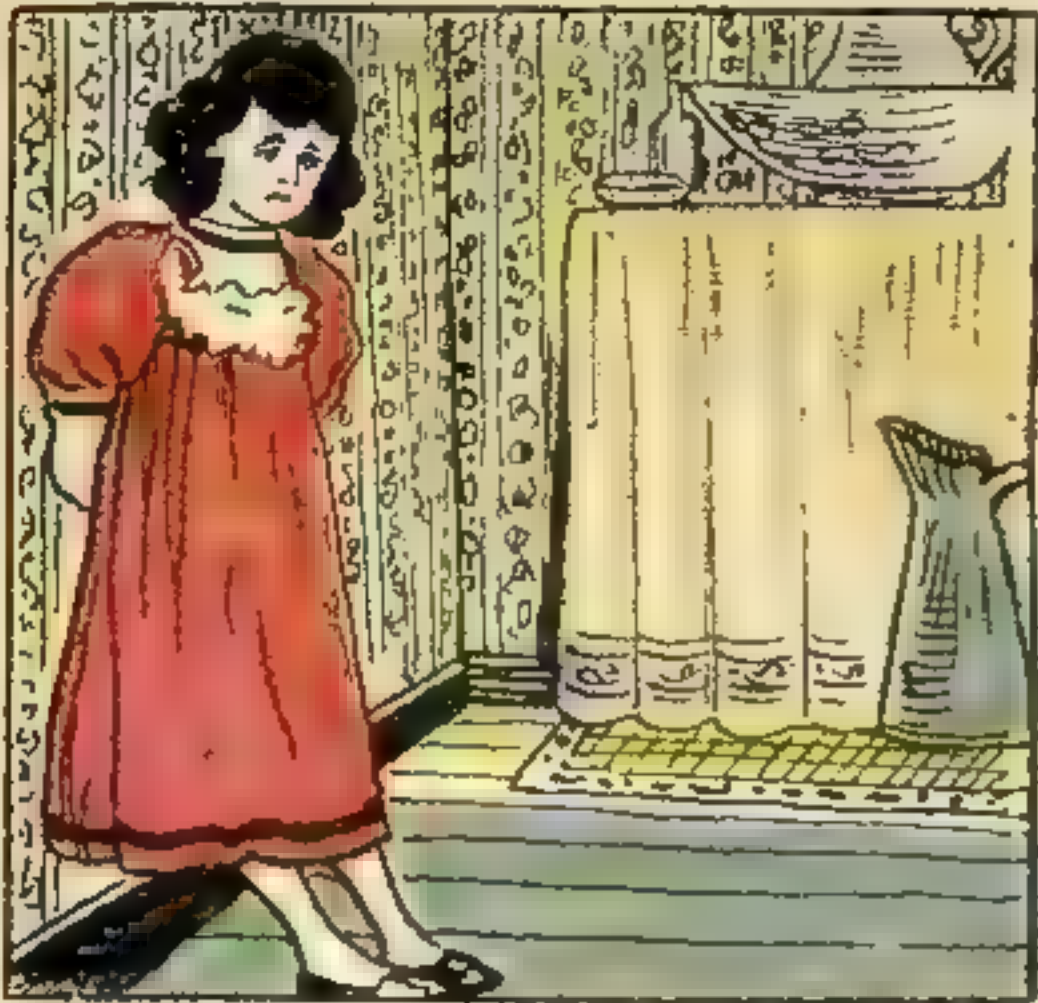


Adorno de plumas



Peinado con adorno de azabache y hojas

(Ejercicio de alemán, con la pronunciación figurada)



Magdalena es desobediente. No se
Magdalena ist ungehorsam. Sie hat
Magdalena ist ünguejorsam. Si jat
ha lavado la cara ni las
weder ihr Gesicht noch ihre Ohren
véder ir guesicht noj ire ören
orejas.
gewaschen.
gევასchen.



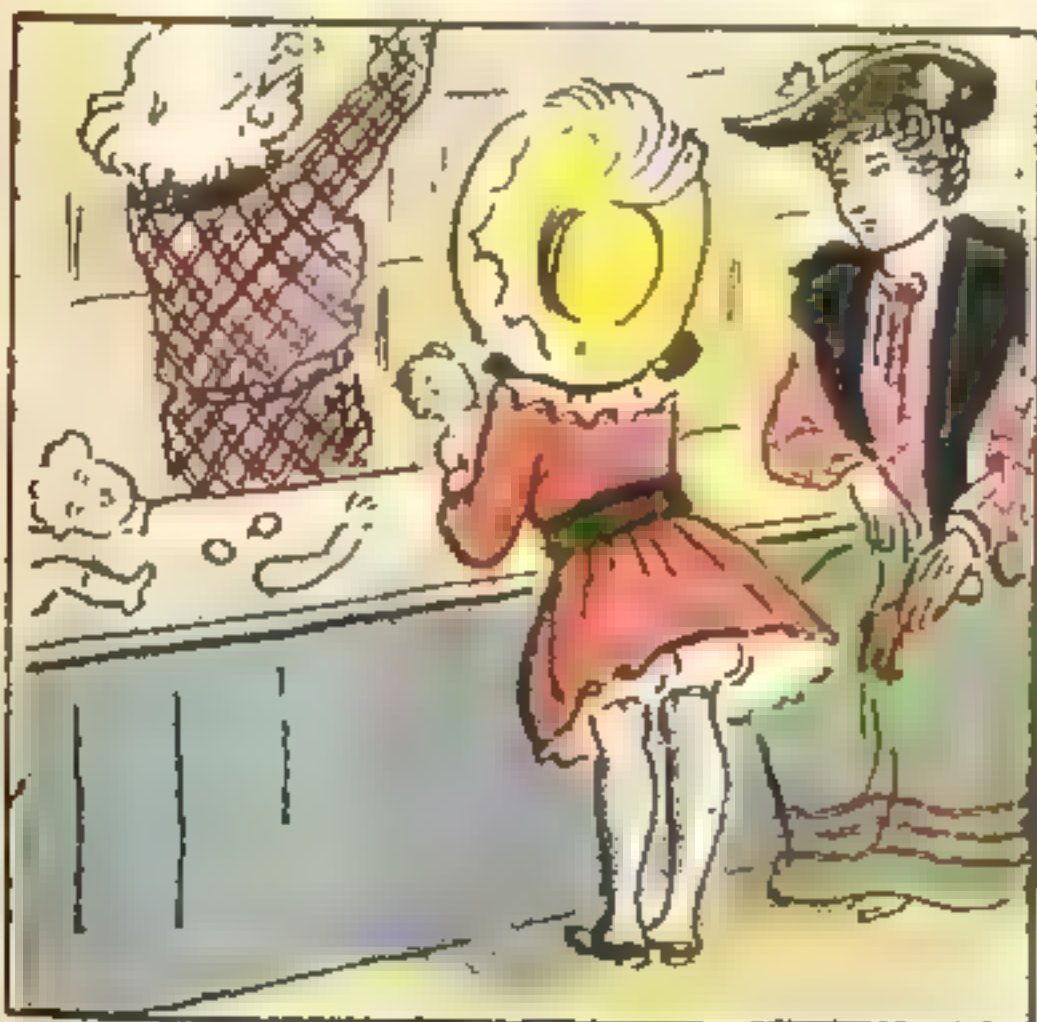
Su madre la lleva á una tienda
Ihre Mutter nimmt sie zu einem Laden
Ire müter nimmt si tsu áinem láden
donde hay esta inscripción: Aquí
worauf geschrieben steht: Hier werden
voráuf gueschriben stét: Jir vérden
se componen las malas cabezas.
die schlechten Köpfe repariert.
di schléchten képfe reparírt.



Magdalena tiene mucho miedo y
Magdalena fürchtet sich sehr und
Magdalena fürchtet sich ser und
no quiere entrar.
will nicht hineingehen.
vil nicht jináinguejen.



El médico de las muñecas, viene á
Der Puppenarzt, holt sie
Der púpenartst, jolt si
buscarla y la lleva á la tienda.
und führt sie in den Laden.
und furt si in den láden.



Cabezas de porcelana, brazos,
Da hängen überall Porzellanköpfe,
Da jénguen uberál portselánkepfe.
piernas, cabelleras están colgadas
Arme, Beine, Haare.
arme, báine, jáare.
por todas partes.



El doctor no tiene nada para
Für Magdalena hat der Doktor nichts.
Für Magdalena jat der doctor nichts,
Magdalena.



Los buenos modales

EN PÚBLICO

Conserven la derecha en el paseo, de lo contrario se expondrán á tropezar con la gente ó á encontrarse en situaciones ridículas delante de los otros transeuntes.

—No empujen á la gente ni la codeen ni muestren en ninguna forma falta de consideración á los demás.

—Si tropiezan con una persona, la pisan ó cometen con ella cualquier otra inconveniencia, deben pedirle disculpa.

—No se queden mirando con fijeza á la gente ni se ríen de su traje ó sus gestos; no señalen á personas ni á cosas y no se vuelvan para mirar á los que han pasado.

Por los sitios concurridos, no se debe llevar horizontalmente el bastón ó el para-

guas. Tal inadvertencia ha causado hasta verdaderas desgracias.

—Es conveniente no fumar por las calles concurridas, ni en los tramways abiertos ni en ninguna parte donde pueda causar molestia. En caso de hacerlo, no echen el humo al rostro de nadie.

—Es cosa sabida que no se debe escupir en la vereda de la calle

ni en los vehículos públicos.

—Por las calles, no se debe comer.

—No obstruyan la entrada de las iglesias, teatros ú otros edificios públicos, ni se estacionen delante de hoteles, teatros ó casas particulares para mirar á los que entran ó salen.

—Al detenerse con una persona conocida no se queden en el centro de la vereda, obligando á los transeuntes á salir de su dirección. En tal caso, apártense de allí, con el conocido.

—No deben pararse en los andenes del ferrocarril impidiendo la fácil entrada y salida de los viajeros.

—No olviden saludar levantándose el sombrero, á toda señora conocida que encuentren y á todo caballero á quien saluden si va acompañado de una señora, bien conozcan á ésta ó no. Cuando estén con un conocido que salude á una señora levantándose el sombrero, levántense el sombrero también aunque no conozcan á la señora.

—No debe uno detener en la calle á una señora que encuentre si desea hablar con ella, sino volverse y caminar á su lado. Al dejarla habrá que levantarse el sombrero.

—No se quiten los guantes

cuando deseen dar la mano ni pidan disculpa por no quitárselos; está bien ofrecer la mano enguantada.

—Si un caballero tiene ocasión de hablar á una señora desconocida, debe levantarse el sombrero. Lo mismo debe hacer al entregarle el pañuelo ú otro objeto que se le caiga y que él recoja.

—Si en un tramway, un señor pasa el dinero ó el boleto de una señora al empleado, debe saludar levantándose el sombrero. Cualquier pequeño servicio de esa clase, conviene que vaya acompañado de un saludo respetuoso.

—No hay que apresurarse á hacer presentaciones. Antes de presentar una persona á otra, conviene asegurarse de si ambas desean la presentación. En un paseo, no se presenta el compañero á toda persona amiga que se encuentre. Gene-



ralmente esas presentaciones no sirven para nada.

—Procuren no hacer preguntas á personas extrañas sino en caso de necesidad. En un vehículo público se pregunta al guarda ú otro empleado, y en la calle, al vigilante.

—No conviene mostrar excesiva cortesía. No corran para levantar el sombrero ó cualquier otra cosa que se le haya caído á un hombre, á no ser que haya razones especiales para obrar así. Hay



que estar pronto para recoger cualquier objeto que se le caiga á una señora, á inválidos ó ancianos; pero el apresuramiento para servir á hombres jóvenes ó ágiles, parece indicar servilismo.

—No se debe correr á ocupar un asiento en un vehículo público, teatro, etc., sin consideración á la gente, abriéndose paso por entre mujeres y niños, y empujando á hombres más viejos ó de menos agilidad.

—En el tramway, no

se ocupará más espacio que el necesario.

—No debe entrarse en el teatro ó en el concierto después de empezada la representación ó la audición, molestando á los demás.

—Durante el espectáculo ó la audición, no debe hablarse en el teatro ó en el concierto. Molestar á los otros que escuchan es una grave falta.



Tampoco se debe uno levantar para retirarse de la sala, antes de que la función termine.



CENSOR.

EL VELLO

Desaparece con el uso
del

Depilatorio Martins

Su efecto es instantáneo é infalible, sin dañar el cutis en lo mas mínimo, siendo muy útil para las señoras y señoritas que tengan vello en el rostro ó en los brazos.

Precio del frasco 1.50 * SE ATIENDEN PEDIDOS DE PROVINCIA.

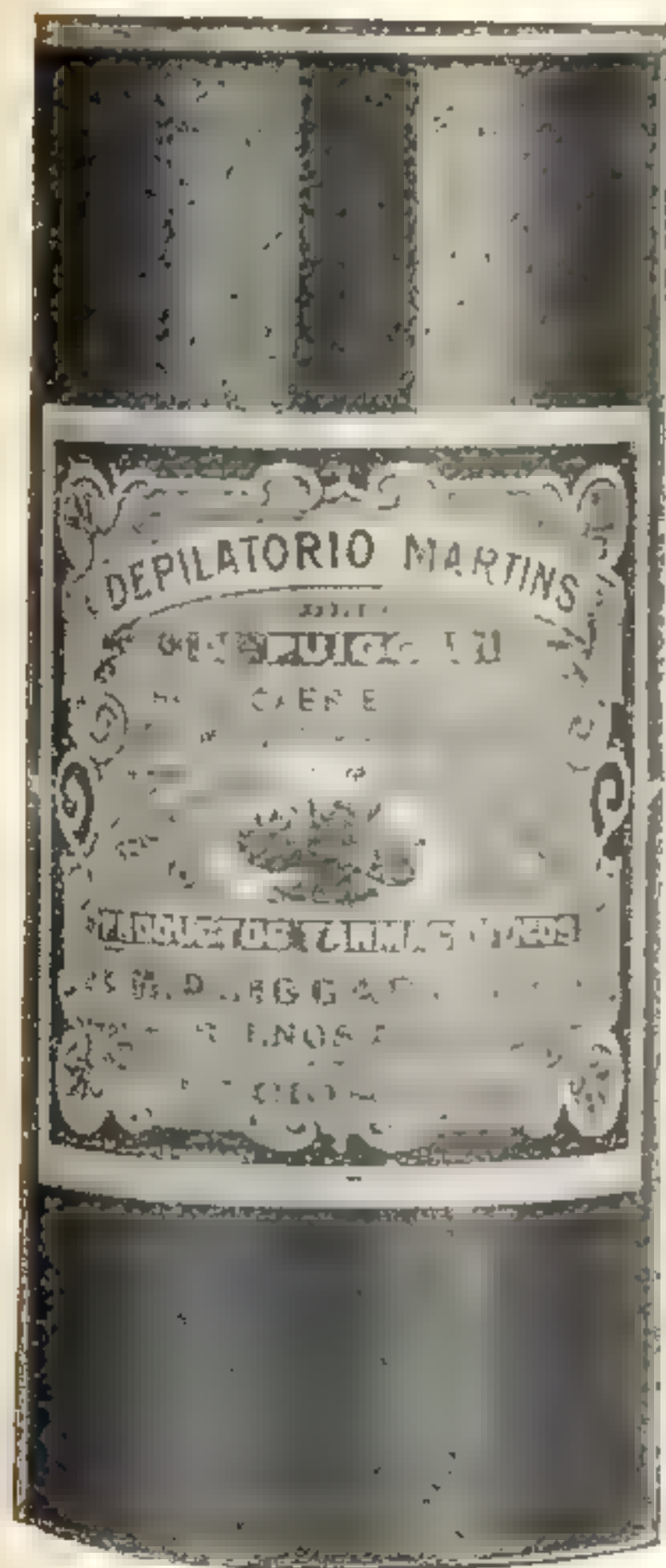
Exíjase el de M. PUIGGARI & Cía.

En venta en todas las Droguerías y Farmacias

Depósito General:

MORENO, 1286

BUENOS AIRES



La guerra de los animales

(CONTINUACIÓN)



¡Qué terrible batalla!

El señor Tigrete sólo había olvidado una cosa: informarse sobre los movimientos del ejército de León XV.

El rey no estaba en su capital; se había emboscado a la mitad del camino y cuando el jefe de los revolucionarios pasó junto al bosquecillo donde estaba escondido, el señor Latrompa, que se había curado ya, gritó: «¡Fuego!»

¡Qué terrible batalla fué aquella, amigos!

Los insurrectos sorprendidos defendíanse como podían, pero los soldados del rey que buscaban el desquite luchaban con gran arrojo.

—Tomá este regalo, gritó Chimpancé,

repente León XV.

Se oyó un toque de corneta y al punto vióse bajar desde lo alto de la colina donde estaba agrupada, toda la caballería real compuesta de quinientas jirafas montadas por monos. Corrían como el viento.

—Nos reventaron—dijo el señor Zorrillo.

—¡Sálvese quien pueda!—gritó el señor Osillo, harto de recibir golpes.

Y todo el ejército del señor Tigrete se puso en fuga, corriendo más que las jirafas.

Los carnívoros en su huida arrojaban los fusiles, lanzas y sables.

—¡Cobardes! ¡cobardes!—gritaba el señor Tigrete.



¡Cargue la caballería! —ordenó de repente León XV

dándole una trompada en el hocico al señor Osillo.

—Ah! Ya te agarré, ladrón—exclamaba el señor Leoncillo, mordiendo con rabia al señor Tigrete.

—¡Traidor!—decía el señor Rino, hundiendo su cuerno recién aguzado en el pecho del señor Croco.

Su Excelencia, el ministro de la guerra, había levantado al señor Lobo con la trompa y ¡pon! ¡pon! le daba unos golpes terribles, mientras aplastaba con sus pies, á derecha é izquierda, á compañías enteras de carnívoros.

—¡Cargue la caballería!—ordenó de re-



El señor Tigrete prisionero

Pero era lo mismo que si no gritase, porque su gente no paraba de correr.

Finalmente, todo el ejército revolucionario desapareció en el horizonte.

El señor Tigrete, hecho prisionero por el general Leoncillo, coronel del escuadrón de los monos, fué llevado al campo de los vencedores, adonde llegó con una cara que no era de pascuas.

Sobre esto último están conformes todos los autores.

Al día siguiente de su victoria, el rey León XV reunió un consejo de guerra que él presidía y del que formaban parte los señores Rino y Latrompa.

Iban á juzgar al señor Tigrete.

Llevaron al prisionero con las manillas en las patas.

—Adelante, Tigrete, dijo el rey. ¿Cómo se llama, qué edad tiene y cuál es su profesión?

(Continuará).



El señor Tigrete ante el consejo de guerra

JORGE SAND

El 5 de julio de 1804, la linda Mme. Dupín tuvo una hija á la que pusieron por nombre Aurora. Muchas lágrimas corrieron junto á la cuna de la recién nacida. El señor Dupín era un militar que, muy joven, había unido su suerte á una pobre modista de París y ese casamiento había enojado á la señora Dupín, madre. Para recobrar su afecto, el hijo tomó á Aurora cuando sólo tenía unos meses y la confió á la portera de la casa de la abuela que dijo á ésta un día:

—Mire qué linda niña tengo, es mi nieta.

—¡Qué graciosa es! exclamó la señora.

Poco después, comprendió lo que sucedía y enfadóse, pero vencida por las gracias de la niña, hizo las paces con la mamá, aunque por poco tiempo.

Aurora no era linda, pero era muy ama-



Jorge Sand. Nació en París en 1804, murió en Nohant en 1876

gran conejo blanco al que ella amestró para hacer que interviniese en sus pantomimas.

Pero los acontecimientos militares obligaron á la familia á salir de España y en un viejo coche siguió al ejército francés. Aurora, que tenía cinco años, presencié entonces una batalla y vió una llanura cubierta de cadáveres. Después de mil contratiempos llegó la familia á Francia y se instaló en Nohant, linda propiedad del departamento del Indre, perteneciente á la abuela.

A la muerte del señor Dupín, ocurrida al poco tiempo, se renovaron las disputas entre la abuela y la

mamá, pues cada cual quería para sí á la niña, que mostraba cada vez mayor inteligencia y era muy seria para sus años. La mamá, que no consentía que la abuela guiase su educación, la puso en un colegio de inglesas en París, donde continuó dando pruebas de su imaginación poderosa, ideando novelas de aventuras extraordinarias, etc. En el colegio se hizo de amigas, pero también tuvo enemigas, á una de las cuales desafié en toda regla.

Sin duda se consideraba ella entonces como la heroína de una gran novela que había tramado y cuyo público estaba constituido por las alumnas.

Fácilmente puede imaginarse el interés que la «obra» no escrita despertaría en las compañeras de estudio. Según refirieron éstas, cuando pasados años, adquirió Aurora en el mundo de las letras gran notoriedad, á cada «novela» suya del colegio, sucedía otra inmediatamente.

La señorita Dupín volvió á Nohant, donde murió la abuela, desgracia que la dejó muy triste, y después, aunque era muy joven, la casaron sus parientes con el barón Dudevant, que no la hizo nada feliz. Aurora se consoló de sus desgracias dedi-



El papá regaló á la niña un gran conejo blanco.

ble é inteligente. Pronto aprendió á leer y mostró que poseía una imaginación singular. Recordaba todas las historias de sus libros, le gustaba la mitología y con su hermana Carolina, inventaba novelas fantásticas que «representaban» ambas en sus juegos.

Un día en el paseo, vió pasar muy cerca á Napoleón.

—Te ha mirado y eso es de buen agüero —le dijo la mamá.

El emperador que oyó la frase, sonrióse.

La vida no era alegre en casa de la niña. El señor Dupín, que tenía el grado de capitán, estaba en campaña y no aparecía sino de tarde en tarde. Por fortuna, Aurora contaba con un amiguito, Pierret, pobre muchacho muy feo á quien los Dupín habían protegido y que un día, viendo que la mamá estaba enferma, se llevó á Aurora á su casa y la cuidó con gran cariño.

La familia partió luego para España, adonde habían destinado al señor Dupín, y habitó en Madrid un palacio muy hermoso. Allí el papá regaló á la niña un



—Te ha mirado y eso es de buen agüero

cándose á la literatura y bajo el seudónimo de Jorge Sand, publicó muy bellas obras, novelas y piezas teatrales, que le dieron gran renombre.

Peluquería de JOSE ANTIQUEIRA

FLORIDA, 402, ESQ. CORRIENTES — BUENOS AIRES

LOGION PILOCARPUS

DEL PROFESOR MAINNIER

DE LA FACULTAD DE PARÍS

A base de Clorhidrato de Pilocarpina



Son felices porque usan la LOGION PILOCARPUS

El único específico contra la calvicie, la caspa y todas las enfermedades del cuero cabelludo, aprobado y recomendado por los médicos más eminentes de Europa.

La Loción Pilocarpus N.º 1, cura radicalmente y en pocos días, la caspa, la más rebelde, evita y previene la caída del pelo, lo fortifica y estimula en su crecimiento.

Precio del Frasco \$ 4 m/n.

* *

La Loción Pilocarpus N.º 2, preparada exclusivamente para adultos, á más de ser infalible contra la caspa y la caída del cabello, estimula el bulbo capilar devolviéndole su facultad generadora del pelo.

Precio del Frasco \$ 6 m/n.

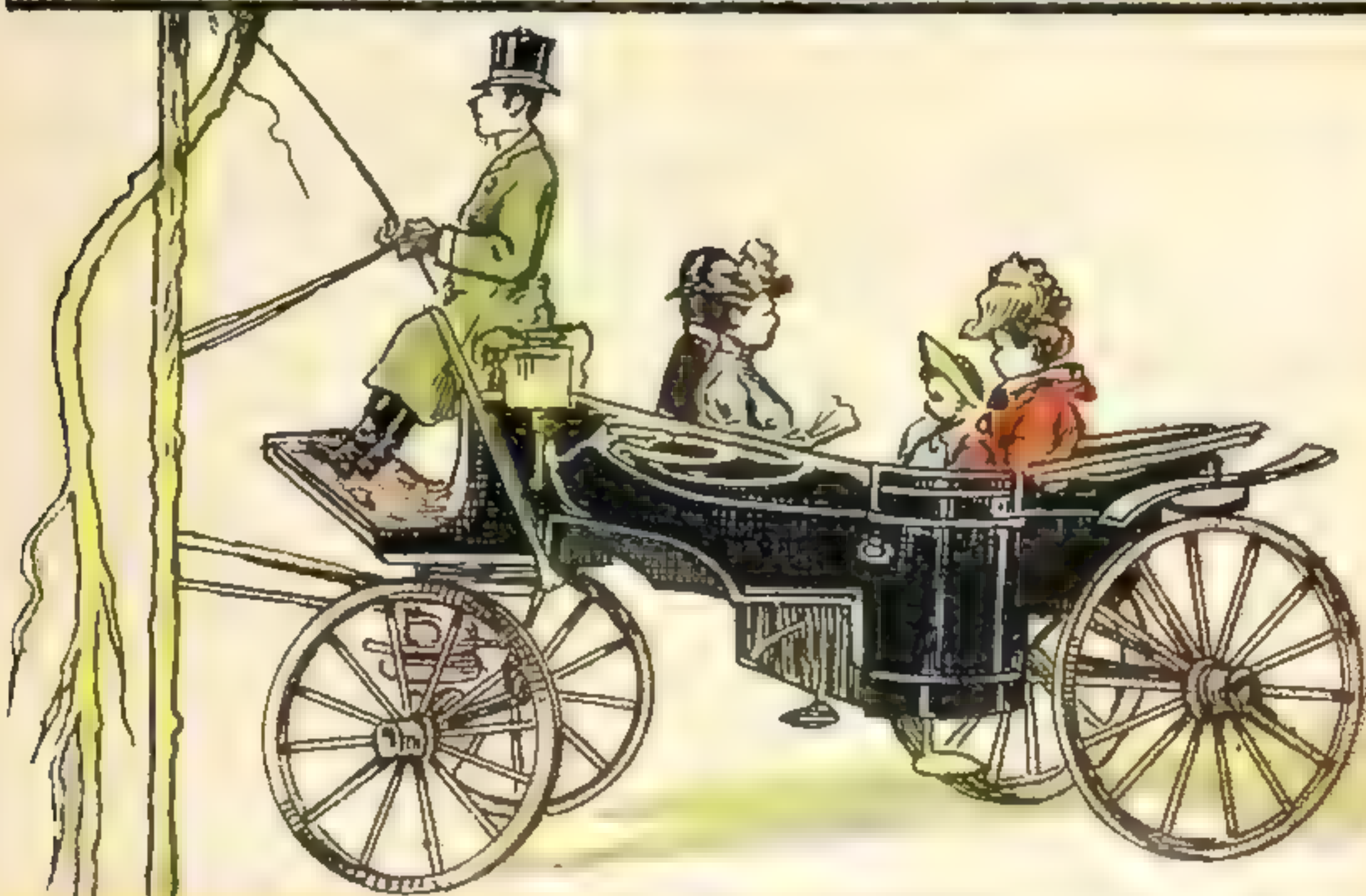
ÚNICO DEPÓSITO

PELUQUERÍA Y PERFUMERÍA

FLORIDA, 402, Esquina CORRIENTES

RIOJA
280

LÁZARO COSTA y C^a



Corrección en los servicios, Modicidad en los precios
Circunspección en el trato.

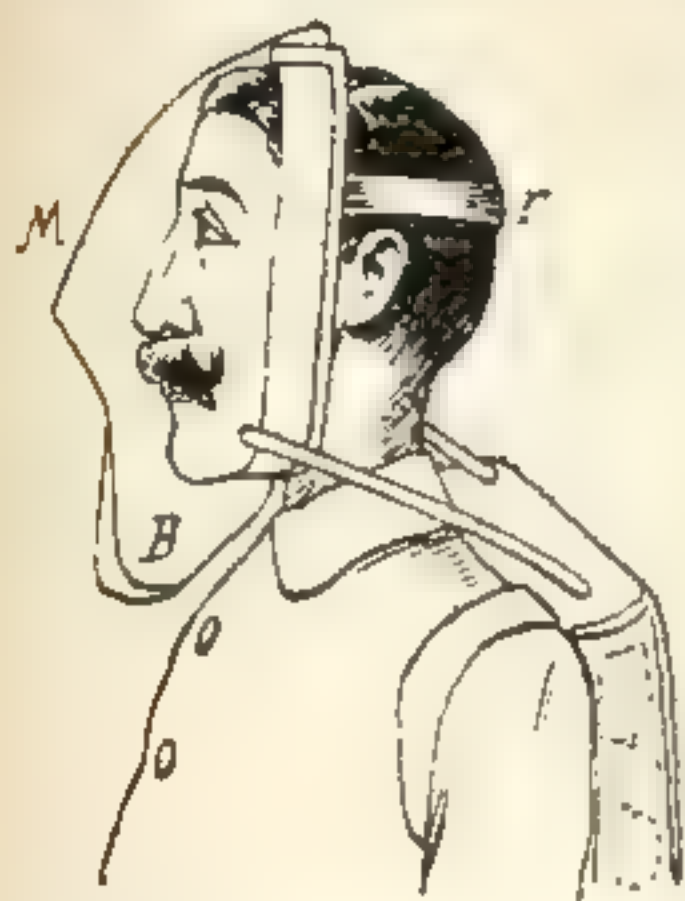
Son tres condiciones que se observan en esta casa
para satisfacción y beneficio del cliente.

Teléfonos:

Unión, 23 (Once)

Cooperativa, 2125 (Oeste)

NUEVAS INVENCIONES



Núm. 1.—Aparato respirador para obreros

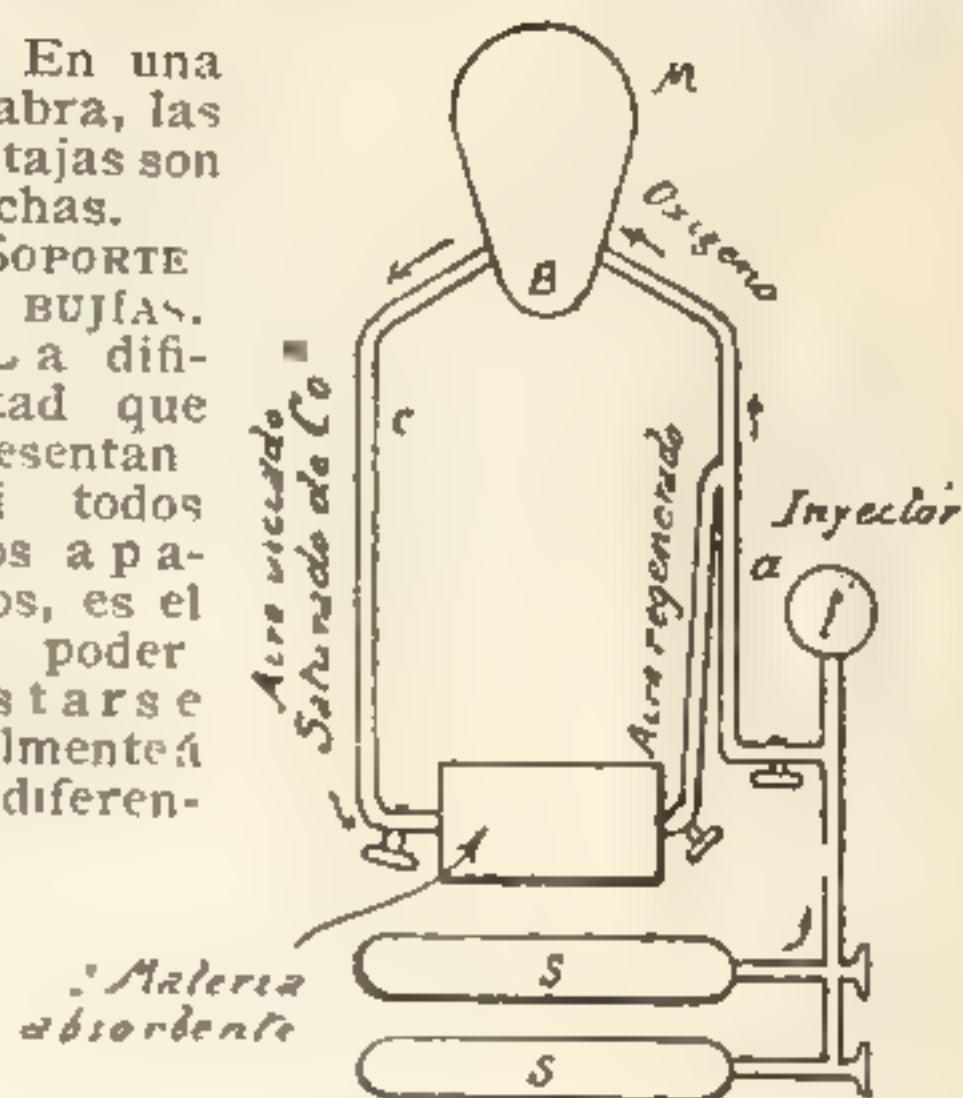
gases deletéreos y en los casos de incendio.

Uno de los últimos es el del sistema Giersberg, que reproducimos en las figuras 1 y 2, consistente en una máscara que cubre la cara, sostenida con una correa que pasa por detrás de la cabeza. En la parte inferior de la máscara hay una pequeña bolsa de aire para ayudar la respiración, unida a un respirador por los tubos a y c (fig. 2). El primer tubo a conduce oxígeno puro del depósito que se lleva a la espalda, mientras del tubo c sale el aire viciado por el ácido carbónico que va a pasar por un depósito de materia absorbente que es sosa ó potasa cáustica. La entrada del oxígeno se regula por una válvula que tiene un pequeño manómetro en el tubo que indica la presión del oxígeno y, por tanto, la cantidad de gas que queda en el depósito. El oxígeno va por el tubo a y antes de llegar a la bolsa de aire, pasa por el tubo de aire purificado y lo arrastra en su movimiento.

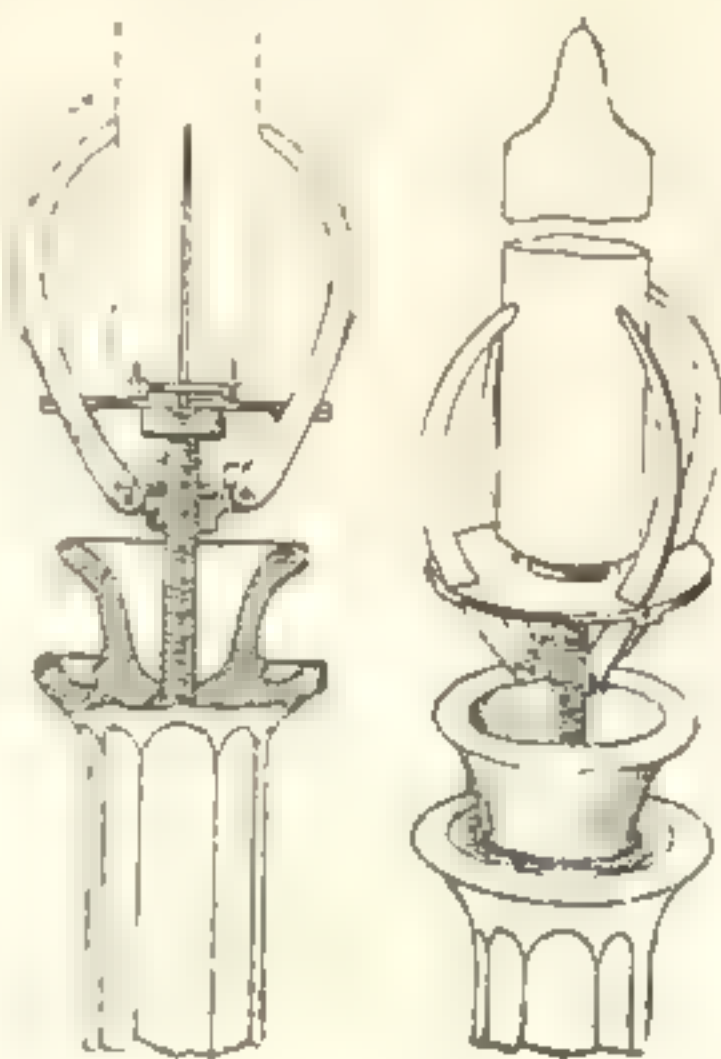
Entre otras ventajas debemos mencionar las del purificador ó regenerador de aire de este aparato (fig. 2), que se compone de dos cajas metálicas unidas por su base, conteniendo la materia absorbente en forma de pequeños cilindros separados entre sí, y que se apoyan en los agujeros de los dos platos metálicos, para dar libre paso al ai-

re. En una palabra, las ventajas son muchas.

SOPORTE DE BUJÍAS.—La dificultad que presentan casi todos estos aparatos, es el no poder ajustarse fácilmente a los diferen-



Núm. 2.—Partes del mismo

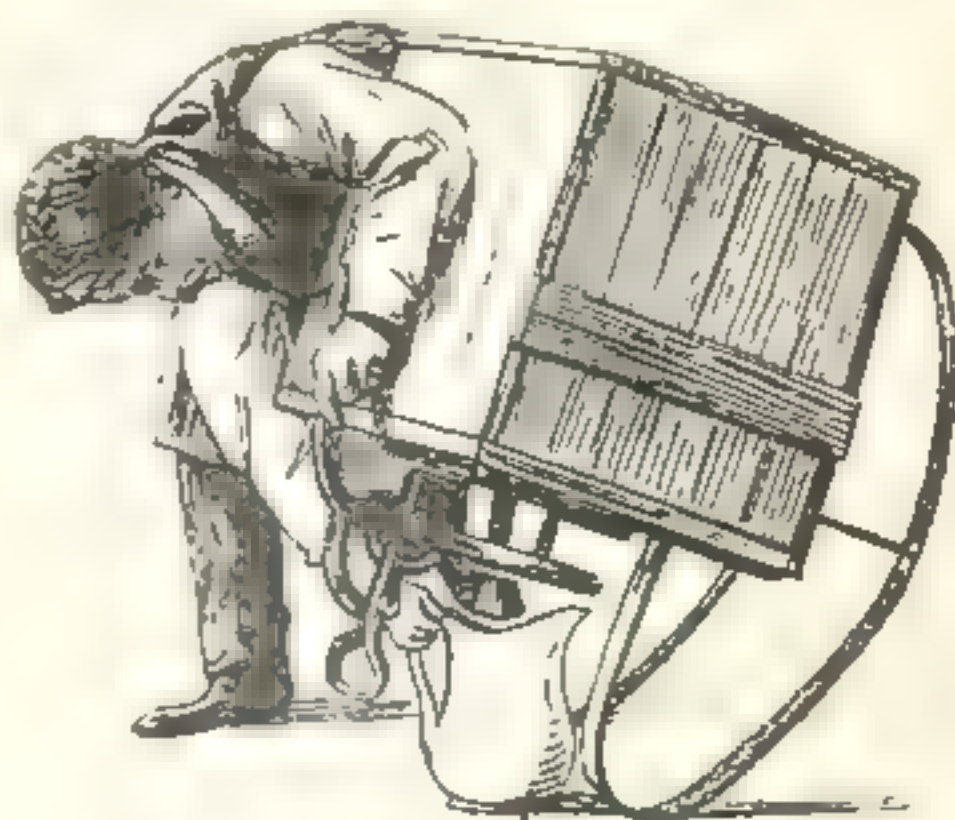


Núm. 3.—Soporte para bujías

tes diámetros que tienen las bujías. El grabado representa un soporte en el cual puede fácilmente hacerse el ajuste, cualquiera sea el grueso de la bujía que se emplee. El simple examen de las figuras da idea de cómo funciona el soporte, que está llamado a generalizarse por ofrecer positivas ventajas sobre los ordinariamente usados.

APARATO PARA VACIAR CIERTOS-RECIPIENTES.—Este vaciador ha sido construido principalmente para la protección de aquellos que tienen que vaciar á menudo depósitos que contienen fluidos volátiles, como los ácidos nítrico, sulfúrico y otros de tanto uso en la industria. Con él se puede vaciar el recipiente hasta la última gota sin gran es-

fuerzo ni peligro para el operador. El aparato es de construcción sólida, todo de hierro, de modo que difícilmente se rompe, siendo, por lo tanto, de larga duración.



Num. 5.—Modo de usarlo



Núm. 4.—Aparato para vaciar recipientes

82

Unicos en el mundo por su calidad.

No tienen goma ni almidón.

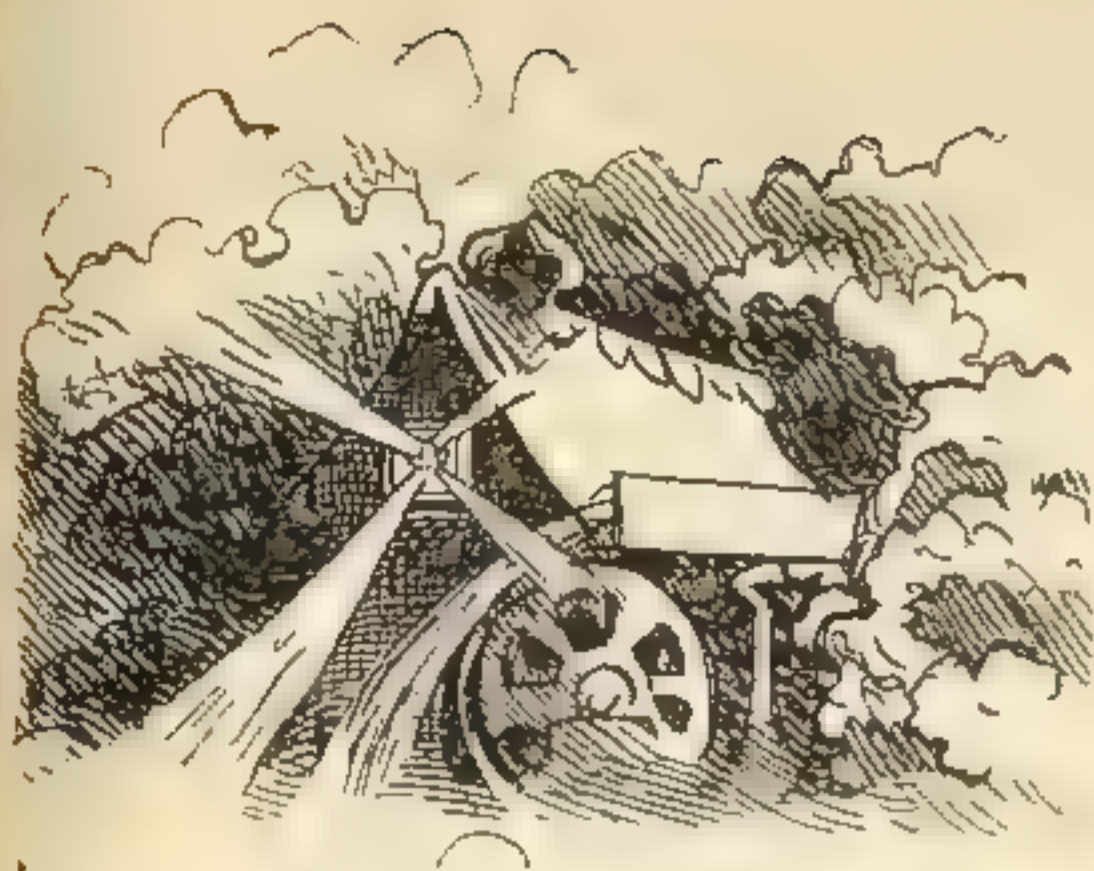
Imposible superarlos.

Contienen el tabaco más fino que se produce en **VUELTA ABAJO**.

Obsérvese la manera novísima como están elaborados.

Son el ideal del fumador.

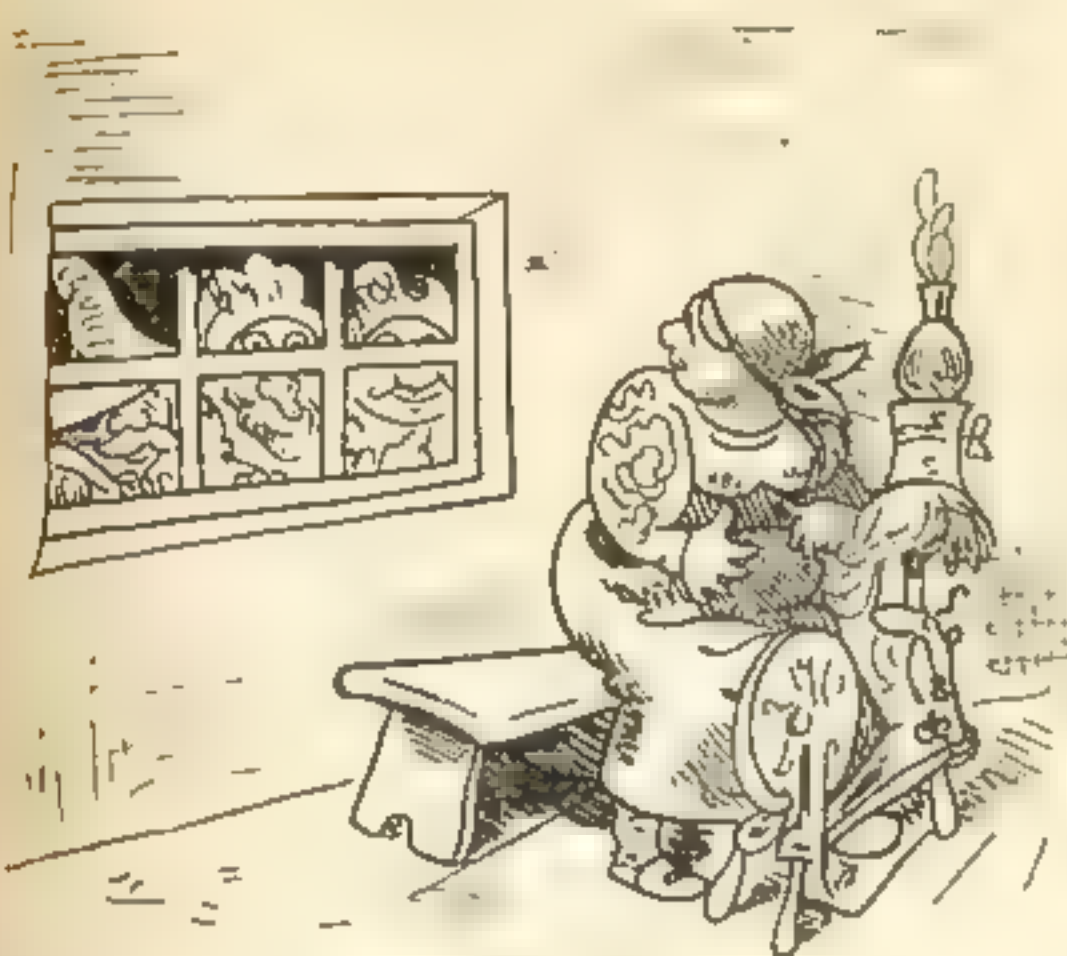
LA SIN BOMBO



La noche era de tormenta y sólo en medio de la oscuridad brillaba el farol del molino.



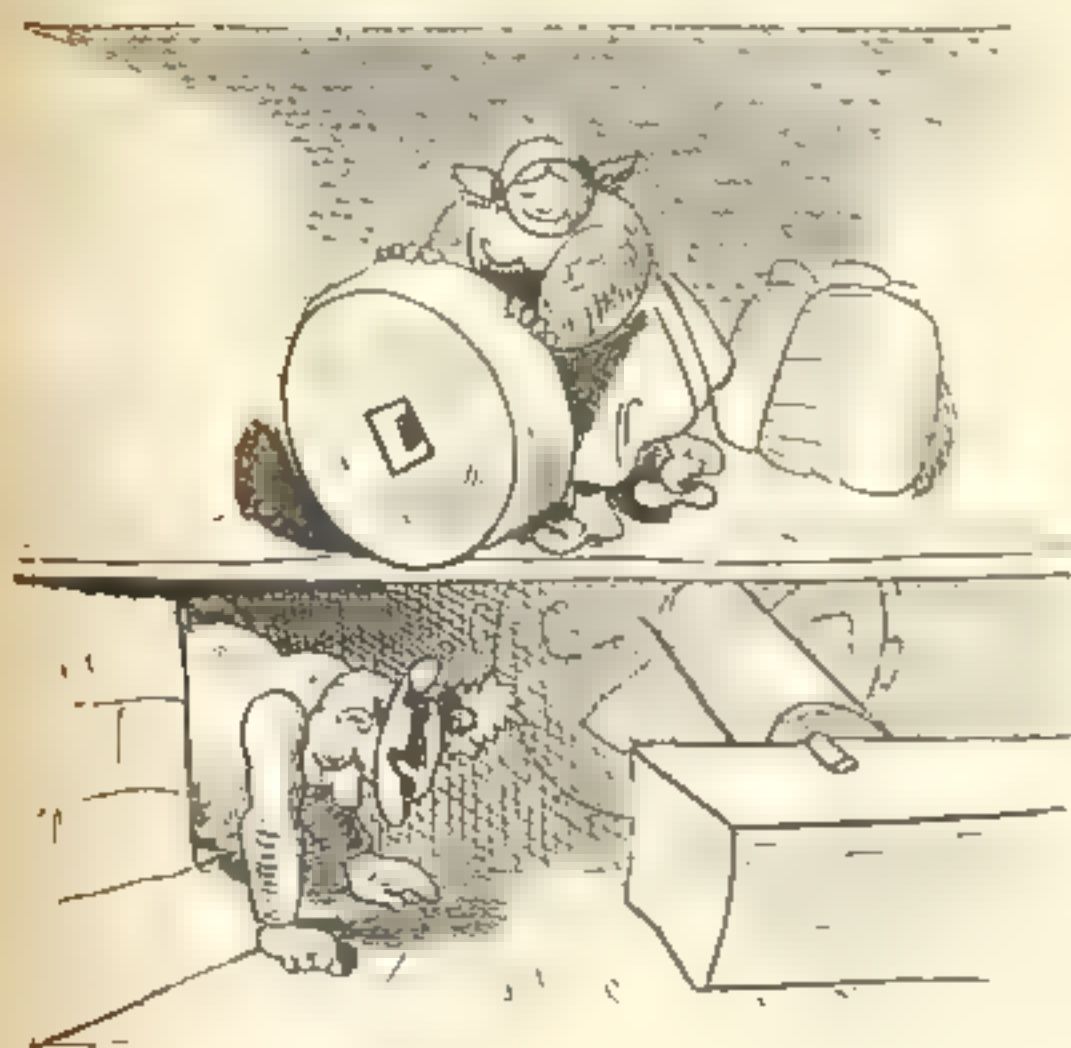
De pronto aparecen tres ladrones que muy despacio, ¡pian pian! se deslizan junto á la casa. ¡Qué miedo!



Cuando los ladrones se asomaron á la ventana, vieron á la hija del molinero que estaba hilando y pensando en su novio.



El segundo quiere sangre, el tercero oro y el primero es antropófago y quiere comerse á la muchacha. ¡Tenía buen estómago!

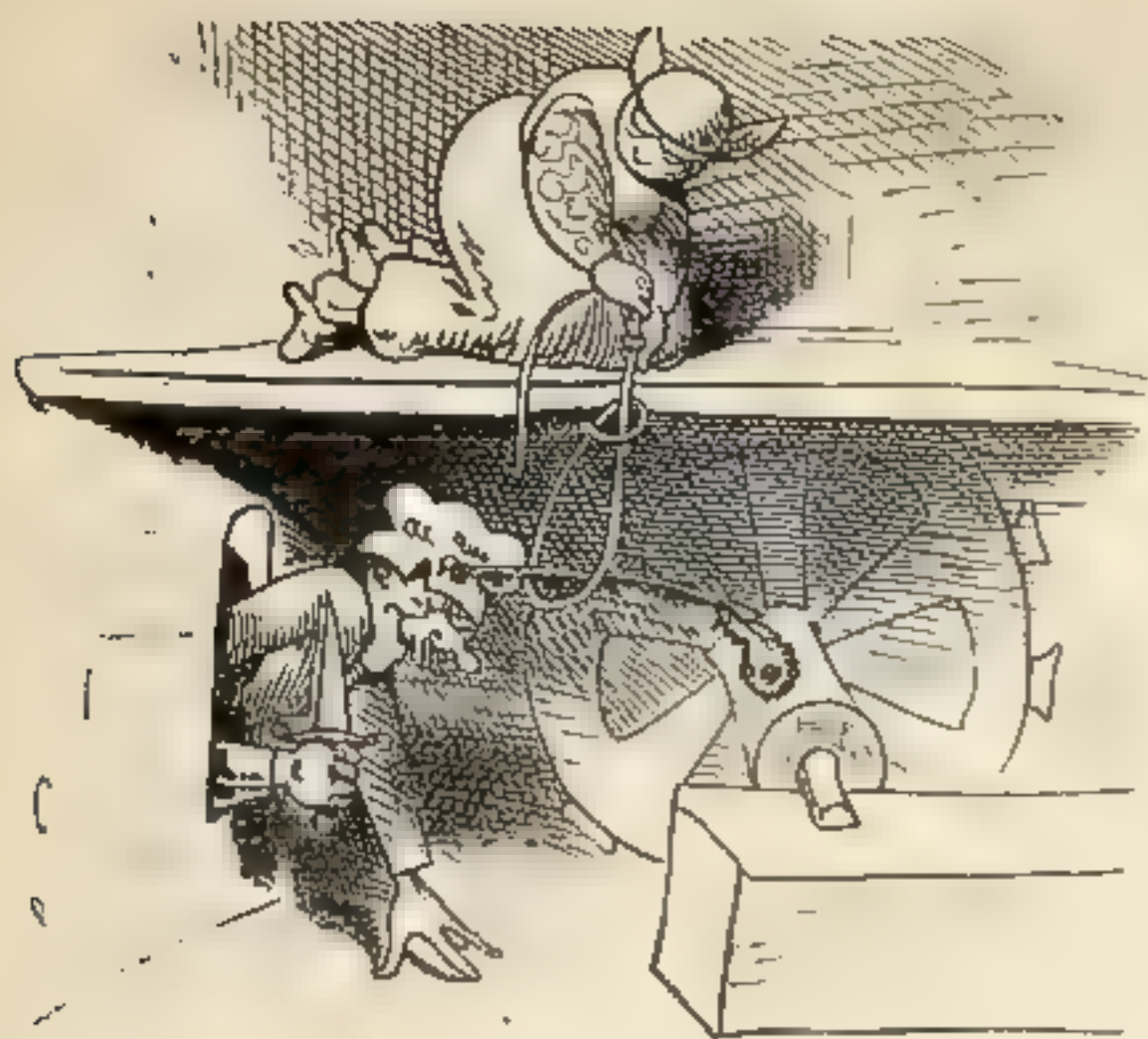


Al pasar el primero, la muchacha animosa le espera con una piedra de molino...

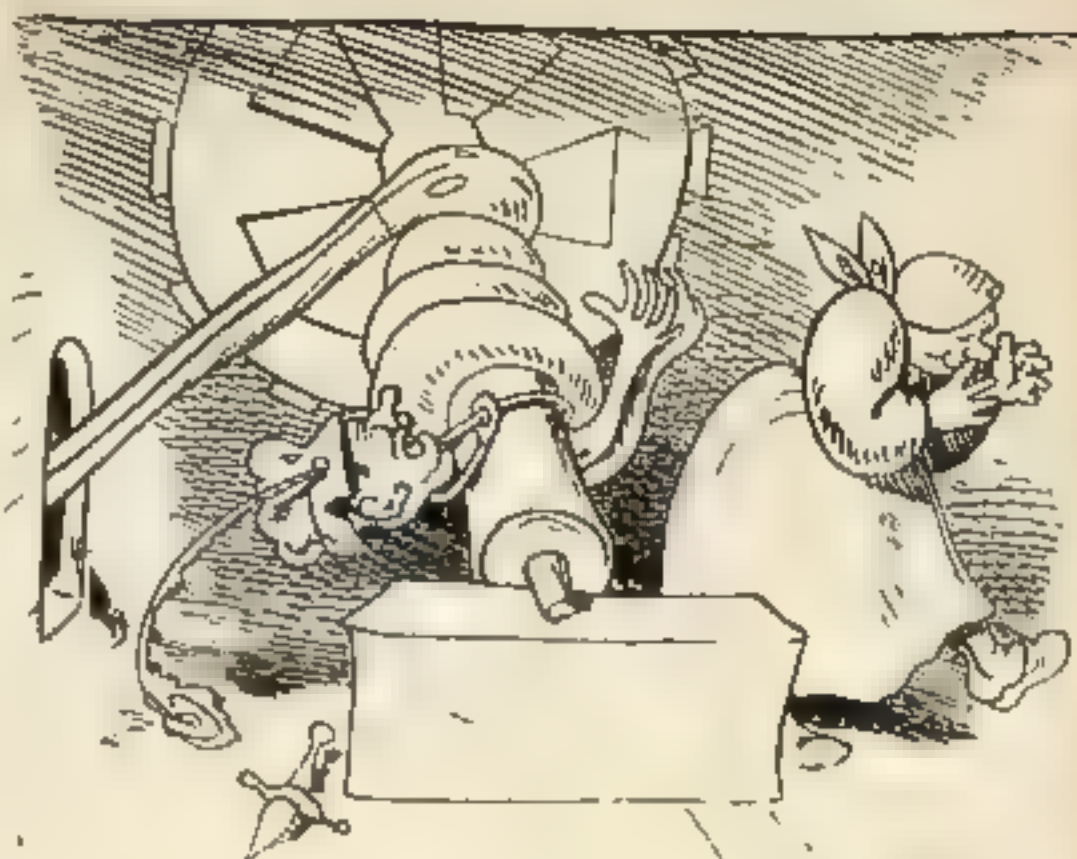


y ¡pas! la suelta y lo deja hecho una tortilla

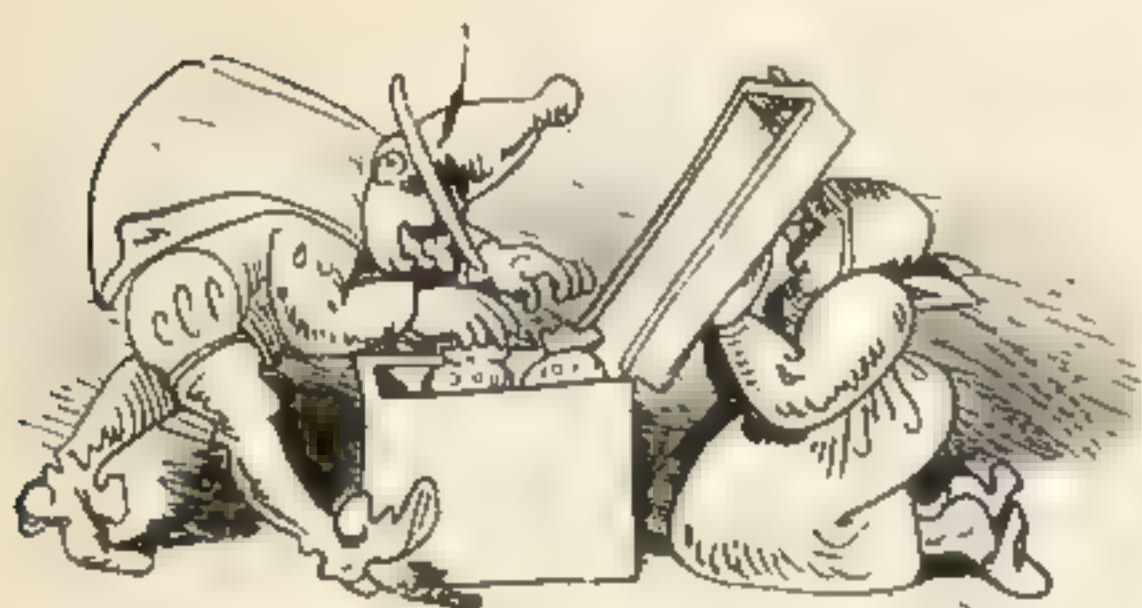
La molinera animosa



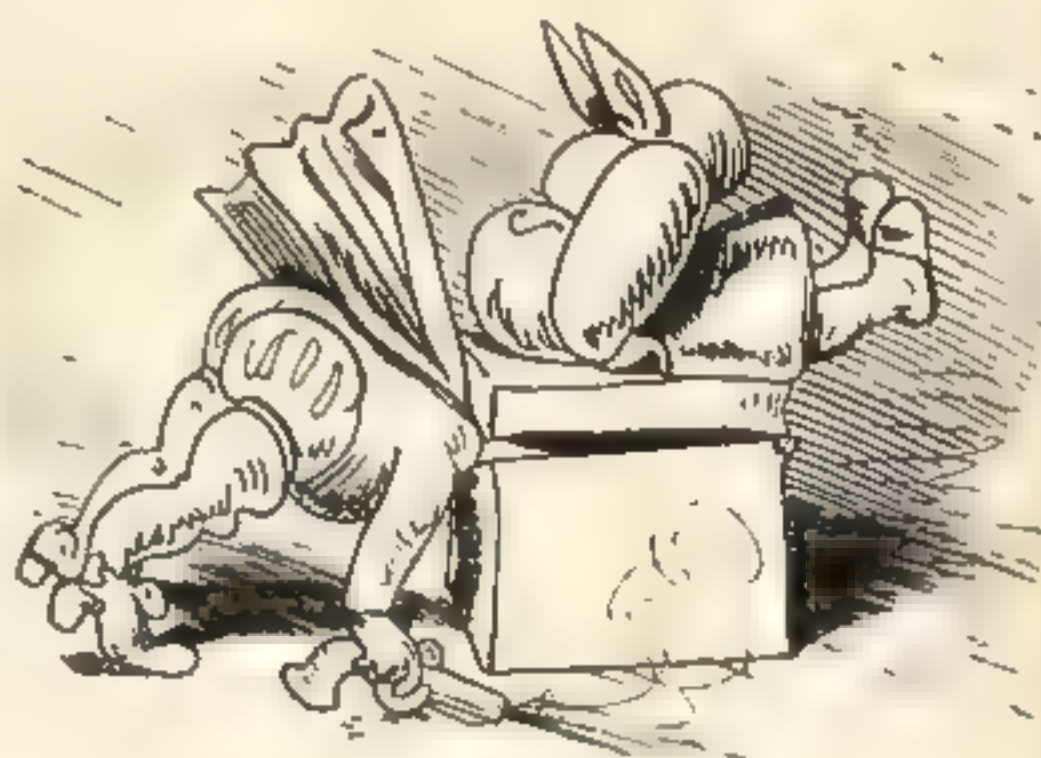
Entra el segundo queriendo beber sangre y...



en un momento queda enrollado como salchicha en plato de vidriera.



Llega el tercero sediento de oro, pero...



¡zas! le agarran así por el mismo pescuezo y muere con un palmo de lengua fuera. ¡Qué asco!



Veán de qué modo ¡oh jóvenes lectores! una sola muchacha causa la perdición de tres hombres.

ARTAYETA

Y

PEREY

1140, BARTOLOMÉ MITRE, 1140



Se reciben órdenes por los Teléfonos

UNIÓN TELEFÓNICA, 810, AVENIDA

COOPERATIVA, 1017, CENTRAL

\$ 500 m / 1

Pagados el 12 del actual al Sr. Domingo Delgado, empleado de correos, domiciliado Perú 566, Bs. Aires, por una colección de 500 figuritas de los

cigarrillos SOCIALES.

Es la octava colección que pago y como de costumbre no hago exhibición de testigos pues

Esta casa cumple lo que ofrece.

"LA FAVORITA" Balcarce, 375.

JUGO DE UVA

VINO SIN ALCOHOL

Reconquista, 561

Cigarros SAN OS, 20 cts.

JUNCALES, 15 cts.

18 AÑOS DE ÉXITO

Schelp & Schelp

BAÑO HNOS.

FÁBRICA DE ROPA BLANCA

241, MAIPÚ, 241

Metropole Hotel

Grandes y lujosos Departamentos

Avenida de Mayo, 1207

OPORTO

DOM LUIZ

LUIS DUFAUR — Cuyo, 630

Vinos del Trapiche

TIBURCIO BENEGAS

B. MITRE, 480 — Unión Telef., 1752, Avd.

INMEJORABLES PARA

ADELGAZAR

NADA MÁS EFICAZ Y DE MÁS POSITIVO RESULTADO QUE EL USO DE LAS

SALES del PILAR

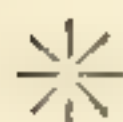
BICARBONATADAS, SODICAS, LITINICAS

Estas sales disueltas en el agua constituyen una AGUA de MESA sin rival, por su gusto agradable, y sus propiedades alcalinas, para las afecciones del estomago, hígado, bazo, riñones é intestinos. — No altera el vino.

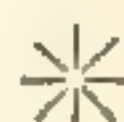
SE VENDEN ACONDICIONADAS EN CAJAS DE 10 PAQUETES DE SALES PARA 10 LITROS DE AGUA En las Droguerías y Farmacias * E. A. ROSA-CO, Viamonte 545, B. Aires Sociedad Anónima de Aguas y Sales de Mediana Aragón — Rambla de Cataluña 116, Barcelona

Enfermedades de Señoras

DE LA PIEL, ESTÓMAGO Y VÍAS URINARIAS



APLICACIONES ELÉCTRICAS, RADIO - FOTOTERAPIA, RAYOS X Y ULTRA VIOLETA (LÁMPARA FINSEN) PARA LA CURACIÓN DE LOS EPITELIOMAS (CÁNCER), LUPUS, ECZEMAS, ETC., ETC.



CONSULTAS de 9 á 11 y de 4 á 7 todos los días — FERIADOS de 9 á 11 Lunes, Miércoles y Viernes de 1 á 3 para SEÑORAS ÚNICAMENTE

Dr. PICCININI

529, TECCMAN, 529 - Buenos Aires

ENTRETENIMIENTOS

DIBUJOS

MISTERIOSOS

Los trazados en el papel que figuran al margen resultan en forma tan irregular é incompleta que no se puede formar idea de ellos. Pero, si los lectores dan al papel cierto número de dobleces, aparecerán en ambos lados de la figura simétrica del papel doblado, dos dibujos completos.

¿ Acertarán con ellos ?



SOLUCIONES Á LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 18



Al cortejo: Tratándose de una profesión religiosa, la joven vestida con traje nupcial, que es la que ha de tomar el velo, tiene que ir acompañada de la madrina. La hermana de la caridad y el sacerdote han de seguir, precediendo, á dos hermanas de la novia, ambas casadas, á un tío, también casado, á los padres, á dos dependientes del padre, antiguos empleados, y al capataz de la estancia, antiguo servidor de la casa.

A la frase comprimida:

ENTRE BOBOS ESTÁ EL JUEGO

Al logogrifo numérico.

NECOCHBA

Solucionistas:

Roberto Greppi, José M. Bassán, Rufino Campo, C. L. W., Carlos Rossi Belgrano, Julián Romero, Domingo Moza, Ernesto Bancalari, Alfredo Fernández, Adelina Bezzi, Ana Ferrando, Pablo Díaz, José Bayol, H. H. Muños, Antonio Fonseca, Tubol C. García, C. Hucedo, Manuel Lerma, Mariana B. de Cantello, Enrique Monzón,



NOTAS DE SPORT



El programa de mañana se inicia con el premio «Pickle», compuesto de animales de tercera categoría entre los que se destacan Baluarte, Old Pun h y Bon Type. Por sus performances últimas, sufragaremos por el hijo de Sargento.

—La prueba de perdedores debe dar lugar á un final tan reñido como emocionante. Pichipul, Cadete y Latigazo son los que tienen en su haber mejores carreras y no será difícil que uno de ellos sea el ganador. Nuestro pronóstico es Latigazo.

—Anfión y Tenorio son los indicados para adjudicarse el premio «Remate», no obstante la presencia de Bob que arrastrará la opinión del público.

—Rápida con 50 kilos debe ser la gana-

dora del premio «Polas». Su performance del premio «Stud Escés» donde venció á buenos especialistas en los 1 300 metros, le dan títulos para ello. —En la 5.ª carrera, saltan á la vista Patricio, Diamond Pippo y Petronio. Creemos que si el hijo de Acherón vuelve por sus fueros, bastante decaídos, debe vencer á sus rivales.

—La prueba de fondo presenta serias dificultades para el pronóstico, dada la equidad con que están handicapeados los inscriptos. Los pesos altos valen más que los livianos y de entre aquellos optamos por Volcán.

—En la carrera final, renunciemos á citar los nombres de los que pueden triunfar, pues son tantos que resultaría ingrata la tarea de dar con el probable vencedor. Nuestra carta es Don

Ignacio.

—Carreras: 1.ª. Baluarte; 2.ª, Latigazo; 3.ª, Anfión; 4.ª, Rápida; 5.ª, Pippo; 6.ª, Volcán; 7.ª, Don Ignacio.



Premio «Orcoy», Tenor. — 1.ª carrera



Premio «Almenbro», Campana. 2.ª carrera



Premio «Alejandro el Grande», Briska. 3.ª carrera



Premio «Regidor», Arpón. 4.ª carrera



Premio «Cambuscán», Mónaco y Cambuscán. 5.ª carrera

Reunión del 5 de Febrero de 1905

PROGRAMA OFICIAL

Trenes especiales del Ferrocarril Central Argentino

Salidas de la estación Retiro á estación Belgrano: 11.50 — 12.05 — 1.05 — 2.20 — 2.55

COMISARIO OFICIAL: SEÑOR EMILIANO CELERY

1.ª CARRERA
á la 1.45 p. m.

Premio PICKLE

Para todo caballo de 4 años y más edad que, con un año de residencia inmediata en el país, no haya ganado más de \$ 6.000. Peso: 53 kilos. Recargo para ganadores de \$ 2.000 á 4.000, 3 kilos y para los de más de \$ 4.000, 5 kilos. Descargo de 3 kilos á los perdedores.

Distancia: 1.600 m.

Premio \$ 1.700 al 1.º y 150 al 2.º

Entrada \$ 15.

Lagrange	1 Orcoy	alazán	4 58	Orbit	Irish Jewell	ch. naranja, g. violeta
Cora	2 Bon Type	coloradº	4 58	B. Aires	Belle Etoile	ch. y gorra marrón
Chivalrous	3 Old Punch	zaino	5 58	Monteith	Marionette	ch. naranja, b. y g. violeta
Las Pitas	4 Baluarte	alazán	6 56	Sargento	Banderola	ch. ver., mg. nar., g. ver. y vio.
Las Damas	5 Las Damas	zaina	5 56	Orbit	Calandria	ch. y g. negra á lun. blancos
Los Misterios	6 Tenor	alazán	4 56	Esperanza	Corista	ch. escocés negro, g. punzó
Don Laguna	7 Don Laguna	zaino	4 53	Olfant	India Muerta	ch. turq. á lun. y g. granate
Verité	8 Verité	oscura	4 51	Esperanza	Marta	ch. neg. estrellas oro, g. neg.
Royal	9 Anatole	zaino	4 50	Acherón	Hidalga	ch. pzó. y bl. á r. vt. g. pzó.

2.ª CARRERA
á las 2.15 p. m.

Premio ESCUDO

Para productos de 3 años que no hayan ganado. Peso: 57 kilos

Distancia: 1.300 m.

Premio \$ 2.000 al 1.º, 150 al 2.º y 100 al 3.º

Entrada \$ 20

Polvorín	1 Cartago	alazán	3 57	Camors	Leticia	ch. turq. cuello puñ. y g. ng.
Guaminí	2 Pichipul	zaino	3 57	Filou	Yegua 3/4	ch. granate, gorra blanca
Tuyutí	3 Archiduc	alazán	3 57	Purrán	Archi'chesse	ch. y g. az. mar. y g. por mit.
Pasteur	4 Cadete	alazán	3 57	Cart'che II	Buveuse	ch. cer. bd. oro, g. cer. y oro
Triunvirato	5 Conflicto	zaino	3 57	Cart'che II	Miss Palmer	ch. ng. y rosa á r. vert. g. ng.
Francia	6 Silencio	alazán	3 57	Precioso	Soberbia	ch. azul, bl. y col., g. azul
Ituzaingó	7 Oráculo	alazán	3 57	Sto. Cross	Lady H. Park	ch. azul marino, g. punzó
Grand Ecurie	8 Latigazo	tordillo	3 57	Nautilus	Fragata	ch. turq. y oro hor., g. oro
L. Higueritas	9 Apuro	alazán	3 57	Athos II	Soltera	ch. vd. á lun. col., m. y g. col.
Titán	10 Corzuela	alazana	3 55	Ortegal	Serpolette	ch. verde, g. punzó
Lagrange	11 Adriática	alazana	3 55	Orbit	Adriana	ch. naranja, g. violeta
Nautilus	12 Mensajera	zaina	3 55	El Amigo	Fatma	ch. violeta, g. naranja

3.ª CARRERA
á las 2.45 p. m.

Premio REMATE

Para todo caballo. El ganador á venderse con \$ 4.000 de base. Lo que se inscriban como á venderse por un precio menor que la base, tendrán 2 kilos de descargo por cada \$ 500 menos. Peso: 3 años 56 kilos, 4 años y más 60 kilos. Recargo de 3 kilos por cada premio á Venderse ganado.

Distancia: 2.000 m.

Premio \$ 2.000 al 1.º, 150 al 2.º y 100 al 3.º

Entrada \$ 20

Tuyutí	1A. el Grande	2000 alazán	5 55	G. Hermit	Bar'break	ch. y g. gr. y az. m. por mit.
Cantón	2 Bob	1000 zaino	6 54	Mariscal	Bibi	ch. bl. mg. viol., g. bl. y vio.
Las Higuerit.	3 Toay	1000 alazán	6 54	Sargento	Thalia	ch. vd. á lun. col. mg. yg. col.
Charrúa	4 Garibaldi	2000 zaino	5 52	Rústicus	Alejandri.	ch. bl., m. az., bda. y g. pun.
Belgrano	5 Anfión	2000 coloradº	5 52	G. Hermit	Andreina	ch. y g. bl. y cereza á r. hor.
Clover	6 Worth	2000 alazán	5 52	Saint Gall	Modeste	ch. az. mr. mg. orog. az. m. yoro
Biarritz	7 Tenorio	500 alazán	4 49	Stiletto	Bebé	ch. gris plata á lun. y g. neg.

4.ª CARRERA.
á las 3.30 p. m.

Premio POLAS

Handicap para todo caballo ganador de más de \$ 3.000

Distancia: 1.300 m.

Premio: \$ 2.200 al 1.º, 200 al 2.º y 100 al 3.º

Entrada: \$ 25

Iceache	1 Mamboretá	zaino	4 60	Purrán	Mendiga	ch. blanca, cuello y g. verde
Cantón	2 Pito	zaino	3 56	Hipólito	Tulip	ch. bl. mg. viol., g. bl. y vl.
Lagrange	3 Senguel	zaino	6 55	G. Hermit	Guadiana	ch. naranja, g. violeta
Biarritz	4 Pericón	alazán	5 52	Wagram	P. de Quatre	ch. gris plata á lun. y g. neg.
Jubilée	5 Rápida	zaina	3 50	Combate	Regina	ch. bl. y ng. á r. hor. g. oro
Diamond	6 Diamond	zaino	3 48	Progreso	Aigrette	ch. vd., m. nar., g. vd. y nar.
Guamini	7 Danaide	alazana	3 47	Offenheit	Josefita	ch. granate, g. blanca

5.ª CARRERA
á las 4.00 p. m.

Premio DIAMOND

Para productos de 3 años ganadores de una ó dos carreras que no hayan sido premios clásicos.—Peso 54 kilos al ganador de una carrera y 57 al de dos.

Distancia: 1.600 m.

Premio \$ 2.300 al 1.º, 200 al 2.º y 100 al 3.º

Entrada \$ 25

Diamond	1 Diamond	zaino	3 57	Progreso	Aigrette	ch. vd., m. nar., g. vd. y nar.
Bettina	2 Pippo	coloradº	3 57	Acheron	Breda	ch. az.m.al.b.bl., g.az.m.ybl.
Vicente López	3 Petronio	alazán	3 57	Amianto	Bacante	ch. y g. turq. mg. marrón
Charrúa	4 G. Cápitán	coloradº	3 54	Napoleón	Coronación	ch. bl. mg. az., bda. y g. pun.
J.B. Zubiaurre	5 Patricio	zaino	3 54	Porteño	Fl. Queen	ch. bl. á lunar. y g. azul mar.
Jubilée	6 Escudo	zaino	3 54	Alerta	Etincelle II	ch. bl. y neg., á r. hor. g. oro
Kemmis	7 Simbad	zaino	3 54	G. Hermit	Bandana	ch. gran. y turq. á r. v. g. gr.
Guamini	8 Zagala	zaina	3 52	Darwin	Zig Zag	ch. granate, g. blanca
Verano	9 Directora	alazana	3 52	Cartouc. II	Corsa	ch. y g. escocés, m. verde

6.ª CARRERA
á las 4.30 p. m.

Premio RAPSODIA

Handicap para todo caballo

Distancia: 2.200 m.

Premio \$ 2.700 al 1.º, 250 al 2.º y 100 al 3.º

Entrada \$ 30

Santa Rosa	1 Macbeth	zaino	4 60	Stiletto	Africa	ch. solferino gorra verde
Biarritz	2 Volcán	alazán	5 59	Neápolis	Vendetta	ch. gris plata á lun. y g. neg.
Longchamps	3 Cataclismo	zaino	4 53	Exmoor	Catástrofe	ch. az. m. y oro á r. h. g. oro
El Jockey	4 Minuit	alazana	3 52	Amianto	Mimí	ch. oro gorra verde
Tuyuti	5 A. el Gran.	alazán	5 52	G. Hermit	Barleybreak	ch. y g. az. mar. y gr. p. mit.
Lagrange	6 Voltigeur	zaino	3 51	Rústicus	Vocal	ch. naranja, g. violeta
Iceache	7 Lammerm.	zaino	5 50	Neápolis	La Migraine	ch. blanca cuello y go. verde
Charrúa	8 Rostand	alazán	4 49	Camors	Belle Rake	ch. bl. m. az., bda. y g. pun.
R. de la Plata	9 Lady Mary	alazana	4 47	Oriente	Lady Cilden	ch. az. y bl. á ra. vert. g. az.
Cantón	10 Almendro	zaino	3 45	Mariscal	Araucaria	ch. bl., m. viol., g. bl. y viol.
Triunvirato	11 Conflicto	zaino	3 40	Cartouc. II	Miss Palmer	ch. neg. y rosa á r. v. g. neg.

7.ª CARRERA
á las 5.15 p. m.

Premio DANAIDE

Handicap para todo caballo ganador de una ó más carreras hasta la suma de \$ 15.000

Distancia: 1.600 m.

Premio \$ 2.200 al 1.º, 200 al 2.º y 100 al 3.º

Entrada \$ 25

Democracia	1 Rapsodia	zaina n.	4 58	Revelación	Sombra	ch. tq., al. m. con cint., g. grº
J.B. Zubiaurre	2 Plaisant.	coloradº	4 55	Bs. Aires	Porteña	ch. bl. á lun. y g. az. marino
Iceache	3 Lammerm.	zaino	5 55	Neápolis	La Migraine	ch. blanca, cuello y g. verde
Idem	4 Pica Pica	coloradº	4 52	Neápolis	Picardía	ch. idem
Rayon d'Or	5 Etapa	alazana	3 54	Blue Boat	Negrette	ch. oro alam. neg. g. or. y n.
Inglaterra	6 Miss Merry	zaina	3 54	Tonic	Marta	ch. marrón, gorra punzó
Royal	7 Anillo	zaino	4 53	Annamite	Indecise	ch. pzó. y bl. á ra. ve. g. pzó.
Solitario	8 Pactolo	zaino	4 53	Acherón	Medea	ch. neg. y bl. á ray. ve. g. bl.
Guamini	9 Danaide	alazana	3 53	Offenheit	Josefina	ch. granate, gorra blanca
Tucumán	10 Truhan	coloradº	5 52	S. Mirin	Folie	ch. az. mar. ban. y go. verde
Las Higuieritas	11 Cetro	alazán	5 52	Monteith	Diadema	ch. ve. á lu. col. ma. y g. col.
Amianto	12 D. Ignacio	alazán	4 52	Amianto	Rotonde	ch. blanca, m. y g. punzó
Tonic	13 Sanabú	alazana	5 50	Esperanza	Corista	ch. punzó mg. y g. amarilla
Kemmis	14 Simbad	zaino	3 49	G. Hermit	Bandana	ch. gra. y turq. á r. ve. g. gr.
Independencia	15 Princesse	coloradº	3 46	Saint Gall	R. des Pres	ch. az. man. blan., go. punzó

NOTA.—Todo propietario ó encargado de Stud, debidamente autorizado está obligado á declarar en la pizarra que está colocada en el recinto de la balanza, 40 minutos antes de la fijada en el programa para cada carrera, los caballos que correrán, vencido este plazo, no podrá correr caballo alguno no anotado sin pagar previamente la multa de 50 pesos moneda nacional. Si anotado en la pizarra, el caballo no corriera pagará la multa de 100 pesos.



Humorístico, Noticioso, Instructivo

Dirección, Redacción y Administración: CHACABUCO 91, esq. VICTORIA
UNIÓN TELEFÓNICA, 2402 (AVENIDA)

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL

	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre.....	\$ 2.50	\$ 5.00
Semestre.....	• 5.00	• 10.00
Año.....	• 9.00	• 18.00
Número suelto.....	20 cts.	40 cts.
Número atrasado.....	40 •	80 •

EN EL INTERIOR

	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre.....	\$ 3.00	\$ 6.00
Semestre.....	• 6.00	• 12.00
Año.....	• 11.00	• 22.00
Número suelto.....	25 cts.	50 cts.
Número atrasado.....	50 •	1.00

EN EL EXTERIOR

	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre.....	\$ oro 2.00	\$ oro 3.50
Semestre.....	• • 4.00	• • 7.00
Año.....	• • 8.00	• • 14.00

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporters, fotógrafos, corredores, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documental-mente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad.

El Administrador.



PBT

37
PREMIOS

ESTAS SON LAS
FAMOSAS GALLETITAS
MITRE

9
MEDALLAS
DE ORO



ÚNICOS FABRICANTES

SOCIEDAD ANÓNIMA

M. S. BAGLEY & C^{IA}

(LIMITADA)

PRECIO DEL EJEMPLAR

EDICIÓN POPULAR

En la Capital 0.20
En el Interior 0.25

EDICIÓN DE LUJO

En la Capital 0.40
En el Interior 0.50